USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA MORGAN

La Cabaña de las Flores

LA CABAÑA DE LAS FLORES

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

LAS CABAÑAS EN ANCHOR LANE

LIBRO UNO



LEEANNA MORGAN

Derechos de autor

ÍNDICE

ACERCA DE ESTE LIBRO

★ ★ ★ ★ ★

“Todos los libros de esta serie me hicieron contener la respiración con cada vuelta de página. ¡Cinco estrellas!”

¡A los fanáticos de la serie Virgin River (Un Lugar para Soñar) de Netflix y Sweet Magnolias (Dulces magnolias) les encantará este romance de pueblo pequeño y agradable!

Paris Haynes ha pasado la mayor parte de su vida huyendo de una mala relación tras otra. Hace tres años, decidida a dejar su pasado atrás, se mudó a Sapphire Bay y comenzó a reconstruir su vida.

Trabajar con Kylie en la floristería le ha dado un propósito, una razón para vivir la vida que siempre ha soñado. Cuando se entera de las cabañas que están siendo remodeladas en Anchor Lane, apenas puede contener su emoción. Propone un plan tan extravagante, tan fuera de su zona de confort, que está segura de que fracasará antes de comenzar.

Richard Dawkins perdió su pierna en Afganistán y casi perdió a su hijo. Mudarse a Sapphire Bay le ha dado más que un lugar al que llamar hogar. Tiene nuevos amigos, un trabajo estable y una pierna protésica de última generación que ha transformado su vida.

Ayudar a convertir las cabañas en Anchor Lane en pequeños negocios prósperos es su forma de devolverle algo a la comunidad. Pero cuando descubre que Paris ha recibido las llaves de la primera cabaña, sabe que está en problemas. Con su positividad exagerada, ella es todo lo que él no necesita, y la única persona que podría cambiar su vida para siempre.

LA CABAÑA DE LAS FLORES es el primer libro de la serie 'Las Cabañas de Anchor Lane' y se puede leer fácilmente como un libro independiente. Todas las series de Leeanna están vinculadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

Si quieres saber cuándo se lanzará el próximo libro de Leeanna, visita leeannamorgan.com y regístrate para recibir su boletín informativo.

¡Feliz lectura!

Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan:

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)
Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)
Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)
Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)
Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)
Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)
Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)

CAPÍTULO 1



Paris colocó un ramo de rosas rosa pálido en el refrigerador de Blooming Lovely, la única floristería en Sapphire Bay. Tres años después de comenzar a trabajar con Kylie y Jackie, aún tenía que pellizcarse para recordar que esto no era un sueño.

Antes de llegar a Montana, su vida era un completo desastre. Ahora, con un poco de ayuda de sus amigos, finalmente sentía que pertenecía a este pequeño y maravilloso pueblo.

Jackie entró en la sala de trabajo. “He cerrado la tienda y he puesto el dinero en la caja fuerte. ¿Hay algo más que necesitemos hacer?”

Paris abrió la hoja de cálculo que mostraba los pedidos para mañana. “Aparte de imprimir una lista de las flores que necesito del mercado, hemos terminado por hoy. ¿La Sra. Smith te dijo cuándo quiere recoger el ramo de su hija?”

“Estará aquí tan pronto como abramos”.

“Eso es bueno. ¿Has sabido algo de Kylie?”

“Todavía no, pero debería estar aquí pronto. Les prepararé una bebida caliente mientras esperamos”.

Su jefa, Kylie, estaba a medio camino de su primer embarazo y todos estaban emocionados. Esta tarde, había tenido una cita en la clínica médica para una revisión de rutina.

Paris estudió la hoja de cálculo. Mañana por la mañana, iba a conducir hasta Polson para reabastecerse de flores. Era su cosa favorita de hacer, incluso si tenía que salir antes del amanecer para asegurarse de obtener las mejores flores.

“Perdón por llegar tarde”, dijo Kylie mientras entraba apresuradamente por la puerta trasera. “Ben quería mostrarle a Charlotte la ecografía de su hermana pequeña”.

“¡Vas a tener una niña!” Paris dejó la lista sobre la mesa de trabajo y abrazó a Kylie. “¡Eso es tan emocionante!”

“Imagina todos los conjuntos lindos con los que podrás vestirla”, dijo Jackie mientras abrazaba a su jefa. “¿Todo estuvo bien?”

“Estamos criando una niña saludable. Lo único que debo vigilar es mi presión arterial. El médico quiere que trabaje menos horas por el resto de mi embarazo”.

Eso no sorprendió a Paris. Kylie trabajaba largas horas y casi nunca

se tomaba un día libre. “No te preocupes. Jackie y yo podemos pasar más tiempo aquí”.

Kylie se sentó en la mesa de trabajo. “No estoy segura de que eso ayude”. Agradecida, tomó la taza que Jackie le ofreció.

“Es la mezcla especial de té de bayas que te gusta”.

“Gracias. Huele delicioso”. Tomando un pequeño sorbo, suspiró. “Esto es exactamente lo que necesito. Mientras esperábamos a Charlotte, miré nuestras reservas para los próximos seis meses. No sé en qué estaba pensando cuando acepté proporcionar las flores para tantos eventos”.

Paris se sentó a su lado. “Tienes un negocio exitoso. Todos quieren que Blooming Lovely haga arreglos florales para sus ocasiones especiales”.

“Y nuestros precios son mucho mejores que los de cualquier floristería en Polson”. Jackie dejó una taza de café en la mesa para Paris antes de sacar un taburete para ella misma. “Miré algunos sitios web el otro día. Me sorprendió lo que cobran otras floristerías”.

Kylie rodeó con las manos su taza. “Pueden tener costos más altos que necesiten cubrir. Si no fuera dueña de esta tienda, también tendría que cobrar más”.

“Bueno, me alegro de que podamos mantener los precios de nuestras flores asequibles. Sin el negocio adicional que has creado, es posible que no nos hubieras pedido a Paris y a mí que te ayudáramos”.

Paris frunció el ceño. “¿Estás pensando en cancelar algunos de los eventos que hemos reservado?”

“Es una opción”, dijo Kylie lentamente. “Entre Blooming Lovely y lo que haces para la Tienda de Navidad, ninguna de ustedes tiene mucho tiempo libre. Estaremos bien durante los próximos meses. Pero, después de eso, es posible que tenga que dejar de trabajar por completo. A menos que pueda encontrar otra floristería, tendremos que cancelar algunas reservas o pedir a otra empresa que proporcione las flores”.

Paris entendía por qué su jefa se sentía así, pero pedir a otra empresa que trabajara con sus clientes parecía un gran retroceso. “¿Y si nuestros clientes no regresan? Podrían pedirle a la nueva empresa que proporcione las flores para otros eventos que están organizando”.

“Ese es un riesgo que tendré que correr. Lo siento por no poder trabajar tantas horas como necesitamos”.

“No seas tonta”, dijo Jackie. “Tu salud es más importante que cualquier otra cosa”.

Paris pensó en las personas cuyos eventos se verían afectados si Kylie no estuviera aquí para ayudar. Incluso elegir qué eventos cancelar sería difícil, especialmente en un pueblo pequeño donde todos se conocían entre sí.

Kylie dejó su taza en la mesa. “¿Quieres ver las fotos de ultrasonido de nuestro bebé?”

Con un asentimiento emocionado, Jackie se acercó. “¿Puedes decir a quién se parece?”

“Ben dijo que tiene mi nariz y barbilla, pero no tengo idea de por qué piensa eso”.

Paris se paró junto a sus dos mejores amigas y estudió las imágenes. Sonrió cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo el bebé. “¿Está chupándose el pulgar?”

“Así es”, Kylie colocó su mano en su barriga. “No puedo esperar para conocerla. Estaba saltando como una gomita de gelatina durante la ecografía”.

“No puede quedarse quieta, justo como su mamá”, dijo Jackie con una sonrisa. “Tienes una hermosa niña”.

“Y dos amigas que están felices de cuidarla siempre que necesites un descanso”, añadió Paris. “No te preocupes por los eventos que hemos reservado. Encontraremos la manera de superar los próximos meses”.

“Espero que sí”. Kylie miró tristemente a Paris y Jackie. “No pensé que tendría que reducir mis horas”.

“Es solo por un tiempo”. Paris le dio otro abrazo a Kylie. “Somos un equipo. Lo haremos funcionar”.

Mientras admiraban las fotos del bebé de Kylie y Ben, Paris sabía que todo estaría bien. Kylie había trabajado duro para construir Blooming Lovely en un negocio exitoso. Sus clientes entenderían si tenían que buscar otro florista para hacer sus ramos y arreglos florales, especialmente cuando estaba involucrado un nuevo bebé.

❄

RICHARD ESTACIONÓ su camioneta afuera del Centro de Bienvenida y se frotó la pierna derecha. Después de un largo día de trabajo, estaba contento de estar casi en casa.

Mirando a través del estacionamiento, sonrió al mural con temática oceánica que había creado con su hijo. Antes de unirse al proyecto de pintura, una fila de garajes de concreto poco inspiradores separaba el Centro de Bienvenida de la aldea de casas diminutas. Trabajando con los residentes de la aldea, habían traído color y vida a este lado de la propiedad.

La sensación de pertenencia que le había dado el proyecto era un fuerte contraste con cómo se había sentido cuando llegó a Sapphire Bay. Emocional y físicamente destrozado después de su tiempo en el ejército, había viajado aquí con su hijo, cuatro maletas y una vida que era completamente opuesta a todo lo que había imaginado.

“Buenas tardes, Sr. Dawkins”.

Richard suspiró. Solo una persona lo llamaba Sr. Dawkins, y él intentaba mantenerse alejado de ella. No es que hubiera tenido mucha suerte. Sapphire Bay era tan pequeño que era imposible esconderse de nadie.

Sus cejas se alzaron cuando vio lo que Paris llevaba puesto. “Déjame adivinar. ¿Estás yendo por un look rockabilly de los años 50?”

Colocando sus manos en su falda de lunares rosas, giró a la izquierda y luego a la derecha. Las enaguas bajo la falda se movían de un lado a otro. “Te estás acercando. Pensé en usar mi vestido de Marilyn Monroe, pero Jackie pensó que podría ser demasiado”.

Después de ver algunos de los atuendos que usaba, probablemente estaría de acuerdo con Jackie. Paris era como un camaleón, usando ropa tan llamativa como su personalidad. “¿Por qué querías vestirte como Marilyn Monroe?”

“Estoy cuidando la clase de arte de Natalie. Estamos estudiando la cultura pop”.

Debe haber pasado demasiado tiempo cerca de ella porque sabía exactamente a qué se refería. “Y Andy Warhol creó una famosa pintura de Marilyn Monroe”.

“Exactamente. ¿Vas al Centro de Bienvenida o a la aldea de casas diminutas?”

“Al Centro de Bienvenida. La clase de escritura de Jack casi ha terminado.”

Paris se subió la correa de su bolso rosa al hombro. “Yo también voy para allá. Caminaré contigo.”

Él no estaba seguro de que eso fuera una buena idea. Cada vez que la veía, uno de los dos solía decir algo que ofendía al otro. Era mejor mantenerse alejados y decirse lo menos posible.

“¿Está disfrutando Jack la clase de escritura después de la escuela?”

Richard asintió. Al menos hablar de su hijo era un tema seguro y neutral. “Sí, la está disfrutando. Katie es una gran tutora.”

“¿Has leído su último libro infantil? Es increíble.”

“Se lo estoy leyendo a Jack en este momento. ¿Por qué estás dando clases a los estudiantes de la clase de arte de Natalie?”

“Tuvo que volar a Washington, D.C. para la inauguración de su próxima exposición.”

“Enseñar su clase es muy diferente a trabajar en la floristería.”

Paris frunció el ceño. “¿No crees que puedo hacerlo?”

Él podría haberse pateado a sí mismo. “No dije eso.”

“Por supuesto que no. Pero lo estabas pensando.” Como era típico de Paris, alargó el paso y se alejó de él.

Richard se pasó la mano por la nuca. Conoció a Paris hace un año en una recaudación de fondos para la aldea de casas diminutas. Cuando habló con ella, las alarmas sonaron en su cabeza. Ella hizo demasiadas preguntas, vio demasiado del hombre que él no quería recordar. Cada vez que se encontraba con ella, trataba de entender por qué se llevaban mal. Y, cada vez, se quedaba sin respuestas.

Pero no entenderla no era excusa para hacerla sentir mal.

La alcanzó cuando estaba a punto de entrar al centro. "Los estudiantes tienen suerte de tenerte ayudándolos."

"*Ahora* dices algo bonito."

"Me sorprendió que estuvieras dando clases, eso es todo."

Paris suspiró. "No sabes nada de mí, así que ¿por qué te sorprende?"

Cruzó los brazos frente a su pecho. La mayoría de las personas se intimidaban por su altura y tamaño, pero no Paris. Ella se mantenía firme, compensando la diferencia en sus complexiones con pura personalidad. "No sabía que sabías pintar."

"No sé, pero hice algunos trabajos de historia del arte en UCLA. Natalie quiere que sus estudiantes combinen la técnica de serigrafía que les enseñó con un diseño de la cultura pop. Estoy supervisando la clase y respondiendo a sus preguntas."

"Eso suena interesante. Estoy seguro de que lo harás muy bien."

"Si eso es una disculpa, gracias." Miró su reloj. "Tengo que irme. De lo contrario, todos llegarán antes que yo."

"Y yo debo encontrar a Jack. Estará preguntándose dónde estoy."

En silencio, entraron al centro y tomaron caminos separados. Mientras esperaba con los otros padres, se preguntaba qué le pasaba. Con sus brillantes ojos azules y cabello negro azabache, Paris era una de las mujeres más atractivas que había conocido. Cada vez que conocía a alguien que la conocía, la describían como amigable y servicial. Entonces, ¿cuál era su problema?

"¡Papá!" Jack salió corriendo de una sala de reuniones. "No vas a creer lo que pasó. Chandler vomitó sobre la señora Campbell. El olor era tan malo que tuvimos que ir a otra sala."

"Espero que Chandler se sienta mejor."

"Lo estará. Peggy-Anne dijo que alguien lo retó a comer gusanos. ¿Quieres leer mi historia cuando lleguemos a casa?"

Richard tomó la mochila de Jack de sus manos. "Suena genial." Con su hijo de ocho años charlando a su lado, siguió a los otros padres hacia el vestíbulo. El destello de una falda rosa brillante más adelante en el pasillo llamó su atención. Su corazón se hundió.

Estaba cansado, hambriento y culpable de pensar lo peor de una mujer que nunca había hecho daño a nadie. No podría haber comenzado la noche peor, aunque lo hubiera intentado.

❄

A LA MAÑANA SIGUIENTE, Paris llevó una caja de flores a Blooming Lovely. "Es tan molesto. Cada vez que lo veo, dice algo que me hace hervir la sangre."

Jackie abrió una caja que ya había traído adentro. "Podría estar inseguro."

"No lo creo. Richard está construido como un gran leñador barbudo y es más alto que la mayoría de los hombres en Sapphire Bay. Y es capataz de construcción en el viejo museo de barcos de vapor."

"Incluso los hombres grandes tienen problemas."

Cuidadosamente, Paris colocó una docena de rosas amarillo pálido en el mostrador. "Hasta donde puedo ver, su único problema es conmigo."

Jackie sonrió. "Eso sería una novedad. Nuestros clientes te adoran y el señor Murray te llama su amorcito."

"No me importa cómo me llame el señor Murray. Tiene noventa y cuatro años y piensa que todos son maravillosos. Richard podría aprender una o dos cosas de él."

"¿Quieres que tu archienemigo te llame su amorcito?"

"Preferiría que no me llamara nada." Miró su reloj y frunció el ceño. "Será mejor que traigamos el resto de las flores adentro. Necesito hacer un pedido especial antes de abrir."

"Y le prometí a Kylie que cambiaría la exhibición de la ventana. No puedo creer que ya casi sea el Día de San Valentín."

Paris tampoco podía creerlo. Cada año parecía pasar más rápido que el anterior. Miró alrededor del taller mientras llevaban más cajas a Blooming Lovely. Era como una cueva de Aladino llena de papel de regalo, cajas brillantes y flores de todas las formas y colores. "No sé qué hubiera hecho si Kylie no me hubiera ofrecido este trabajo."

"Ni yo, aunque sospecho que el pastor John tuvo mucho que ver con que estemos aquí."

"Es un buen hombre." Paris abrió la última caja de flores. Las rosas rojas eran impresionantes. "Independientemente de lo que hagamos con la cantidad de eventos que estamos decorando, me alegra que el Día de San Valentín no se vea afectado."

Jackie recogió una rosa y sonrió. "Cupido nunca dejará de crear felices para siempre en Sapphire Bay."

"Mientras se mantenga alejado de mí, puede hacer lo que quiera."

"Para alguien que ama el Día de San Valentín, eso no suena muy romántico."

"Prefiero ver a los demás disfrutar del día." Paris recogió la documentación de cada caja. "¿Puedes darme la lista de pedidos que necesitamos hacer?"

Jackie alcanzó el portapapeles. “Solo porque has tenido algunas experiencias horribles con hombres, no significa que todos sean malos.”

“Eso solía decirme a mí misma, pero no hacía ninguna diferencia. Tengo algún tipo de defecto que me hace salir con las personas equivocadas. Soy mucho más feliz sola.”

“No te creo.”

Paris sonrió. “No tienes que hacerlo. ¿Puedes pasarme la caja que tienes al lado? Necesito los lirios para un ramo.”

“Puedes cambiar de tema tantas veces como quieras, pero un día conocerás a un hombre increíble que te deslumbrará.”

Tomando un cuchillo, Paris cortó la cinta que sujetaba la caja. La probabilidad de que eso ocurriera era de una en un millón. Especialmente cuando su superpoder era alejar a la gente.

CAPÍTULO 2



El corazón de Richard latía con fuerza mientras yacía en la cama, mirando el techo de su pequeña casa. Había tenido otra pesadilla, de esas que lo dejaban empapado en sudor y perdido en algún lugar entre las calles de Kabul y un pequeño pueblo en la zona rural de Montana.

Tomando una respiración profunda y temblorosa, se concentró en la foto encima de él. El rostro sonriente de Jack lo alejaba del horror de perder su pierna. Los gritos de sus amigos, el pánico después de que la mina terrestre destruyera más de una vida. La dolorosa comprensión de que quizás nunca volvería a casa.

"¿Papá?" La voz somnolienta de Jack llenó el espacio entre los altillos.

"Está bien. Vuelve a dormir, amigo."

"¿Tuviste una pesadilla?"

Richard se sentó y se quitó la camiseta mojada. "Sí, pero ya estoy bien."

"¿Necesitas algo?"

Las lágrimas picaron en sus ojos. Su hijo tenía ocho años. No debería tener que cuidar de su papá y asegurarse de que estuviera bien después de derrumbarse. "Estoy bien. Lamento si te desperté."

Jack bostezó. "No me importa. ¿Estás seguro de que estás bien?"

"Seguro. Buenas noches, Jack."

"Buenas noches, papá."

Miró al otro lado de la habitación. La luz nocturna de Jack proyectaba una sombra amarillo pálido en la pared, recordándole que estaban a salvo.

Solía rezar para que las pesadillas terminaran, para que desaparecieran en el agujero negro del que había salido tantas veces. Pero nada, ni siquiera dos años de terapia intensa, las había desterrado por completo.

Richard se frotó las cicatrices en su muslo derecho. A veces, en noches como esta, permanecía despierto durante horas, pensando en las frases bienintencionadas que la gente solía decir. Sabía que tenía suerte de estar vivo, suerte de haber escapado del estrés constante de no saber si volvería a ver a sus padres y a su hijo.

Pero saber que era afortunado no significaba nada cuando todo lo que quería era ser normal. Quería disfrutar viviendo con Jack y crear

muebles de los que la gente se sintiera orgullosa. No parecía pedir mucho, pero después de los últimos ocho años, incluso levantarse de la cama por la mañana era una lucha.

Tomando otra respiración profunda, miró hacia donde Jack estaba durmiendo y alcanzó sus auriculares. Con suerte, la música lo llevaría a un sueño sin sueños. Si no, abriría su portátil, diseñaría otro mueble y esperaría a que saliera el sol.

❄

MÁS TARDE ESE DÍA, Richard estaba en la entrada de la vieja cabaña que su equipo de construcción estaba remodelando. Percy Adams, el presidente de la Sociedad de Protección del Patrimonio, le estaba hablando sobre el techo de hojalata prensada.

Hace casi un año, Penny Terry, una empresaria local y desarrolladora de propiedades, vio las ocho cabañas en Anchor Lane y supo que podía hacer algo con ellas. Después de muchas reuniones con el condado, estaba usando sus habilidades de gestión de proyectos para crear cuatro pequeños negocios y cuatro casas comunitarias a partir de los edificios deteriorados.

Construidas a finales del siglo XIX, originalmente eran casas de vacaciones para los empleados de la compañía de barcos de vapor en Polson. Para la década de 1930, cuando el uso a gran escala de los barcos de vapor terminó, las cabañas fueron abandonadas. Después de ser donadas al condado, se hicieron planes para reutilizarlas. Pero las limitaciones presupuestarias y los cambios de personal hicieron que permanecieran vacías durante décadas.

Si Penny no hubiera regresado a Sapphire Bay después de que su abuela murió, las cabañas aún estarían desmoronándose.

"La lana de acero debería eliminar la mayor parte del óxido", murmuró Percy mientras estudiaba el techo. "Si eso no funciona, usa un accesorio de pulido en un taladro de alta potencia, pero ten cuidado. Si empujas demasiado fuerte, dañarás la hojalata."

"Iremos despacio."

"¿Compraste la imprimación especial que te sugerí?"

Tomando una respiración profunda, Richard asintió. "Compré algo la semana pasada." Desde que comenzó el proyecto de restauración, Percy había hecho múltiples visitas a las cabañas. Su consejo siempre era bienvenido, pero a veces, todo lo que Richard quería era avanzar con la remodelación.

Un mensaje de texto sonó en su celular y leyó el mensaje. "¿Tienes alguna otra pregunta, Percy? Necesito hacer una llamada."

"¿Sabes si Penny ha encontrado inquilinos para las cabañas?"

"No que me haya dicho. Debería llegar pronto si quieres

preguntarle."

"Hablaré con ella después. Gracias por mostrarme alrededor."

"De nada." No tenía sentido pedirle a Percy que hiciera una cita para su próxima visita. Tenía la costumbre de aparecer sin previo aviso y ofrecer sus sugerencias sobre lo que deberían estar haciendo. Lo único positivo de sus visitas era que sabía de lo que hablaba.

Después de que Percy se fue, Richard llamó a la persona que le había enviado el mensaje. Con la escasez de materiales de construcción afectando duramente a todos los proyectos, había ordenado suficientes paneles de yeso para las primeras cuatro cabañas. Si el proveedor podía conseguirlos era otra historia.

"Hola, Richard."

Se giró y frunció el ceño. Paris estaba en la veranda, con un vestido de cuadros azules y blancos y zapatillas rojas brillantes.

"Lo siento," susurró ella. "No sabía que estabas en el teléfono."

"Está bien. Se fue al buzón de voz." Terminó la llamada y guardó el teléfono en su bolsillo. "¿Alguien te ha preguntado dónde pueden encontrar el camino de ladrillos amarillos?"

Los ojos de Paris se iluminaron de risa. "Aún no, pero Mabel Terry me tomó una foto para la página de Facebook de la comunidad. ¿Está Penny aquí?"

"No en este momento, pero debería llegar pronto."

"¿Está bien si la espero?" preguntó Paris. "Quiere hablar conmigo sobre algunos arreglos florales."

"Está bien. Pero, si te quedas, necesitarás usar un casco y firmar nuestro registro de visitantes." Sacó un casco rojo brillante de la caja al lado de la puerta principal.

"Combina con mis zapatillas."

No sabía qué decir. Con el casco en su cabeza, se veía aún más adorable que antes. "El registro está en la mesa."

Paris miró hacia donde él señalaba y tomó el bolígrafo. "Es como Fort Knox."

"Si no seguimos los procedimientos correctos de salud y seguridad, el condado cerrará el sitio de construcción."

"Y nadie quiere eso." Con un estilo florido, firmó su nombre y miró a la siguiente habitación. "La última vez que vi esta cabaña, estaba llena de basura y telarañas."

"Mucho ha cambiado desde entonces."

"Eso puedes decirlo de nuevo. Admiro lo que estás haciendo. La mayoría de las personas habrían huido en la dirección opuesta si hubieran visto estos edificios."

Richard no los habría culpado. Con estructuras podridas, techos y paredes dañadas por el agua, y una gran población de ratas y ratones, eran todo lo que un desarrollador de propiedades no necesitaba. "Es

bueno que Penny viera más allá de los años de abandono."

"Hizo un trabajo increíble remodelando la posada con sus hermanas. ¿Te importaría si miro dentro de la cabaña?"

"No es un buen momento. Los electricistas están rehaciendo todo el cableado de la casa, y los plomeros están trabajando en el baño y la cocina."

"No me interpondré en su camino."

Con sus grandes ojos azules suplicándole, le estaba resultando difícil decir que no. "No puedes andar por ahí sola."

"Podrías mostrarme lo que has hecho. No tomará mucho tiempo."

Con un suspiro resignado, ignoró la siguiente llamada que llegaba a su teléfono. "No toques nada y fíjate dónde pisas."

"Sí, señor."

Richard frunció el ceño. No es que Paris le prestara atención. Sus ojos estaban enfocados en el techo.

"No he visto nada como esto. Es precioso."

"Está hecho de hojalata prensada. Una vez que eliminemos el óxido, será aún mejor. La primera puerta a tu derecha es la antigua sala de estar."

Paris entró en la espaciosa habitación. Después de admirar las ventanas de guillotina, vio la chimenea. "¿Van a dejar esto aquí?"

"Sí. El marco de azulejos no es parte del diseño original, pero se ve bien. La sociedad histórica piensa que fue agregado en la década de 1920."

"Tiene sentido. Si quisiera un marco de chimenea de estilo art deco, también usaría azulejos en blanco y negro." Rodeando la escalera del electricista, miró el armazón de madera desnuda. "No sabía que estaban haciendo tanto."

"Estamos devolviendo la cabaña a su armazón original. Al hacerlo, podemos aislar las paredes, rehacer todo el cableado y reemplazar la plomería antigua."

Mordiéndose el labio inferior, Paris pasó por la gran abertura que habían hecho en la pared que conectaba esta habitación con la siguiente.

Será mejor que le explique lo que están haciendo en caso de que piense que toda la casa se está convirtiendo en una sola habitación. "Debido a que la cabaña se usará para un pequeño negocio, estamos abriendo este lado de la casa. Con algunas estanterías y vitrinas, será un gran showroom. La cocina y el baño están en la parte trasera de la cabaña. Se quedarán donde están. El dormitorio delantero podría ser una oficina, un área de recepción o una gran sala de almacenamiento."

"Suena perfecto." Paris se apartó del camino de un electricista. "Penny dijo que esperaban tener la primera cabaña terminada para

mediados de marzo."

"Hemos tenido algunos problemas para comprar suministros, por lo que eso ha retrasado la fecha de finalización una semana."

"Eso es mejor de lo que pensaba. Desde afuera, parecen que tomarán mucho más tiempo para remodelar." Después de un rápido recorrido por la cocina y el baño, Paris entró en el antiguo dormitorio delantero. "Será increíble cuando esté terminado."

"Eso espero. Es una ubicación ideal para un negocio."

Penny apareció en la puerta. "Siento llegar tarde, Paris."

"Está bien. Richard me ha estado mostrando la cabaña. Se ve genial."

"Yo también lo creo. Lo único que necesitamos es encontrar un inquilino." Penny sacó un bloc de notas de su bolsillo. "Gracias por encontrarme aquí. Pensé que sería más fácil diseñar los arreglos florales si ves la cabaña."

"Dime qué necesitas."

El teléfono celular de Richard sonó. "Mejor respondo esta llamada."

"Gracias por mostrarme todo," dijo Paris.

"De nada." Y con el teléfono en su oído, fue afuera para discutir un pedido faltante. Era una lástima que Paris no pudiera chasquear los tacones de sus zapatos rojos para hacer aparecer los materiales de construcción. Si no podían encontrar suficiente yeso, todo el proyecto se paralizaría. Y eso retrasaría la fecha de finalización sin saber cuándo sería.

❄

PARIS AÑADIÓ una margarita al ramo que estaba haciendo y miró a Kylie. Desde que salió de la cabaña en Anchor Lane, no había dejado de pensar en lo que podría hacer con el edificio remodelado. Aunque no era grande, tenía mucho atractivo callejero y estaba en una ubicación perfecta para atraer a los turistas que llegaban a la ciudad.

Después de pasar la mayor parte de la noche dudando de sí misma, se le ocurrió una idea tan extravagante, tan diferente de sus otras ideas descabelladas, que casi podría funcionar.

No estaba segura de lo que pensaría su jefa, pero tenía que preguntar. "He estado pensando en las cabañas en Anchor Lane", dijo a Kylie.

"Quería preguntarte cómo te fue en la cita con Penny".

"Estuvo bien. Ella sabe qué tipo de flores quiere, así que eso hizo todo mucho más fácil. Pero eso no es lo que estaba pensando". Tomando una respiración profunda, se enfocó en la idea que la había mantenido despierta. "Tengo una propuesta de negocio para ti. Si

crees que estoy loca, dime".

Kylie sonrió. "Bueno, pero 'loca' es la última palabra que usaría para describirte".

Cruzando los dedos, Paris esperaba que se sintiera de la misma manera después de escuchar su idea. "Mientras caminaba por la cabaña, pensé en la cantidad de clientes que tendremos que rechazar cuando estés trabajando menos horas. ¿Qué tal si hubiera otro florista que se especializara en proporcionar flores para grandes eventos y regalos para la tienda de Navidad? Blooming Lovely podría enfocarse en eventos más pequeños como fiestas de cumpleaños y aniversarios de bodas, y proporcionar flores para personas que no hayan preordenado nada".

"Eso podría funcionar, pero no hay otra floristería en Sapphire Bay".

"Podría haberla. ¿Qué tal si abro mi propia tienda? Podríamos trabajar juntas para asegurarnos de que no nos estemos quitando clientes mutuamente. Además, contratar más personal no sería demasiado difícil. Un par de personas en la clase de arreglos florales para adultos que estoy dando serían aprendices perfectos".

Kylie miró pensativamente el ramo medio terminado frente a ella. "Antes de que trabajaras conmigo, solo hacía flores para eventos más pequeños. Había suficiente trabajo para mantenerme ocupada y obtener una ganancia saludable. Y, para ser honesta, disfruto más de ese lado de mi negocio que decorar grandes eventos".

Paris suspiró aliviada. Al menos Kylie había escuchado lo que había dicho. "No necesitarías preocuparte por reemplazarme. Jackie es una florista maravillosa y quiere trabajar a tiempo completo y de forma permanente. Ella podría enseñarle a un aprendiz lo básico".

"Suena como una gran idea, pero ¿realmente quieres empezar tu propio negocio? Es un compromiso enorme".

"Sé que puedo hacerlo. Disfruto trabajar con flores y hacer felices a las personas. Tú me has enseñado mucho sobre ser dueña de un negocio".

Kylie tomó otra flor. "Cuando tú y Jackie empezaron a trabajar aquí, esperaba que tomaran lo que aprendieron y crearan algo especial para ustedes mismas. Solo que no esperaba que mi embarazo y esta oportunidad sucedieran al mismo tiempo".

El corazón de Paris se hundió. "Entenderé si no crees que funcionará".

"No estoy diciendo eso. Es lógico especializarse en ciertos tipos de clientes. Especialmente cuando los grandes eventos que decoramos pueden llevar semanas de organización. Déjame pensar en eso".

"Mientras lo haces, hablaré con Penny sobre alquilar la primera cabaña".

“¿Cuándo abrirías la nueva tienda de flores?”

“Alrededor de finales de marzo. ¿Te parece bien?”

Kylie asintió. “Desde mi perspectiva, es el momento perfecto. ¿Has hablado con Jackie sobre tu idea?”

Paris negó con la cabeza. “Pensé en hablar contigo primero”.

“Me alegra que lo hayas hecho. Ahora, cuéntame sobre las flores que Penny quiere para la inauguración de la cabaña”.

Paris le contó a Kylie sobre las cestas de flores para la terraza y el arreglo que agregaría color a la mesa de comida. En el fondo de su mente, imaginaba cómo se vería la tienda como una floristería. Esperaba que Penny no hubiera encontrado otro inquilino.

CAPÍTULO 3



Dieciocho meses atrás, caminar por la orilla del lago Flathead con su hijo era imposible para Richard. Ahora, con la ayuda de una pierna protésica de última generación, podía hacer todo lo que había hecho antes de resultar herido.

Jack saltaba entre las rocas, buscando más piedras para lanzar sobre el agua. A lo lejos, las embarcaciones de pesca se mecían arriba y abajo. Truchas, lobinas y pejerreyes acechaban en el fondo del lago, atrayendo a locales y visitantes al agua. Si eso no fuera motivo suficiente para venir aquí, el impresionante paisaje y el estilo de vida relajado lo serían.

"He encontrado algunas piedras". Jack se le unió en el muelle, abriendo la palma de su mano para mostrarle sus tesoros.

"Se ven geniales. ¿Cuántas veces crees que rebotarán?"

"Cinco".

"Impresionante". Tomando una de las piedras que había encontrado antes en su bolsillo, Richard la lanzó al aire. "Creo que esta hará cuatro".

Con una risa, Jack se acercó al borde del agua. "Quien haga más rebotes elige el sabor del helado que compramos".

"Trato hecho". A Richard no le importaba quién ganara la competencia. Lo único que quería era pasar tiempo con su hijo. Los últimos años los habían cambiado a ambos, y no para bien. Cuando la depresión y el aislamiento habían quebrantado su espíritu, Jack lo había ayudado a realizar los rituales humanos más básicos para superar cada día. Entre la escuela y las tareas que había tenido que hacer, la vida de Jack no había sido fácil. Y Richard lamentaba cada momento en que le había robado a su hijo su infancia.

Jack lanzó su brazo derecho hacia adelante. La piedra que había elegido golpeó la frescura helada del agua y rebotó sobre la superficie.

"¡Siete!" Jack chilló. "¡Es un récord mundial!"

Richard sonrió y levantó su piedra. Con la misma técnica que Jack había usado, arrojó su piedra hacia el lago. Tocó la primera onda, golpeó el agua por segunda vez y luego se hundió como un peso muerto.

"Mala suerte, papá". El brillo en los ojos de su hijo no presagiaba nada bueno para el sabor del helado que estaba eligiendo.

“No me digas que vamos a comer pistacho y caramelo de nuevo”.

“Dijiste que el ganador podía elegir lo que quisiera”.

Con un suspiro fingido, Richard admitió la derrota. “Está bien. Caminemos un poco más antes de ir al pueblo. ¿En qué parte de la historia que estás escribiendo estás?”

“La nave espacial acaba de volar sobre Júpiter. ¿Sabías que Júpiter tiene cuatro anillos y están hechos de partículas diminutas de polvo?”

“Sabía sobre los anillos, pero no de qué estaban hechos”.

“Katie me mostró un sitio web con todo tipo de cosas geniales sobre los planetas. Cuando mi nave espacial voló a través de los anillos de Júpiter, todo saltó e hizo un ruido enorme”.

“¿Se dañó?”

Jack sonrió. “Si te lo digo, adivinarías qué pasa después”.

“Tengo curiosidad. Es una gran historia”. Richard pisó el muelle y frunció el ceño.

“¿Te duele la pierna?”

“Un poco”. Ser parte de un ensayo para un nuevo tipo de extremidad protésica había cambiado la vida de Richard, pero eso no detenía el dolor fantasma que iba desde su muslo derecho hasta donde deberían haber estado sus dedos del pie.

“¿Hiciste tus ejercicios?”

“Terminé el segundo set antes de salir de casa”. Richard puso su mano en el hombro de Jack. “Estaré bien”.

“Siempre dices lo mismo”.

“Porque es verdad. ¿El Pastor John te dio la nueva lista de programas después de la escuela?”

Jack asintió. “Necesito elegir qué quiero hacer antes de la próxima semana”.

“¿Cuáles te gustan más?”

“La clase de jardinería con el Sr. Jessop suena divertida y también hay una clase de hacer caramelos. Pensé en unirme a la clase de decoración con flores, pero Charlie dijo que eso es para niñas”.

Las cejas de Richard se alzaron. No sabía qué le sorprendía más; la reacción del mejor amigo de Jack o la imagen de Paris con su vestido azul y sus zapatillas rojas que llenaba su mente. “Todos pueden disfrutar de la decoración con flores. ¿Por qué quieres hacerlo?”

“Me gustó hacer una corona de Navidad el año pasado. Si hago la clase, podría hacer algo más para nuestra casa”.

“Esa es una gran idea”.

“Entonces, ¿crees que está bien si me uno a la clase?”

“Sí. Suena divertido”.

Jack se apresuró hacia algunas piedras que estaban apiladas unas sobre otras. Todas eran planas y perfectas para lanzar sobre el agua. “¿Quién crees que las dejó aquí?”

"Alguien que pensó que otra persona disfrutaría lanzando piedras".

Metiendo la mano en su bolsillo, Jack colocó dos de sus piedras más planas sobre la pila. "Ya no las necesito".

"¿Por qué las estás dejando aquí?"

"Para hacer feliz a alguien más".

La simple explicación humilló a Richard. "Eso es algo bonito de hacer. ¿Qué te parece si vamos a Sweet Treats ahora?"

Jack rio cuando una ráfaga de viento levantó su gorra de su cabeza. "¡Sí, por favor!"

Colocando sus piedras encima de las de Jack, Richard dijo una oración silenciosa de agradecimiento. No sabía qué había hecho para merecerlo en su vida, pero siempre estaría agradecido.

❄

PARIS DETUVO su camioneta frente a las cabañas en Anchor Lane y apagó el motor. Los últimos dos días habían sido un torbellino de actividad. Kylie había considerado su propuesta y le gustaba la idea de que cada negocio se especializara en diferentes tipos de clientes. Con eso resuelto, se había reunido con Penny para ver si la primera cabaña aún estaba disponible para alquilar.

Afortunadamente, nadie más había preguntado al respecto. Con una mano temblorosa, había firmado un acuerdo de alquiler condicional sujeto a la aprobación de un préstamo inicial por parte del banco.

Bajando de su camioneta, sonrió a sus dos amigas que se acercaban hacia ella. Kylie y Jackie estaban emocionadas por ver la cabaña. "No se dejen desanimar por lo que vean. Después de que el equipo de construcción haya terminado, será increíble."

Jackie la abrazó. "Estoy tan emocionada. La cabaña está en la ubicación perfecta. Es el primer edificio que la gente verá cuando gire en Anchor Lane."

"Estoy de acuerdo", dijo Kylie. "El exterior del edificio está lleno de carácter y encanto. No puedo esperar para ver qué hay dentro."

Paris subió los escalones y desbloqueó la puerta principal. "Los contratistas no volverán hasta el lunes por la mañana, así que podemos quedarnos todo el tiempo que queramos." Sacando una caja, les entregó a cada una de sus amigas un casco. "Tenemos que usar estos mientras miramos alrededor."

Kylie se colocó el casco en la cabeza. "Esto me recuerda cuando estaba remodelando Blooming Lovely."

"Si la cabaña se ve tan bien como tu tienda de flores, estaré encantada."

"Todo lo que se necesita es un poco de imaginación y mucha

paciencia", respondió Kylie con una sonrisa.

Con su sombrero firmemente colocado, Jackie entró en la habitación del lado izquierdo del vestíbulo. "Aquí hay mucho sol."

Paris sacó una carpeta de su bolso. "El sol de la tarde entra por estas ventanas. Pensé que esta área sería un espacio maravilloso para el mostrador de ventas y mi mesa de trabajo. ¿Qué opinan de estas opciones de mostradores?"

Jackie estudió las imágenes que Paris había encontrado en un catálogo en línea. "Se ven encantadores. Cualquiera de ellos sería perfecto."

Kylie miró por encima del hombro de Jackie. "Estoy de acuerdo, pero mi favorito es el mostrador de pino blanqueado. El color más claro no dominará el espacio pequeño."

"También me gusta ese", dijo Paris cruzando el pasillo hacia la siguiente habitación. "Vengan a ver el resto de la cabaña. El equipo de Richard ha quitado la pared entre esta habitación y la de atrás. Aquí es donde mostraré lo que puedo hacer para eventos grandes."

"¿Con fotos de nuestros trabajos anteriores?" preguntó Jackie.

"Más o menos. Pensé en incorporar una gran foto de un evento y luego recrear un aspecto de la foto frente a ella. Podría ser un arco decorado, una mesa con un libro de visitas y un arreglo floral, o una selección de recuerdos de boda."

"Puedes hacer una de las cestas de regalo que le dimos a los invitados en la boda de los Mulligan. Eran realmente lindas."

Paris sonrió. "Esa es una gran idea."

Kylie caminó hacia el fondo de la habitación de planta abierta. "Tienes suficiente espacio en el suelo para ser creativa, pero no tanto como para que se convierta en una carga. Será fantástico cuando esté terminado."

Un peso se levantó de los hombros de Paris. "Estaba preocupada de que pensaran que estaba tratando de hacer demasiado."

Los ojos azules de Kylie brillaban. "Si no intentas algo nuevo, nada cambia. Saber que decorarás los eventos más grandes ha quitado mucho estrés de mi vida. Estoy deseando pasar menos tiempo en Blooming Lovely y más tiempo con mi bebé después de que nazca."

"Y yo estoy deseando no trabajar todas las horas del día y de la noche", añadió Jackie. "¿Qué es lo que más esperas, Paris?"

Miró alrededor de la cabaña medio terminada y suspiró. "No puedo esperar a tener un negocio que haga una diferencia en la vida de las personas. No podría haberlo hecho sin ustedes."

"Para eso están los amigos", murmuró Kylie mientras abrazaba fuerte a Paris. "Si necesitas algún consejo, ven a verme."

PARIS ESPERABA que lo dijera en serio, porque los próximos doce

meses podrían estar llenos de sorpresas.

❄

LA SEMANA SIGUIENTE, Richard llevó una placa de yeso a la primera cabaña en Anchor Lane. Con los fontaneros y electricistas concentrados en las áreas de la cocina y el baño, el resto del equipo de construcción estaba progresando bien. Al lado, en la segunda cabaña, bolsas de basura estaban siendo arrojadas al contenedor, y algunas de las paredes internas estaban siendo removidas.

En general, estaba contento con su progreso. Estaría aún más feliz cuando llegara su próxima entrega de suministros. "Apoya el yeso aquí", le dijo a Tommy, uno de los estudiantes del programa de construcción de la Iglesia Connect. "Después de que hayamos traído la última lámina adentro, las atornillaremos a las paredes."

Cualquiera pensaría que le había dicho que había un cheque por un millón de dólares esperando afuera. Se movió el doble de rápido mientras colocaba las placas de yeso delante de algunas otras.

Si no fuera por el programa de aprendices de Pastor John, Tommy y la mayoría de los adolescentes con los que Richard trabajaba habrían dejado Sapphire Bay. A pesar de todos los problemas que habían tenido que superar, tomar a jóvenes como aprendices era una de las cosas más gratificantes que había hecho.

"Permiso", dijo una voz femenina familiar desde la puerta. "¿Puedo hablar contigo un momento, Richard?"

Se volvió y tuvo que mirar dos veces a Paris. En lugar de la ropa colorida que usualmente llevaba, los jeans negros y la camiseta blanca eran extrañamente normales. "No estás usando tu vestido de Dorothy de Oz".

"Está en mi armario. He terminado el trabajo por hoy".

"Tienes suerte. Todavía nos quedan un par de horas por delante".

"Por eso estoy aquí. ¿Necesitas ayuda? No sé mucho sobre construcción, pero estoy dispuesta a aprender".

Richard trató de no parecer sorprendido, pero, a juzgar por la reacción de Paris, había fallado.

"El pastor John dijo que tienes un equipo de voluntarios trabajando en las cabañas. Estoy ofreciéndome como voluntaria."

"¿Por qué? Pensé que estarías ocupada en Blooming Lovely."

"Cuando vi lo que estás haciendo con la cabaña, me inspiró. Pensé en los tipos de negocios que podrían funcionar aquí y lo que necesitarían."

Tommy saltaba de un pie al otro. "Mientras hablan, iré a buscar más placas de yeso."

"No las lleves adentro solo. Pide ayuda a uno de los otros

aprendices.”

Paris se apartó del camino de Tommy mientras él salía rápidamente. “¿Interrumpí lo que estabas haciendo?”

“No te preocupes. A Tommy le gusta estar ocupado. De lo contrario, no sabe qué hacer consigo mismo.”

“Yo solía ser así. Arreglar flores me ayudaba a relajarme y a concentrarme en una cosa a la vez.”

Richard tomó un taladro eléctrico. “Si conoces a personas que quieren alquilar las cabañas, deberías hablar con Penny. Ella está organizando los contratos de arrendamiento.”

“Ya lo hice.” Sacando una hoja de papel de su bolsillo, Paris la agitó frente a su nariz. “Adivina quién ha firmado un contrato de arrendamiento condicional para este edificio.”

Él la miró a los ojos y frunció el ceño. No podía significar lo que él pensaba. Paris tenía un buen trabajo. ¿Por qué lo dejaría para alquilar una de las cabañas? “No entiendo. Me dijiste que disfrutas trabajar en Blooming Lovely.”

Sus ojos brillaron. “Lo hago, pero esta es una oportunidad increíble. Kylie necesita trabajar menos horas y yo quiero tener mi propio negocio. Siempre y cuando el banco me preste algo de dinero, trabajaré a tiempo completo desde aquí.”

“Competirás por los mismos clientes.”

“Esa es la gran ventaja de lo que hemos organizado. En lugar de hacer lo mismo, nos especializaremos en diferentes tipos de clientes. Yo proporcionaré los arreglos florales para grandes eventos y Blooming Lovely proporcionará las flores para reuniones más pequeñas. Si un evento es muy grande, trabajaremos juntas.”

Richard revisó el andamio que habían colocado frente a una pared. “Tener un negocio no es fácil. Aparte de asegurarte de tener suficiente flujo de caja, necesitarás un plan de marketing sólido para que la gente sepa que existes.”

“Kylie nos ha mostrado a Jackie y a mí todo lo que hace. Estoy organizada y soy trabajadora. No tengo miedo de trabajar largas horas si eso significa crear un futuro mejor para mí.”

“Lo único que digo es que tener un negocio es una gran decisión. La mayoría de las pequeñas empresas no sobreviven el primer año.”

“¿Por qué siempre tienes que ser tan negativo?”

“Estoy siendo realista.” Richard miró por encima del hombro de Paris. Tommy y otro aprendiz estaban llevando algunas hojas de paneles de yeso a la habitación. “Si crees que puedes empezar un nuevo negocio, adelante.”

Sus labios se apretaron en una línea recta. “No debería haber dicho nada.” Se apartó del camino de Tommy. “Buena suerte con la cabaña. Te avisaré lo que pase.”

Antes de que Richard pudiera responder, Paris salió de la habitación.

Su mano se apretó alrededor del taladro. A veces, deseaba no decir lo primero que se le pasaba por la cabeza. No quería ser negativo, pero, por lo que había visto, Paris tenía una forma de pasar por alto las cosas malas de la vida. Él sabía lo difícil que era llevar un negocio exitoso, pero no estaba seguro de que ella lo supiera.

"¿Dónde quieres las placas de yeso, jefe?" preguntó Tommy.

"Déjalas contra la pared del fondo." Con la fecha de finalización de la cabaña acercándose, no podía permitirse distracciones por una mujer con jeans negros y una camiseta blanca. Pero, mientras ayudaba a Tommy a levantar una hoja de panel de yeso en su lugar, se sintió como un idiota. Paris había llegado a la cabaña llena de entusiasmo y emoción. Se había ido luciendo miserable.

Solo esperaba que ella supiera lo que estaba haciendo.

CAPÍTULO 4



El Pastor John entró en la sala que Paris estaba usando para la clase de decoración floral junior. "Llegaste temprano", dijo. "No pensé que llegarías hasta las tres y media".

"Jackie se ofreció a cerrar Blooming Lovely, así que pensé en venir aquí para trabajar en mi plan de negocios para la cabaña". Le había contado a John sobre empezar su propio negocio. Al menos él había sido entusiasta, a diferencia de alguien más que conocía.

"¿Cómo va?"

"Lento. Necesito proporcionar una hoja de cálculo que muestre las ventas y gastos proyectados para los próximos doce meses. Kylie me dio una copia de su hoja de ingresos y gastos, así que estoy usándola como guía".

"¿Cuándo debe estar terminado?"

"La próxima semana". Paris forzó una sonrisa. "¿Cómo va tu día?"

"Cambio de planes. Recibimos fondos para la remodelación del jardín comunitario".

"Eso es fantástico". El Pastor John había solicitado fondos a todo tipo de patrocinadores para expandir su jardín comunitario de vegetales. "¿Significa eso que veremos más invernaderos en el patio trasero?"

"Ese es el plan. La empresa que suministró el último tiene una lista de pedidos, así que podría tardar unos meses. Conozco a alguien que puede ayudarte con la documentación para el banco".

"Todos en la iglesia ya están ocupados. Estaré bien".

"Estoy seguro de que sí, pero no es molestia. Shelley ha ayudado a algunas personas con nuevos préstamos comerciales".

Debería rechazar la oferta del Pastor John, pero su esposa era contadora. Si alguien podía ahorrarle horas de trabajo, era Shelley. "¿Estás seguro de que tiene tiempo para ayudarme?"

"Si no lo tiene, nos lo dirá", respondió John. "¿Podríamos preguntarle ahora si te parece bien?"

Los ojos de Paris recorrieron las flores, alambre y follaje en cada mesa. Todo estaba listo para la clase. "Suena como una gran idea. ¿Está en su oficina?"

"Estaba allí hace diez minutos. Si se ha ido, Andrea sabrá dónde está".

Después de guardar su computadora portátil en su estuche, Paris agregó las notas que había hecho para su solicitud. Nunca había pedido tanto dinero en su vida, pero, si no tenía suficiente capital de trabajo, su negocio fracasaría antes de comenzar.

"¿Cómo se llamará tu tienda de flores?" Preguntó el Pastor John mientras salían de la sala.

"La Cabaña de las Flores". La expresión pensativa de John preocupó a Paris. "¿Es muy sencillo?"

"No necesita ser elegante. Me gusta. Una vez que tus clientes visiten la cabaña, nunca olvidarán tu nombre".

"Eso espero. Kylie dijo que es importante tener la marca correcta. De lo contrario, hay una desconexión entre lo que la gente espera ver y lo que realmente obtiene".

"En ese caso, La Cabaña de las Flores es perfecta". Mientras caminaban por el pasillo, Jack Dawkins se apresuró hacia ellos. "Hola, Pastor John. La mamá de mi amigo me dejó temprano. ¿Puedo esperar en el comedor?"

"Podemos hacer algo mejor que eso. La Sra. Terry acaba de sacar unas galletas de chispas de chocolate del horno. Si vas a la cocina, podría dejarte tener una".

"Está bien. Hola, Paris. Voy a tu taller. Mi papá pensó que era una gran idea".

Los ojos de Paris se agrandaron. "¿En serio?"

"Le conté cuánto me gustó hacer las coronas navideñas. ¿Las haremos de nuevo?"

"Las haremos, pero no hoy. Esta tarde haremos ramos especiales para el Día de San Valentín".

"Podría darle el mío a papá". Con una sonrisa emocionada, Jack miró al Pastor John. "Pero no se lo digas. Es una sorpresa".

"Tu secreto está seguro conmigo". John puso su mano en el hombro de Jack. "Dile a la Sra. Terry que guarde algunas galletas para Paris y para mí".

"Lo haré". Con un rápido saludo, corrió hacia la cocina.

El Pastor John sonrió. "Si el resto de la clase está tan emocionado como Jack, no querrán que el programa termine".

"Tuvimos el mismo problema en diciembre. Creo que por eso Kylie me pidió que dirigiera estas sesiones. No le gustaba rechazar a la gente porque la clase estaba llena".

"Siempre podríamos hacer otro programa después de que termine este".

Paris rio. John siempre estaba tratando de encontrar tutores para los programas de la iglesia. "Buen intento, pero ya estoy haciendo cinco sesiones con los niños, y la próxima clase para adultos está llena. Pregúntame de nuevo después de que La Cabaña de las Flores abra".

“Lo haré”. John tocó la puerta de una oficina y sonrió a su esposa. “¿Podemos interrumpir?”

Shelley sonrió. “Por supuesto. Hola, Paris. ¿John no te está torciendo el brazo para que impartas más clases, verdad?”

“Solo un poco. Espero que me ayudes a completar una solicitud de préstamo comercial. Pero, si no tienes tiempo, lo entenderé”.

“Estoy feliz de ayudar. ¿Cuánto has avanzado?”

“Más o menos a la mitad. Tengo que dar una clase en unos veinte minutos, pero podría regresar otro día”.

“Ahora que estás aquí, ¿por qué no me muestras lo que has hecho? Después de eso, veremos cuánto tiempo adicional tomará”.

John acercó una silla al escritorio de Shelley. “Mientras hablan, seguiré a Jack. Mabel podría necesitar una mano con las galletas”.

“No te las comas todas”, le dijo Shelley.

“Ni lo soñaría. Nos vemos luego”.

Paris se sentó frente a Shelley. Le tomaría más que unos minutos mostrarle lo que había hecho, y aún más tiempo completar el resto de la información. Solo esperaba que Shelley no pensara que estaba loca por querer iniciar su propio negocio.

Abriendo su carpeta, le entregó a Shelley el formulario de solicitud y la hoja de cálculo de Kylie. “Siento que me estoy hundiendo en arenas movedizas. Entiendo la mayoría de las preguntas, pero no sé cómo estimar mis ingresos”.

“TODO EL MUNDO tiene el mismo problema. No te preocupes. Lo resolveremos juntas”. Después de pasar los siguientes diez minutos leyendo lo que Paris había traído consigo, Shelley se recostó y sonrió. “Estás más adelantada de lo que crees. ¿Por qué no te envío una lista de información adicional que necesitaremos? Una vez que tenga eso, deberíamos poder completar los formularios en aproximadamente dos horas. ¿Te parece bien?

Paris suspiró. “Suena perfecto”.

Shelley se echó a reír. “Esa es una de las respuestas más entusiastas que he tenido hoy”.

“Probablemente sea porque estoy desesperada”.

Sentada más cerca de su teclado, Shelley comenzó a escribir. “Una vez que sepas lo que estás haciendo, ya no estarás desesperada”.

Esperaba que Shelley tuviera razón. Independientemente de lo segura que se sintiera Paris, ser dueño de un negocio era un gran compromiso. Especialmente para alguien que nunca se había comprometido a nada en su vida.

❄

“DEBERÍAS HABER VISTO lo que hizo Nora, papá. Su ramo de girasoles fue increíble.”

Desde el momento en que Richard recogió a Jack del Centro de Bienvenida, no había dejado de hablar sobre lo que había pasado en la clase de decoración floral. “¿Y qué hiciste tú?”

Jack sonrió. “Es una sorpresa.”

“Avísame si necesitas ayuda para llevarlo a casa.”

“No pasa nada. Paris dijo que me ayudaría.”

Eso sonaba como algo que ella diría. No tenía idea de cómo sería el arreglo floral de Jack, pero sí tenía una noticia emocionante. “Hoy conocí a una señora que va a donar suficiente dinero para construir tres casas pequeñas.”

Jack saludó al Sr. Penman, uno de los residentes más antiguos del pueblo de casas pequeñas. “¿Será nuestra vecina?”

“No. Ella ya no vive en Sapphire Bay. Está visitando a sus amigos. La cosa es que aún posee una casa en las afueras del pueblo y ya no la necesita. Le preguntó al Pastor John si conocía a alguien que quisiera comprarla.”

“Stacey y su mamá se mudan a una nueva casa mañana. Stacey va a pintar su habitación de rosa y morado porque son sus colores favoritos.”

“Debe estar deseando que llegue ese día.” Richard estudió el rostro de Jack. “¿Y si nosotros nos mudáramos a una nueva casa?”

“¿Como Stacey?”

Richard asintió.

“¿Qué pasa con nuestros amigos? Los extrañaré.”

“Seguiríamos viviendo cerca del pueblo. Podríamos invitar a nuestros amigos a nuestra nueva casa.” La expresión sincera en el rostro de Jack desgarró el corazón de Richard. Con todo lo que su hijo había pasado, cualquier cambio en su rutina era difícil. “No nos mudaríamos de inmediato. Necesito hablar con el banco para ver si me prestan dinero.”

Agachándose, Jack sacó la llave de la puerta principal de una caja que habían escondido bajo una roca. “Paris visitó el banco. Quiere abrir una tienda de flores.”

“Lo sé. Estoy remodelando la cabaña que ella quiere usar.”

Los ojos de Jack se agrandaron. “¿En serio?”

“Si consigue el préstamo, podrá decorar la tienda exactamente como quiera.”

“Espero que pueda abrir su tienda. Dijo que nadie en su familia ha tenido un negocio.” Levantando su mochila de los hombros, Jack subió las escaleras hacia el desván.

Richard se preguntó qué más le habría contado Paris al grupo de entusiastas de las flores. “¿Quieres un vaso de leche antes de la cena?”

"No, gracias." La cabeza de Jack apareció sobre la barandilla. "Si nos mudamos, ¿puedo tener un cachorro o un gatito?"

Desde el primer día que llegaron a Sapphire Bay, Jack había querido una mascota. El Sr. Whiskers, el gato rescatado del Centro de Bienvenida, había llenado el vacío en la vida de su hijo. Pero, si se mudaban más lejos, no lo vería tan a menudo.

La preocupada expresión en el rostro de Jack tomó la decisión por Richard. "Un gatito estaría bien. Podríamos visitar el refugio de animales y ver si tienen alguno que necesite un hogar."

"¡Sí!"

"Tendré que hablar con el Pastor John primero. Alguien más podría comprar la casa."

Jack bajó las escaleras. "Si nos mudamos, ¿será nuestra casa para siempre?"

"Eso espero." Sabía lo importante que era tener un lugar al que llamar hogar para Jack. "Esta mañana eché un vistazo a la casa. Tiene un columpio colgando de un gran manzano en el patio trasero. Podríamos construir una casa en el árbol y hacer que la propiedad sea nuestra."

Con un suspiro de satisfacción, Jack se sentó en su pequeña mesa de comedor y sacó su tarea. "Si viviéramos allí, la abuela podría visitarnos."

Richard sacó algo de pollo del refrigerador y pensó en su madre. "A ella le encantaría. ¿Qué tarea tienes?"

"Necesito terminar una historia y hacer una hoja de ejercicios de matemáticas."

"Avísame si necesitas ayuda. Veré si puedo llevarte a ver la casa mañana."

"Está bien." Jack inclinó la cabeza y comenzó a escribir.

Si tener su propia casa era algo grande para Jack, era aún más grande para Richard. Le daría un sentido de permanencia, una red de seguridad que no había tenido en años. Pero, sobre todo, simbolizaría un nuevo comienzo, el inicio de algo que proporcionaría un futuro más brillante para él y su hijo.

❄

PARIS GOLPEÓ su pluma contra su barbilla. Después de hablar con Shelley, completar el formulario de solicitud del banco ya no parecía tan abrumador. Habían aumentado los gastos que Paris esperaba tener y reducido sus ventas proyectadas. Su beneficio neto no era tan generoso, pero le daba más margen de maniobra si algo inesperado sucedía.

Lo único que no había incluido en su presupuesto era el costo de la

publicidad. Con suerte, algunas de las ideas de bajo costo que Shelley le dio serían suficientes para atraer nuevos clientes a La Cabaña de las Flores.

Un golpe en su puerta principal fue una bienvenida distracción. Dejando todo sobre la mesa, caminó hacia el vestíbulo.

Tan pronto como abrió la puerta, su amiga Andrea entró apresuradamente. “Gracias a Dios que estás aquí. Solo tengo unos minutos antes de tener que recoger a los chicos de la escuela”.

“¿Qué ha pasado?”

“Nada. De hecho, nada podría ser mejor.” Metiendo la mano en su bolso, sacó su teléfono celular. “Vi unas estanterías en eBay que pensé que serían perfectas para tu tienda”.

Paris tuvo que mirar dos veces para asegurarse de que las estanterías de hierro forjado con estantes pintados de blanco no eran los mismos muebles que había encontrado en una tienda en línea. “Es similar al mobiliario que iba a pedir”.

“Pensé lo mismo. Mira el precio”.

No podía creerlo. “Es la mitad de lo que estaba cobrando el otro vendedor”.

“Olvidé lo que me dijiste, pero estas estanterías son mucho más baratas. Y la calidad es realmente buena. Echa un vistazo a las reseñas”.

Para cuando Paris terminó de leer las reseñas, sabía que valía la pena comprar un juego para ver si estaban bien. “¿Puedes enviarme un enlace a la página? Si hago un pedido hoy, debería llegar la semana que viene”.

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par. “¿El banco ha aprobado tu préstamo?”

Paris suspiró. “Todavía no. Todavía estoy llenando los formularios”.

“No te preocupes. Todos quieren ver nuevos negocios abriendo en Sapphire Bay”.

“Espero que lo tengan en consideración”.

“Estoy segura de que sí. Pero las estanterías no fueron la única razón por la que pasé. Quería decirte cuánto disfrutó Charlie tu clase de arreglo floral”.

“Pensé que sí. Me sorprendió la cantidad de ideas geniales que todos tenían para sus regalos de San Valentín”.

“Eso es porque eres una maestra increíble. Charlie dijo que Jack también estaba en la clase.”

Paris le pasó a Andrea su teléfono. “No me gusta el brillo en tus ojos.”

“Olvidaste mencionar que el padre de Jack está remodelando la cabaña que quieres alquilar.”

“No me parecía importante.”

Andrea sonrió. “Es la única persona que te ha alterado desde que te mudaste aquí. ¿Has pensado alguna vez que podría haber una razón para eso?”

“Sé la razón, y no es lo que piensas. Richard tiene la costumbre de pensar lo peor de una situación. Es tan molesto.”

“Y tú crees que todo será perfecto. Tal vez eso lo molesta.”

“No sé por qué lo haría.” Paris miró un poco más de cerca a su amiga. “¿Cómo supiste que Richard está remodelando las cabañas?”

“Caminé por Anchor Lane ayer para ver qué estaba pasando. Estaba allí con Penny.”

“Las cabañas se verán increíbles cuando estén terminadas.”

Andrea tocó su brazo. “Y una de ellas será tuya. El oficial de préstamos no rechazará tu solicitud.”

“Espero que no. Gracias por mostrarme las estanterías.”

“De nada. Si ves a Richard, sé amable con él. Ha pasado por mucho en los últimos años.”

Paris frunció el ceño. “¿Qué sabes tú que yo no sé?”

“Tendrás que preguntárselo. ¿Vas a la fiesta de San Valentín en el Centro de Bienvenida?”

“No estoy segura. Es uno de los días más ocupados de Blooming Lovely.”

“No importa si llegas tarde.” Andrea miró su reloj. “Tengo que irme. Avísame cuando lleguen las estanterías y te ayudaré a armarlas.”

“Gracias. Eso sería genial.”

Tan pronto como Andrea se fue, Paris volvió a la cocina y tomó su bolígrafo. Shelley se había ofrecido a revisar todo, una vez que respondiera las preguntas. Con suerte, cuando el oficial de préstamos viera su solicitud, no la rechazaría. Si lo hacía, Paris se sentiría decepcionada, pero siempre había un lado positivo en todo lo que sucedía. A veces, solo había que buscar un poco más profundo para encontrarlo.

CAPÍTULO 5



Richard miró los corazones de papel y los globos rojos colgados por la sala de reuniones. Ir al Centro de Bienvenida para una fiesta celebrando el amor y el romance no estaba en su lista de prioridades. Pero Jack había insistido, y no podía decir que no.

"¿Te gustan las flores?", preguntó Jack emocionado.

Cada mesa tenía un jarrón lleno de margaritas rojas y blancas. "Son geniales. ¿Eso es lo que estuviste haciendo esta tarde?" Jack y algunos de sus amigos se habían reunido con Paris después de la escuela. Su misión secreta era decorar la sala sin que nadie, aparte del Pastor John, lo viera.

"Hicimos los arreglos florales y pusimos las sillas alrededor de las mesas. El Pastor John ya había inflado los globos y los colgó por todas partes."

"Hiciste un buen trabajo."

"Allí están Charlie y Andy." Jack señaló a dos de sus amigos. "¿Puedo hablar con ellos?"

"Por supuesto, puedes. Te estaré esperando aquí."

Tan pronto como Jack se fue, Andrea Smith, la mamá de Charlie y Andy, se puso a su lado sosteniendo dos vasos de jugo. "Pensé que te gustaría esto." Le entregó a Richard una de las bebidas. "Jack no sabía si estarías aquí, pero es genial que hayas podido venir."

"No tuve opción", dijo con una sonrisa. "Jack me recordó al menos una docena de veces sobre la fiesta."

"Han estado planeándola durante las últimas semanas. La clase de hospitalidad hizo la comida, y Mabel Terry donó el jugo y las decoraciones."

Richard miró alrededor de la sala. Había suficiente comida para alimentar a la mitad de Sapphire Bay. "Todos han estado ocupados."

Andrea asintió. "Vi a Paris ayer. Está emocionada por abrir una tienda de flores."

"Espero que el banco apruebe su préstamo."

"Yo también. Sabes, tienen mucho en común."

Frunció el ceño. Paris acababa de entrar en la fiesta con un vestido blanco con corazones rojos cosidos alrededor del dobladillo. Una capa roja con bordes brillantes destellaba mientras saludaba a alguien que conocía. Richard no podía pensar en nadie con quien tuviera menos en

común.

“Somos completamente opuestos.”

Andrea se encogió de hombros. “Tal vez por fuera, pero ambos vinieron aquí para empezar de nuevo. Son tercos, determinados y ponen a otras personas antes que a ustedes mismos. Y, si eso no es suficiente similitud, también han comenzado sus propios negocios. Piensa en todos los consejos que podrías darle.”

“No estoy buscando a alguien especial en mi vida. Si piensas que Paris y yo...”

“No estaba tratando de hacer de Cupido.”

“Eso es bueno porque soy feliz solo.”

Paris eligió ese momento para mirar hacia la sala. Cuando sus ojos se encontraron con los suyos, una descarga de electricidad lo recorrió. Eso no era nada inusual en lo que a ella respectaba. Paris se metía bajo su piel y lo provocaba con su sentido del humor peculiar y su ridículo positivismo. Se sentía atraído por ella, pero no haría nada al respecto.

Era lo suficientemente mayor para darse cuenta de que la atracción física no era lo que mantenía a las personas juntas. Lo que las mantenía juntas eran todas las cosas que nunca podría darle a nadie.

“No te preocupes,” susurró Andrea.

Eso era fácil para ella decirlo. Jack había corrido hacia Paris y estaba sonriendo como si hubiera descubierto una olla de oro. No le importaba a su hijo que ella llevara un disfraz exagerado ni que casi todas las personas en la sala la estuvieran mirando.

Para su desdicha, Jack señaló hacia él y luego dijo algo a Paris. Su sonrisa desapareció y ella negó con la cabeza.

Incluso desde el otro lado de la sala, él sabía que ella no quería hablar con él.

Jack no se desanimó. Con un poco más de persuasión, lentamente comenzaron a caminar.

“Sabía que vendría a saludar,” dijo Andrea con más entusiasmo del que él sentía. “Tal vez haya escuchado del banco.”

Probablemente tenía más que ver con Jack. Pero, en lugar de continuar hacia ellos, entraron en la cocina. Unos segundos después, Jack apareció sosteniendo una caja.

Richard miró a Andrea. “¿Sabes qué lleva Jack?”

Su sonrisa le dijo que ella sabía exactamente lo que era. “Charlie me dio una caja similar antes de venir aquí. Aparte de eso, no diré nada.”

Para cuando Jack estuvo a su lado, él estaba casi seguro de que era el arreglo floral que su hijo había hecho en la clase de Paris.

“Feliz Día de San Valentín, papá,” dijo Jack orgullosamente. “Esto es para ti.”

Richard miró la expresión cautelosa en los ojos de Paris antes de sostener la caja. “Gracias. ¿Debo abrirlo aquí o en casa?”

“Aquí.”

Arrodillándose, quitó la cinta. Cuando vio la motocicleta con estructura de alambre con pequeñas flores tejidas en las ruedas, sonrió.

Jack se acercó más. “Cuando estábamos en Los Ángeles, la abuela me mostró muchas fotos de ti montando una motocicleta. Antes de hacer los regalos de San Valentín, Paris dijo que pensáramos en algo especial para nuestros padres. Pensé que debían gustarte las motocicletas porque las montabas mucho.”

Richard sacó su regalo de la caja. Hasta que se unió al ejército, su vida había girado en torno a cuándo podía salir a montar con sus amigos. Habían viajado de un lado del país al otro, viendo lugares que no sabían que existían y conociendo a personas tan locas como ellos.

“¿Te gusta?”

“Me encanta.” Abrazó a Jack y le besó el lado de la cabeza. “Es el mejor regalo de San Valentín que me han dado.”

“Paris me ayudó a hacerlo. Encontramos una foto de una motocicleta en Internet y copiamos su forma.”

Cuidadosamente, lo colocó en la mesa y miró a Paris. “Gracias.”

“De nada,” dijo suavemente.

Andrea miró hacia la sala. “John está listo para dar la bienvenida a todos. ¿Quieres que ponga tu regalo en la sala de reuniones pequeña con los otros? Estará más seguro allí.”

“Puedo dejarlo yo,” le dijo Richard.

“Tengo que ir allí, de todos modos. ¿Por qué no te quedas con Paris? Ella puede contarte lo que está pasando con el banco.”

Paris frunció el ceño. “No hay mucho que decir. He presentado mi solicitud de préstamo. Todo lo que puedo hacer es esperar su decisión.”

“Al menos ya has pasado el primer obstáculo,” dijo Andrea. “Volveré pronto.”

Después de un incómodo momento de silencio, Richard aclaró su garganta. “Me gusta tu disfraz.”

Paris pasó sus manos por la falda del vestido. “Es la Reina de Corazones, de Alicia en el País de las Maravillas. Jackie me ayudó a hacerlo.” Lo miró con incertidumbre. “Lo siento por el otro día. No debí haber salido de la cabaña de esa manera.”

“Yo también lo siento. Estabas emocionada por abrir una tienda de flores y te hice sentir mal.”

Jack miró a su papá. “¿Qué dijiste?”

“Le dije a Paris que tener un negocio es difícil.”

“Eso es lo que me dijiste sobre jugar al baloncesto.” Jack se volvió

hacia Paris. “Todos mis amigos son altos y no podía encestar cuando se ponían sobre mí. Papá me mostró un movimiento súper genial que ayuda.” Jack rebotó una pelota imaginaria, se desplazó hacia la izquierda y luego pivoteó hacia la derecha mientras lanzaba su tiro al aire. “No saben hacia dónde voy.”

Paris sonrió. “Tendré que recordar eso la próxima vez que alguien se interponga en mi camino.”

Los hombros de Richard se relajaron al ver la fácil amistad entre Paris y su hijo. “¿Juegas al baloncesto?” le preguntó.

“No, pero me gusta verlo. He ido a algunos juegos en la iglesia, pero no te he visto a ti y a Jack allí.”

“Vamos a veces,” dijo Jack. “Especialmente desde que papá tiene su nueva pierna. Le facilita caminar.”

Paris asintió. “Leí sobre tu pierna protésica en el periódico. Suena increíble.”

“Ha cambiado mi vida.” Richard no podía empezar a describir cuánto le había ayudado.

“Papá ya no necesita usar su silla de ruedas.”

Los ojos de Paris se levantaron hacia Richard. “No sabía que no podías caminar.”

“Caminaba, pero era doloroso.” La simpatía en sus ojos lo hizo sentir incómodo. “No necesito tu lástima.”

Paris no se ofendió por sus palabras suaves. “No te preocupes. No pensaba darte ninguna.”

Suspiró aliviado cuando el Pastor John tocó el micrófono. Al menos por ahora, no tendría que responder las preguntas que Paris seguramente tendría.

“Bienvenidos a nuestra fiesta del Día de San Valentín,” dijo John desde el frente de la sala.

Mientras agradecía a las personas que hicieron posible el evento, Richard miró a Paris. Parecía curiosamente encantadora en su disfraz de Reina de Corazones.

No tenía idea de por qué a ella le gustaba disfrazarse o por qué quería tener una tienda de flores. Tal vez, si le contara sobre su vida, ella le contaría sobre la suya. Pero eso significaba compartir una parte de sí mismo que lo hacía sentir crudo y vulnerable, y no sabía si podía hacerlo.

❄

PARIS ESTABA parada frente a la tienda general, mirando su celular. Hace dos minutos y quince segundos, el oficial de préstamos del banco le había enviado un correo electrónico.

“¿Estás bien?”

Levantando la mirada, Paris miró el rostro preocupado de su amiga, Andrea. “El banco me envió un correo electrónico.”

“¿Sobre tu solicitud de préstamo?”

“Eso creo.”

“Eso fue rápido.” Andrea la llevó hacia un banco de madera. “¿Te van a prestar el dinero?”

“No lo sé. No he leído el mensaje.”

Andrea frunció el ceño. “¿Qué te preocupa?”

Había tantas cosas que no sabía por dónde empezar. “Si dicen que no, no podré abrir mi propio negocio.”

“Según lo que dijiste, Shelley parecía positiva sobre tu solicitud.”

“Sí, pero ella no es la persona que toma la decisión.”

La mirada firme de Andrea hizo que el corazón de Paris se hundiera. La razón por la que no había leído el correo electrónico iba mucho más allá de preocuparse por la decisión del banco, y su amiga lo sabía.

“¿Es esto sobre lo que dijo tu madre?”

“No debería escucharla, pero es mi mamá.” La relación de Paris con su familia era complicada. Su madre era una alcohólica funcional que iba de una mala relación a otra. Durante la mayor parte de su infancia, Paris había vivido con su abuela, tratando de ignorar el caos a su alrededor.

No importaba cuánto intentara hacer feliz a su mamá; nunca funcionaba. “¿Y si tiene razón? No sé nada sobre tener un negocio exitoso. Si fracaso, podría arruinar mi calificación crediticia y hacer que sea difícil hacer otras cosas.”

“Tienes más apoyo aquí que el que tuviste en casa. Shelley es contadora. Te habría dicho si no era lo correcto.”

Paris miró su teléfono.

“Medirte por los estándares de tu mamá es una pérdida de tiempo. Ella te abandonó más veces de las que puedes recordar. Si nada en tu vida cambiara desde hoy, seguirías siendo una mejor persona de lo que ella jamás será.”

“Ella hizo lo mejor que pudo.”

“¿De verdad?”

La suave pregunta de Andrea inquietó a Paris más de lo que quería admitir. Como adulta, sabía que su mamá podría haber hecho más. Pero, como niña, siempre pensó lo mejor de ella. Siempre pensó que su mamá quería lo mejor para ambas.

“Eres una gran florista. Abre el correo. Al menos así no estarás preguntándote qué dijo el oficial de préstamos.”

Con una mano temblorosa, Paris tocó el mensaje. Rápidamente leyó el texto, respirando aliviada cuando vio la decisión del banco. “¡Lo tengo! El banco me prestará el dinero.”

Andrea sonrió. “Eso es fantástico. Felicitaciones.”

Paris abrazó a su amiga. “Gracias. Habría pasado la mayor parte del día preocupada por el correo electrónico.”

“Para eso están los amigos. ¿Qué sigue?”

“Tengo que hacer una cita para firmar los documentos del préstamo. Después de eso, necesito planificar qué quiero hacer dentro de la cabaña.” Respirando hondo, leyó el correo nuevamente. “No puedo creer que finalmente tendré mi propia tienda de flores.”

“Tu abuela estaría orgullosa de ti.”

Paris asintió. Era una pena que su madre nunca sintiera lo mismo.

CAPÍTULO 6



Richard se detuvo frente a la primera cabaña en Anchor Lane. Había pasado la mayor parte del día en el antiguo museo del barco de vapor, creando muebles para su propio negocio. Entre eso y supervisar los equipos de construcción que trabajaban en las casitas y las cabañas, nunca había suficientes horas en el día.

Afortunadamente, todo marchaba según lo programado. Para finales de la próxima semana, tres casitas más serían trasladadas a Wyoming para un desarrollo de viviendas sociales. Para finales de marzo, veinte familias estarían viviendo en casas seguras y cálidas diseñadas para personas que han experimentado la falta de hogar crónica.

Si eso no fuera suficiente buena noticia, los pedidos de sus muebles de exterior estaban aumentando. Más de un cliente había quedado tan impresionado que había vuelto por piezas adicionales. Con suerte, si las ventas seguían aumentando, podría renunciar a su trabajo en el proyecto de las casitas y enfocarse en su propio trabajo.

“Ey, jefe. ¿Recogiste las plataformas adicionales para las escaleras?”

Richard abrió su puerta y se movió hacia la parte trasera del camión. “Están aquí. También incluí un par de cargadores para los taladros eléctricos. Parece que alguien olvidó los suyos ayer.”

Tommy le envió una sonrisa torcida. “No pensé que te darías cuenta.”

“Es difícil no hacerlo cuando desapareciste tan a menudo.”

“Tenía que esperar a que alguien terminara de cargar sus baterías antes de cargar las mías. Funcionó bien.”

“Funcionará mejor con estas.” Richard recogió los cargadores y un balde de imprimación. “¿Paris le dijo a alguien qué colores de pintura quiere?”

“Aún no, pero puedes preguntarle tú mismo.” Tommy miró por encima del hombro de Richard. “¿Qué está usando?”

Richard se volteó y suspiró. El atuendo de hoy era una vibrante mezcla de flores rojas, amarillas y naranjas. No le sorprendió que hubiera elegido un vestido que pareciera un ramo.

Tommy seguía mirando a Paris, no que Richard pudiera culparlo. “Será mejor que lleves la plataforma adentro antes de que tu jefe se

ponga gruñón."

Con un suspiro sentido, Tommy deslizó una plataforma fuera del camión. Pero, en lugar de llevarla adentro, esperó a que Paris se les uniera. "Bonito vestido, señora."

Ella le envió una sonrisa llena de hoyuelos. "Gracias. ¿Te dijo Richard que alquilaré la primera cabaña?"

"Así es. Debe estar emocionada."

"Lo estoy. Acabo de reunirme con una pareja que se casa en abril. Si me dejan crear las flores para su boda, serán uno de los primeros clientes de la Cabaña de las Flores."

"Eso es genial."

Richard carraspeó.

"Tengo que irme", dijo Tommy. "Avísenme si necesitan ayuda con algo."

"Es muy amable. Gracias."

Richard levantó dos cubos de imprimación del camión. "Tengo la lista de ideas que me enviaste."

"¿Qué te pareció?"

"La disposición tiene sentido, aunque no estoy seguro de las estanterías. Tal vez no sean lo suficientemente resistentes."

"El set que ordené debería llegar mañana. ¿Puedo mostrártelas para que veas qué piensas?"

"Por supuesto que sí. También revisaré los catálogos en mi oficina. Puede que haya algo mejor. ¿Ya decidiste de qué color pintarás las paredes?"

Paris le mostró las bolsas que llevaba. "Pinté un juego de bloques de lienzo con algunas opciones. Será más fácil elegir un color después de verlos en las habitaciones."

Richard asintió hacia la cabaña. "Te seguiré." Con un par de tacones imposiblemente altos repiqueteando contra el pavimento, Paris se paseó por el sendero del jardín. "Recuerda llevar casco y firmar el registro del sitio."

"¿CÓMO PODRÍA OLVIDARLO?", dijo dulcemente.

Otro aprendiz salió de la casa y se detuvo cuando vio a Paris. "Hola. Me alegro de volver a verte".

"Es agradable verte también, Dave. Gracias por el consejo. Mabel y Allan tenían muchas muestras de pintura para elegir." Dejó las bolsas en el porche y sacó un bloque de lienzo. "Este es uno de los colores que me gusta. ¿Qué te parece?"

"Es un tono de blanco genial."

Paris sonrió. El tipo de sonrisa que podría hacer girar la cabeza de un hombre. "Se llama beige natural."

Las cejas de Dave se alzaron. "Parece blanco."

Richard carraspeó. El equipo de construcción estaba aquí para trabajar, no para socializar con una mujer atractiva con un vestido extravagante. "¿Necesitabas algo, Dave?"

"Me voy a reunir con el Pastor John en el antiguo museo del barco de vapor. ¿Necesitas algo?"

"No en este momento."

"En ese caso, nos vemos mañana." Envió a Paris una sonrisa pícara. "Me alegra que hayas encontrado una pintura que te guste."

"Fuiste de gran ayuda", dijo Paris. "Gracias."

"De nada." Con su momento de caballero de brillante armadura completo, Dave dejó la cabaña.

Richard recogió los cubos de pintura. Si su equipo de construcción mostrara tanto interés en el trabajo como lo hacían en Paris, terminarían mucho antes. Con suerte, Paris estaría demasiado ocupada organizando su nuevo negocio como para visitarlos nuevamente. Pero, recordando la mirada emocionada que le había enviado a Tommy y Dave, era extremadamente improbable.

❄

"¿ESTÁS SEGURA?" Richard estudió el bloque de lienzo apoyado contra el muro de yeso. "¿El azul marino no será demasiado oscuro?" Si Paris quería azul, él prefería el tono más claro que estaba al lado.

"Esta área recibe mucha luz natural, así que puede soportar un color ligeramente más oscuro. Y las paredes azules se verán preciosas detrás de los estantes de madera que he elegido."

"¿Y qué hay de las otras habitaciones?"

"Me gustaría algo más sofisticado para la sala de exposiciones, la cocina y el baño." Ella entró en la siguiente habitación y colocó tres lienzos contra la pared. Con la cabeza inclinada hacia un lado, estudió cada color. "Todavía me gusta el beige natural. Es el que está en el medio."

"Puedo entender por qué Dave pensó que era blanco."

Paris mordisqueó su labio inferior. "¿Crees que es demasiado pálido? Se supone que es ligeramente más oscuro que el crema, pero no demasiado marrón."

"Soy la peor persona para pedir consejo sobre colores. Si te gusta, úsalo. Siempre puedes pintar las paredes de otro color más tarde."

"Eso es cierto." Con un gesto decisivo, Paris tomó los lienzos. "Tendré beige natural en esta habitación, la cocina y el baño, y azul marino en la zona de ventas."

Richard escribió los colores en el plan del proyecto. "¿Techos y molduras?"

"Alabastro."

“Blanco es, entonces”, murmuró. “Compraré la pintura por la mañana. Deberíamos terminar la primera capa para mañana por la tarde.”

“Eso es rápido.”

“No es un espacio grande. ¿Cómo estuvo el trabajo?”

“Atareado. Estamos proporcionando flores para tres eventos este fin de semana. Hemos terminado algunos de los arreglos, pero no todos. Voy a volver a Blooming Lovely después de salir de aquí.”

Miró la hora. “Son las cinco. ¿No deberías irte a casa y hacer lo que sea que haces para relajarte?”

“Hacer arreglos florales me relaja, especialmente si es para un evento que espero con ansias. Probablemente por eso no tengo mucha vida social.”

“No necesitas una vida social cuando disfrutas lo que haces.”

“¿Y a ti qué te gusta hacer cuando no estás trabajando?”

Richard frunció el ceño. Entre cuidar a su hijo, trabajar a tiempo parcial en el antiguo museo del barco de vapor y dirigir su propio negocio, no tenía mucho tiempo libre. “Paso tiempo con Jack. Caminamos o paseamos en bicicleta alrededor del lago Flathead. A veces vamos a Polson o Bigfork.”

“El mercado de fin de semana en Bigfork es increíble. He comprado algunos regalos encantadores allí.” Paris asomó la cabeza por el marco de la puerta de la cocina. “Hiciste mucho hoy.”

“Le puedes agradecer al equipo de construcción por eso. Están en camino con todos los cambios.”

Tommy entró en la habitación. “Nos vemos luego, jefe. Dejé mis baterías en la cocina en el cargador. Estarán listas para mañana.”

“Cerraré la cabaña antes de irme. Nos vemos mañana.”

Con Tommy y los otros aprendices fuera por el día, Richard miró alrededor de la habitación. “Instalaremos el aire acondicionado después de pintar las paredes. De esa manera, no te dará demasiado calor durante el verano.”

“Aprecio todo lo que estás haciendo. Penny debe haber invertido mucho dinero en la remodelación. ¿Hay algo más que necesites de mí antes de irme?”

Richard revisó el plan del proyecto. “Los colores de la pintura eran lo más urgente. Te dejaré saber sobre los estantes.”

“Gracias.”

Carraspeó. “Quería agradecerte por la motocicleta que ayudaste a Jack a hacer. Las flores duraron más de lo que pensé que durarían.”

“Fue un gran regalo de San Valentín.”

“Me sorprendió que Jack quisiera unirse a la clase de decoración floral. Pero, ahora que he visto lo que estás haciendo, es fácil entender por qué le gusta.”

Paris sonrió. “Tú no eres el único padre que estaba confundido. Los hijos de Andrea estaban tan emocionados que ella pensó que el nombre de la clase era un código secreto para juegos en línea”.

“Esa también sería la idea de paraíso de Jack”. Le entregó a Paris otro lienzo. “¿Por qué te convertiste en florista?”

La sonrisa de Paris se desvaneció, luego resurgió casi demasiado brillante. “No era algo en lo que hubiera pensado hasta que me mudé aquí. Kylie impartía algunas clases de decoración floral en la iglesia y luego me ofreció un trabajo a tiempo parcial. Cuanto más aprendía, más me encantaba. Ahora no puedo imaginar hacer otra cosa”.

“¿Qué hacías antes de mudarte a Sapphire Bay?”

“He probado muchos trabajos. Fui analista de datos durante unos años, recepcionista en una galería de arte, conserje y teleoperadora. Las ventas no eran lo mío. Pasaba demasiado tiempo escuchando a la gente contarme sobre sus vidas en lugar de venderles productos”.

“La gente a la que llamabas debe haber disfrutado la conversación”.

Paris frunció el ceño. “Lo hacían, pero no ganaba suficiente comisión para pagar mi alquiler. Tengo un problema con la persistencia”.

“¿Persistencia?”

“La mayoría de los trabajos que he tenido solo han durado uno o dos años”.

“Todavía eres florista”.

Las manos de Paris se apretaron alrededor de los lienzos. “Supongo que he cambiado”.

Richard se preguntó qué había dicho para hacerla fruncir el ceño. “¿Quieres que te lleve a Blooming Lovely? Podría dejarte en mi camino hacia el Centro de Bienvenida”.

“Estaré bien. Es solo una caminata de cinco minutos”.

“¿Estás segura?”

“Segura. Gracias por revisar mis ideas”.

Richard asintió. “Para eso estoy aquí”.

“Disfruta del resto de la tarde. Si tienes alguna pregunta, estaré en Blooming Lovely hasta las nueve”.

Sosteniendo la puerta abierta, la vio alejarse. Vaya intento de entender a Paris. Lo único que había logrado era hacerla sentir incómoda. Otra vez.

❄

“ESTÁS MUY CALLADA”, dijo Jackie mientras añadía otra rosa a un ramo. “¿Pasó algo en la cabaña?”

Paris miró a su amiga antes de alcanzar otra flor. “Todo está bien.

Richard dijo que la primera capa de pintura debería estar en las paredes para mañana por la noche".

"Es fantástico. Pero, si la remodelación va según lo planeado, ¿por qué te ves tan preocupada?"

"No puedo dejar de pensar que he olvidado algo".

"¿Has revisado el plan de proyecto en el que trabajaste con Shelley y Kylie?"

"Lo he revisado tantas veces que está grabado en mi cerebro".

Jackie le entregó un lazo azul. "¿Hay algo más que necesites hacer?"

"No. Todo ha sido tachado o está en proceso de finalización. Lo único que me preocupa son los estantes. Richard pensó que el conjunto que he ordenado no será lo suficientemente resistente para soportar el peso de las flores".

"¿Tuvo alguna sugerencia sobre cómo hacerlos más sólidos?"

"Dijo que echaría un vistazo al conjunto de muestra cuando llegue. Podría haber un soporte o algo que pueda agregar". Paris ató un lazo alrededor del ramo que estaba haciendo y se lo mostró a Jackie. "¿Qué te parece?"

"Es perfecto". Con un ademán, tachó una casilla en la hoja de cálculo que tenían detrás. "Cuatro completados, uno por hacer. No es común que tengamos que hacer cinco ramos de damas de honor para una boda".

"No tengo suficientes amigos para invitar a cinco personas a caminar por el pasillo conmigo".

Jackie rio. "Yo tampoco. Si alguna vez nos casamos, prométeme que serás mi dama de honor. De lo contrario, caminaré por el pasillo sola".

El peso en los hombros de Paris se aligeró. "Te prometo ser tu dama de honor siempre y cuando tú seas la mía".

"Es un trato", dijo Jackie con una sonrisa. "¿Te das cuenta de que hay un problema significativo con nuestra planificación a futuro, verdad?"

Paris llevó el ramo a la gran nevera. "¿Sería nuestra terrible historia de citas, la falta de hombres solteros en Sapphire Bay, o no tener suficiente tiempo para hablar con alguien fuera del trabajo?"

"Cuando lo pones así, creo que deberíamos prepararnos para una larga vida de soltería".

Después de la desastrosa experiencia de citas de Paris, la idea de estar soltera era más atractiva que tener el corazón roto de nuevo. "Solo piensa en todo el dinero extra que tendremos. Podemos viajar por el mundo, alojarnos en resorts exclusivos y beber tantas margaritas congeladas como queramos".

"Podrías abrir una cadena de casas de flores alrededor del mundo.

Te ayudaré a encontrar las mejores ubicaciones y a entrenar a otras floristas”.

“Conquistaremos el mundo”, dijo Paris mientras tomaba un tallo de follaje. “Una tienda a la vez”.

“¿Qué somos?”

Paris sonrió al recordar el mantra positivo que habían repetido cuando empezaron a trabajar con Kylie. “Somos mujeres positivas, hermosas e inteligentes que solo necesitan chocolate para ser felices”.

Sacando dos barras de Snickers de su bolso, Jackie sonrió. “Amén a eso”.

Y, con una sonrisa tan contenta como la de Jackie, Paris arrancó uno de los envoltorios y mordió el suave y pegajoso centro. Excepto cuando estaba soñando con su nuevo negocio, la vida no podía ser mucho mejor que esto.

CAPÍTULO 7



Richard sacó un soporte metálico de su caja de herramientas. La unidad de estantería que Paris había pedido llegó esta tarde. En lugar de dejarla hasta mañana para armarla, él había pasado por su casa después del trabajo.

Paris se inclinó sobre su hombro, observando lo que estaba haciendo como si fuera una cirugía cardíaca complicada. "¿Crees que marcará la diferencia?"

"Será mejor que lo que había antes. Las estanterías estaban diseñadas solo para almacenamiento de oficina." Sintió los ojos azules curiosos de ella posarse en su rostro. Había pasado mucho tiempo desde que una mujer se había parado tan cerca de él. Había olvidado la intimidad que una palabra suave podía crear. La conciencia que una mujer como Paris podía generar.

"¿Dónde aprendiste a arreglar cosas?"

Apretó el tornillo y comenzó con el siguiente. "Mi papá me enseñó. Cuando era pequeño, lo seguía por la casa, observando lo que hacía. Me regaló mi primer cinturón de herramientas cuando tenía cuatro años".

"Eso debe haber sido divertido. Nunca tendrías que tirar nada".

Los labios de Richard se retorcieron. "Mamá no siempre estaba feliz. Papá quería arreglar las cosas en lugar de comprar nuevas. Todavía están usando la misma tostadora que les dieron cuando se casaron". Adjuntó el último tornillo y trató de mover la estantería. "Así está mejor".

Paris recogió una maceta que estaba en el porche. "Este tiene el peso aproximado del arreglo más pesado que estará en los estantes. Espero que funcione". Con la maceta sobre el estante, retiró lentamente las manos. Con una sonrisa que lo hizo sentir extrañamente orgulloso, dijo: "¡Funciona!"

Le dio otro empujón a la estantería, solo para asegurarse. Nada se movió. "No está mal para un juego de soportes de tres dólares. ¿Estás contenta con cómo se ve?"

Ella observó detenidamente la estantería. "Está bien. Apenas se notan los soportes contra el resto del marco. Pediré las otras estanterías esta noche."

"¿Cuántas necesitas?"

“Unas cinco.”

Richard atornilló otro soporte en la siguiente estantería. “Avísame cuando lleguen. Puedo poner los soportes por ti.”

“Está bien. Puedo hacerlo yo misma.”

Él arqueó las cejas. “Necesitarás un destornillador.”

“Espera aquí.” Paris corrió adentro. Cuando regresó, llevaba un nuevo juego de destornilladores brillantes. “Andrea me dio esto como regalo de inauguración. Es lo mejor que alguien me ha dado.”

Richard frunció el ceño. O Paris tenía expectativas bajas, o nadie la apreciaba por lo que realmente era. “Es la primera vez que alguien me dice que las herramientas son mejores que las flores.”

“Estoy rodeada de flores en el trabajo. Prefiero regalos prácticos y sin complicaciones, que duren para siempre. Déjame poner el siguiente soporte.”

“Será más fácil con un taladro eléctrico.”

Ella le dio un golpecito en el pecho con uno de los destornilladores. “¿Tienes miedo de que lo haga mejor que tú?”

“Es imposible mejorar la perfección.”

“¿De verdad?” Paris sacó un soporte del paquete y le envió una sonrisa superior. “Además de ser increíblemente práctica, aprendo rápido.”

“Eso no funcionará.”

“¿Por qué?”

“Tienes el destornillador equivocado. Necesitas uno plano.”

“¿Uno qué?”

Metiendo la mano en la caja, él sacó un destornillador diferente. “Este.” Su sonrisa le indicó que no estaba intimidada por su conocimiento superior.

“Te estaba poniendo a prueba.” Y con una eficiencia que lo sorprendió, ella adjuntó el soporte. “Fácil.”

“Estoy impresionado.” A regañadientes, miró la hora. “Por más que me haya gustado ayudarte, tengo que irme. El programa extracurricular de Jack está a punto de terminar y tengo más trabajo que hacer.”

Paris parecía casi tan decepcionada como él de que tuviera que irse.

“Antes de que te vayas, tengo algo para ti.” Dejó el destornillador con los otros y desapareció adentro.

Para cuando él cerró su caja de herramientas, Paris estaba de vuelta con un recipiente. “Jack dijo que te gustan los muffins de chocolate.”

“No necesitabas hornearme nada.”

“Sí, necesitaba. Aprecio que me hayas ayudado con las estanterías. Sé lo ocupado que estás.”

Richard levantó una esquina de la tapa. El dulce y rico aroma del chocolate llenó el aire.

"Usé la receta de mi abuela. Espero que te gusten."

"Estoy seguro de que me gustarán. Gracias." Miró a Paris. Ahora sería un buen momento para decirle por qué era cauteloso cuando ella hablaba de su nuevo negocio. "Hay una razón por la que no me emociono cuando hablas de La Cabaña de las Flores."

"No importa."

"Sí, importa. Sé lo que es empezar un negocio. El año pasado, hice algunos muebles para un amigo. Después de mucho trabajo, abrí un negocio a tiempo parcial haciendo muebles para otras personas. Es fácil subestimar cuánto tiempo y energía te tomará." Le entregó una tarjeta de presentación y vio cómo su expresión cambiaba de confusión a sorpresa.

"He visto tus muebles. Kylie y Ben dijeron que un artesano local hizo su mesa de comedor. Es hermosa."

"Fue una de las primeras piezas que vendí. Me estoy enfocando en muebles para exteriores, pero hago piezas por encargo si mis clientes las quieren."

Paris frunció el ceño. "¿Por qué no me dijiste sobre tu negocio antes?"

Cerró la tapa del recipiente de muffins. "Antes de que vieras la cabaña en Anchor Lane, no hablábamos muy a menudo."

"Y cuando lo hacíamos, yo solía ponerme a la defensiva." Paris suspiró. "¿Cómo encuentras tiempo para cuidar a las cuadrillas de construcción y dirigir tu propio negocio?"

"Es difícil, pero lo manejo. Cuando comencé como capataz en el pueblo de casas pequeñas, pasaba todo mi tiempo gestionando a los voluntarios y al personal remunerado. Ahora, otra persona se encarga de las operaciones diarias. Me aseguro de que los proyectos estén a tiempo y tengan los materiales que necesitan. Eventualmente, me gustaría trabajar a tiempo completo en mi propio negocio."

"¿Te pagan por lo que haces en las cabañas?"

Richard negó con la cabeza. "No quise que me pagaran. Es mi manera de devolverle algo a la comunidad."

Paris lo miró con incertidumbre. "¿Es por eso por lo que me advertiste sobre lo difícil que es empezar tu propio negocio?"

"Puede consumir tu vida. Tuve suerte. La iglesia me ayudó con opciones de cuidado infantil, John me permitió usar el viejo museo de barcos de vapor como mi taller y pude pedir prestado suficiente dinero para comprar la madera que necesitaba. Sin el apoyo de todos, no estaría en el negocio."

"¿Cuál es la cosa más difícil que has tenido que superar?"

Richard frunció el ceño. Ella no querría abrir su floristería si le

contara todo. “Tuve que pedirle a Shelley que fuera mi contadora. El aspecto fiscal y financiero de tener un negocio me volvía loco. Lo mejor que hice fue pagarle a alguien para que construyera mi sitio web y automatizara mis pedidos en línea. Ahorra mucho tiempo.”

“No sé nada sobre configurar un sitio web. Shelley sugirió que hablara con Emma Devlin.”

“Ella también me ayudó a mí. Sea lo que sea que cobre, vale la pena.” Miró su reloj antes de recoger su caja de herramientas. “Mejor me voy. Avísame si tienes algún problema con las próximas estanterías.”

“Lo haré. Gracias,” dijo ella mientras tocaba suavemente su brazo. “Me alegra que me hayas contado sobre tu negocio.”

Con un asentimiento, Richard bajó del porche y rodeó la casa. Para dos personas que sacaban lo peor del otro, se estaban llevando demasiado bien. El soldado cínico y agotado por las batallas dentro de él sabía que su tregua no declarada no duraría. Pero el hombre que había hecho una nueva vida para él y su hijo esperaba que sí.

❄

PARA EL DOMINGO por la tarde, Paris estaba exhausta. Las flores que habían proporcionado para las dos bodas del sábado fueron perfectas y las flores de aniversario de hoy fueron igual de especiales. A pesar de haber trabajado la mayor parte del fin de semana, había regresado a Blooming Lovely para verificar las flores que necesitaba comprar en el mercado de mañana.

Como no había nuevos pedidos en línea desde el sábado por la tarde, se dirigió a casa. Andrea y sus hijos se reunirían con ella para dar un paseo alrededor del lago Flathead. Más tarde, abriría una botella de sales de baño y se sumergiría para aliviar todos sus músculos doloridos.

El Sr. Riddley, el Golden Retriever con sobrepeso de su vecino, ladró un saludo amistoso mientras ella estacionaba su camioneta en el garaje. Ella le devolvió el saludo antes de dirigirse a la puerta principal.

Metiendo la mano en su bolso, buscó sus llaves y luego se detuvo. Junto a un contenedor de margaritas había un paquete envuelto para regalo. Una cinta plateada y un gran lazo rodeaban el papel rojo brillante. Era bonito, festivo y definitivamente no era suyo.

Alguien debió haberlo dejado allí por error. Su cumpleaños no era hasta dentro de seis meses y la Navidad estaba aún más lejos. Levantó el regalo. Era más pesado de lo que parecía.

Frunció el ceño cuando vio su nombre en un sobre metido bajo la cinta. Mirando por encima del hombro, buscó a Jackie o Andrea en el

patio delantero sombreado. Sería muy propio de ellas gastarle una broma con un regalo trampa. Sosteniéndolo lo más lejos posible, lo agitó suavemente para ver si explotaba.

Cuando no surgió ninguna fuente de confeti, se sentó en la veranda y abrió el sobre. El mensaje escrito a mano en letras grandes la hizo fruncir el ceño. *Un regalo práctico que durará para siempre. Richard.*

Mientras se preguntaba por qué él había dejado un regalo en su puerta, su teléfono celular sonó.

"¿Hola?"

"Es Richard. ¿Cómo estás?"

El pánico hizo que se le cortara la respiración. "¿Ha pasado algo con la cabaña?"

"Está bien. Dejé un regalo para ti en tu veranda. Pensé que sería mejor llamarte para asegurarme de que lo hayas visto."

Paris miró la bonita caja. "Lo he visto. El trabajo estuvo súper ocupado y llegué a casa hace solo unos minutos."

"¿Lo has abierto?"

Una tonta y emocionante sensación en la columna vertebral la hizo sonreír. "Aún no. Estoy sentada afuera preguntándome si es seguro abrirlo."

Richard suspiró. "¿Por qué te daría algo que podría lastimarte?"

"Sé que nunca harías eso. Pero podrías querer asustarme con una serpiente de plástico o una gran araña peluda."

"Ábrelo, Paris."

Su voz profunda y sexy no ayudaba a su momento de emoción. Debía estar más cansada de lo que pensaba. Si Andrea tenía razón, Richard Dawkins no quería ser el Príncipe Azul de nadie.

"¿Paris?"

Ella saltó y casi dejó caer el teléfono. "Estoy aquí. Te pondré en altavoz mientras desenvuelvo la caja." La cinta se deslizó fácilmente. "Es un papel bonito."

"Jack me ayudó a elegirlo."

La respuesta murmurada de Richard hizo que su sonrisa se ensanchara. "¿Estás sonrojado, verdad?"

Un sonido a medio camino entre un gemido y un suspiro se escuchó en la quietud de la tarde. "No me hagas arrepentirme de haberte comprado un regalo."

Paris se rio. "No me atrevería. El último trozo de cinta se está despegando ahora. Estoy abriendo el papel." Frunció el ceño al ver la caja en sus manos. Si Richard se había sonrojado, no sería nada comparado con el calor que subía a su rostro.

"¿Sigues ahí, Paris?"

"Estoy aquí. ¿Me compraste un taladro eléctrico?"

"Es un DeWalt de 20 voltios. El motor sin escobillas te da más

tiempo de uso con una sola carga. Pensé que sería mejor que usar un destornillador en tus nuevas estanterías."

Paris accionó el interruptor y sonrió al ver cómo el taladro cobraba vida. "Es maravilloso. Gracias."

"Te daré un cargador de batería la próxima semana."

"No tienes que hacerlo. Compraré uno."

"¿Paris?"

"¿Sí?"

"Solo di gracias."

Era su turno de suspirar. "Gracias. Te hornearé más muffins."

"No tienes que..."

"Solo di gracias." Ella se rio cuando él no dijo nada.

Richard se aclaró la garganta. "Gracias. Hay una razón por la que no dijimos más que unas pocas palabras antes de que vieras la cabaña."

Ella se apoyó en la puerta principal. "¿La hay?"

"Somos demasiado tercos para saber lo que nos conviene."

"¿Estás diciendo que soy buena para ti?" Paris se tapó la boca con la mano. "Lo siento. No quería decir eso."

"Quise decir que somos demasiado tercos para pedir ayuda."

Ella sostuvo el taladro contra su pecho. Había convertido un momento perfectamente encantador en una conversación incómoda de la que nunca podrían salir.

Richard suspiró. "Pero podrías tener razón."

Una sonrisa lenta reemplazó su ceño fruncido. "¿Por qué soy buena para ti?"

"Haces muffins deliciosos. Jack y yo podríamos acostumbrarnos a ellos."

Eso no era lo que ella pensaba que él diría. Su decepción no fue ayudada por la risa grave de Richard. "Pensé que ibas a decir que mi sentido de la moda único te está influyendo." *Mentirosa*, pensó. Pero una chica tenía su dignidad y no iba a admitir que quería hacer una diferencia en su vida.

"No hay mucho espacio para la creatividad en mi vestuario. Uso jeans y sudaderas la mayor parte del tiempo."

Ella no le diría que los llevaba muy bien. "Te das cuenta de que no puedo resistir un desafío, ¿verdad?"

"Lo he notado."

Cómo dos pequeñas palabras podían devolverle tan rápido las cálidas y agradables sensaciones era un misterio para ella. "¿Quieres ser mi próximo desafío?"

"No puedo ser el desafío de nadie."

La tristeza en su voz la hizo fruncir el ceño. "¿Por qué no?"

"Tengo problemas."

Si eso era lo único que le preocupaba, ella podría tranquilizarlo de inmediato. “Yo también.”

“Eres la persona más segura y asertiva que he conocido. ¿Qué problemas tienes tú?”

“¿Debo enumerarlos alfabéticamente o agruparlos por temas?”

“Soy más de números.”

Paris sonrió. “Lo debería haber sabido, aunque comparar estadísticas puede ser poco saludable.” Andrea le hizo señas desde la acera. “Tengo que irme. Andrea acaba de llegar y vamos a dar un paseo por el lago. Gracias de nuevo por el taladro.”

“De nada. Solo pídemelo si quieres que te enseñe a usarlo.”

“Lo haré. Si estás en casa mañana por la noche, podría llevarte algunos muffins.”

“Jack y yo no estaremos en la aldea mañana por la noche, pero puedes encontrarnos en nuestra nueva casa.”

“¿Cuándo te mudaste?”

Richard se rio. “Aún no nos hemos mudado. Si a Jack le gusta la casa, firmaré el contrato de compraventa el martes. Te enviaré la dirección por mensaje de texto.”

“Eso sería genial.”

“Disfruta de tu paseo.”

“Lo haré. Adiós.” Ella terminó la llamada y vio la sonrisa en el rostro de Andrea. “No es lo que piensas.”

Andrea se apoyó en la barandilla de las escaleras. “Cuando una mujer tiene una mirada soñadora en la cara, solo puede significar una cosa.”

Paris encendió el taladro. “Significa que he encontrado a mi alma gemela de 20 voltios. ¿Dónde están los chicos?”

“Esperándonos en el lago.”

Afortunadamente, Andrea no preguntó con quién había estado hablando. “Solo tengo que llenar mi botella de agua y estaré lista.”

“Tómate tu tiempo. Los chicos no tienen prisa.”

Paris se apresuró a entrar y dejó el taladro en la mesa de la cocina. No sabía cuáles eran los problemas de Richard, pero quería averiguarlo. Si una tanda fresca de muffins hacía que le fuera más fácil hablar, le llevaría algunos cada noche. Y si él la dejaba retocar su vestuario, ella estaría aún más feliz.

CAPÍTULO 8



Richard bajó de su camioneta y se situó al lado de Jack. La casa que quería comprar se alzaba tristemente frente a ellos. Con su pintura descascarada y su jardín descuidado, podría haber sido otra casa de vacaciones esperando a que alguien la arreglara.

“Se verá mejor después de que cortemos el césped.”

Jack levantó la cabeza mientras sus ojos recorrían el edificio de dos pisos. “Es grande.”

Richard colocó su brazo alrededor de los hombros de su hijo. Después de vivir en una casa diminuta, cualquier casa se sentiría enorme. “Hay una cocina grande y una sala de estar en la planta baja, y tres dormitorios arriba. ¿Quieres entrar?”

Con un rápido asentimiento, Jack se dirigió hacia la propiedad. Para alguien que solía hablar sin parar, su silencio preocupaba a Richard. Pensó que ambos estaban listos para mudarse a su propia casa, pero tal vez estaba equivocado.

Con un poco de forcejeo, la puerta principal se abrió. “Necesita ser pintada, pero podríamos hacerlo después.”

Jack miró el papel tapiz floral en el vestíbulo. “Parece la casa de la abuela.”

Richard no había notado las similitudes, pero ahora sí. Su mamá había abierto su cocina y comedor, muy parecido a lo que los dueños de esta casa habían hecho. Incluso las paredes azules en la sala de estar eran algo que su mamá podría haber elegido. “La casa de la abuela probablemente fue construida alrededor de la misma época que esta. ¿Quieres ver los dormitorios?”

Las pecas de Jack resaltaban contra su piel pálida. “¿Estás seguro de que esta será nuestra casa para siempre?”

La inesperada pregunta hizo que el corazón de Richard se hundiera. Jack no había querido dejar la casa de su abuela en California. Venir a Montana lo había alejado del único hogar estable que había conocido desde que Richard regresó de Afganistán.

“Si te gusta, puede ser nuestra casa para siempre.”

“Le dije a la abuela que hoy íbamos a ver una casa. ¿Está bien si se queda con nosotros?”

“Por supuesto que sí. Pero la abuela no querrá vivir aquí todo el tiempo. Tiene muchos amigos en Los Ángeles.”

Jack suspiró. “Está bien. Ella dijo que podría hacer galletas conmigo e ir a caminar mucho. ¿Podemos tomar una foto de uno de los dormitorios y enviársela?”

“A ella le gustaría eso.” Richard casi sentía lástima por su mamá. Si fuera por Jack, estaría viviendo en Sapphire Bay a fin de mes.

Mientras él pensaba en su mamá, Jack ya estaba subiendo las escaleras. “Si la abuela decidiera vivir aquí, podría hacer nuevos amigos. El pastor John y Shelley tienen muchos programas en la iglesia. Y a Alfie le gustaría caminar alrededor del lago.”

Alfie era el Cairn Terrier de la mamá de Richard y la razón por la que Jack quería un perro. En un buen día, Alfie le recordaba a una versión en miniatura de un Ewok de Star Wars. En un mal día, era un perro hiperactivo y ruidoso que no podía quedarse quieto.

“La abuela sabe que puede quedarse con nosotros cuando quiera.”

Eso parecía ser suficiente para Jack. Sin necesidad de más ánimos, subió el resto de las escaleras y desapareció en uno de los dormitorios. “Este sería un gran cuarto para la abuela,” gritó.

Richard tomó nota mental de llamar a su mamá esa noche. Si Jack de repente le pedía que se mudara con ellos, ella se sentiría terrible diciendo que no. Al menos de esta manera, podría pensar en muchas buenas razones por las que necesitaba quedarse en Los Ángeles.

“Ése era el cuarto que iba a usar yo. Mira los otros dos.”

Jack se apresuró por el pasillo. Cuando Richard se unió a él en el último dormitorio, sus ojos brillaban. “A la abuela le gustaría cualquiera de los cuartos.”

“Estoy seguro de que sí.” Richard corrió las cortinas de encaje de la ventana del dormitorio. “No se puede ver el lago Flathead desde aquí, pero hay una gran vista de las montañas.”

Jack miró alrededor del dormitorio y sonrió. “¿Cuándo podemos mudarnos?”

Richard respiró aliviado. “Tan pronto como pague al dueño, podremos dejar la aldea de casas pequeñas.”

“¿Eso significa que podemos buscar un gatito en el refugio de animales?”

“Sí, pero no adoptaremos un gatito hasta que hayamos trasladado todas nuestras cosas aquí. ¿Quieres ver el columpio en el manzano?”

Jack no necesitó una segunda invitación. Corrió escaleras abajo y esperó a Richard junto a las puertas corredizas que daban al patio trasero.

Antes de llegar, Richard estaba preocupado de que Jack no viera el potencial de la casa. Pero el potencial no significaba nada para su hijo. Todo lo que quería era un lugar al que llamar hogar. Un lugar que le diera más estabilidad que la pequeña casa que estaban alquilando. Y un lugar donde su abuela pudiera quedarse

❄

PARIS ESTACIONÓ su camioneta detrás de la de Richard. La casa de dos pisos se parecía a las otras casas de vacaciones esparcidas por Sapphire Bay.

La mayoría de las personas con vistas al lago habían remodelado sus casas. Pero otras, como esta, aún esperaban a que alguien las llenara de amor y atención.

Al subir a la acera, el sonido de la risa de un niño captó su atención. En lugar de tocar la puerta principal, rodeó la casa.

Debajo de un gran manzano, Richard estaba empujando a Jack en un columpio de madera viejo. "Hola. Parece divertido."

"Hola, Paris," dijo Jack. "¿Quieres columpiarte? Papá dijo que es seguro."

"Estoy bien. No me llevo bien con las alturas." Paris hizo una mueca cuando las piernas de Jack tocaron las ramas del árbol. Si se caía, podría romperse las piernas o algo peor. "Me gusta la casa."

"Papá dijo que necesita ser pintada y que me va a enseñar a cortar el césped." Con un salto que hizo que el corazón de Paris latiera con fuerza, Jack se lanzó del columpio y aterrizó con un suave golpe en el suelo. "Y vamos a tener un gatito, pero no de inmediato. Papá dijo que primero necesitamos traer todas nuestras cosas aquí."

"Eso tiene sentido. Tu papá dijo que disfrutaste los muffins que horneé, así que te he traído más." Ella sostuvo el recipiente hacia Jack. "Son de plátano con chispas de chocolate y glaseado de limón."

"Delicioso. ¿Puedo comer uno ahora?"

Richard revolvió el cabello de Jack. "¿Por qué no comemos uno todos en la veranda?"

"Como un picnic," dijo Jack entusiasmado.

Mientras él corría adelante, Paris miró alrededor del patio trasero. "La propiedad es enorme. ¿Cómo la encontraste?"

"El dueño le preguntó al pastor John si conocía a alguien que quisiera comprar una casa para arreglar. Pensó en Jack y en mí."

"¿Saben lo difícil que es encontrar casas que estén a la venta?"

"John recomendó listarla con un agente inmobiliario, pero ella estaba feliz de venderla a través de él. Me alegra que lo haya hecho. De lo contrario, no hubiera tenido ninguna oportunidad de comprarla. Después de comer algo, ¿quieres ver el interior?"

"Me encantaría." Ella estudió el rostro de Richard. "Te has cortado el cabello."

Él levantó la mano y luego la dejó caer a su lado. "Pensé que debía arreglarme. Voy a ver al abogado en la mañana."

Ella sonrió al hombre ruborizado de un metro noventa y cinco frente a ella. "Te ves muy guapo."

“Gracias. Creo. Me gusta tu vestido, también.”
Paris miró la impresión de arcoíris y unicornios en su falda inspirada en los años 60. “Necesitaba algo que me animara esta mañana, así que elegí mi falda feliz.”
“¿Qué pasó?”
Contarle a Richard demasiado sobre su relación disfuncional con su mamá solo la haría sentir peor.
“No tienes que decirme si no quieres.”
“Está bien. Mi mamá me llamó anoche. No le impresiona mi decisión de abrir una florería.”
“Vamos, papá,” gritó Jack desde las escaleras. “Los muffins están listos.”
“Ya vamos.” Miró a Paris con una sonrisa irónica. “Si no lo has adivinado, a Jack le encantan los muffins. ¿Por qué tu mamá no cree que sea una buena idea tener una florería?”
“Ella piensa que lo disfrutaré por un año o dos, y luego me aburriré.”
“¿Es parte de lo que me dijiste sobre la capacidad de perseverar?”
“Es más que eso.” Miró hacia la veranda cubierta. “Jack hablaba en serio sobre tener un picnic.” El hijo de Richard había sacado las servilletas de papel de la caja y las había abierto, cubriendo suficiente del piso de madera para acomodar tres muffins grandes.
“Es la compañía lo que más le gusta.”
Paris se ruborizó. “Es algo bonito de decir, pero creo que los muffins han causado la mayor impresión.” Se unió a Jack en el piso y sonrió. “Esto se ve genial.”
“Gracias. ¿Quieres un muffin?”
“Sí, por favor.”
Con un gesto elegante, Jack tomó uno y se lo entregó. “Esta va a ser nuestra casa.”
“Tienes mucha suerte. ¿Ya has elegido qué dormitorio tendrás?”
Jack tomó un gran mordisco de su muffin y asintió. “Sí. La abuela va a dormir en la habitación al lado de la mía, pero solo cuando nos visite.”
“Debe estar emocionada.”
Richard parecía un poco preocupado. “Lo está, pero tuvo una reacción similar a la de tu mamá.”
Por alguna razón, eso la hizo sentir mejor. “Una vez que vea la casa y dónde está ubicada, querrá visitarnos tan a menudo como pueda.”
“Las abuelas son las mejores personas del mundo,” dijo Jack con orgullo.
Paris no podría estar más de acuerdo. “A mi abuela también le hubiera gustado venir aquí, pero murió hace unos años.”

“¿Crees que puede ver lo que estás haciendo desde el cielo?”

Paris se inclinó hacia él. “Tengo la sensación de que lo ve todo, incluso las cosas que no quiero que sepa.”

“Eso es lo que papá dice sobre mamá. Ella se fue cuando yo tenía tres años, y ahora está en el cielo.”

“Lo siento.” Miró a Richard. Era difícil saber qué pasaba por su mente.

“Está bien,” dijo rápidamente Jack. “No pasé mucho tiempo con ella. Cuando papá estaba en el ejército, yo vivía con la abuela y el abuelo.”

Paris no tenía idea de por qué él no había vivido con su mamá, pero sabía lo que era ser criado por un abuelo. “Tu abuela debió haber disfrutado pasar tiempo contigo.”

“Ella dice que soy como papá, excepto que no me gusta el brócoli ni los champiñones.”

Richard se sirvió un muffin. “A diferencia de mi hijo, yo como de todo.”

“Papá ha comido gusanos y saltamontes, y todo tipo de bichos.”

“Tu papá es más aventurero que yo.”

Richard se limpió las manos con una de las servilletas. “Ya que estamos hablando de ser aventureros, ¿trajiste el taladro eléctrico contigo?”

“Está en mi camioneta. No sabía si tendrías tiempo para mostrarme cómo usarlo.”

“No tomará mucho tiempo.” Miró su reloj y luego a Paris. “Después de que veas el interior de la casa, ¿por qué no nos sigues al museo del viejo barco de vapor? Tengo mucha madera en la que puedes practicar.”

“¿Podemos mostrarle a Paris la mesa que estás haciendo?” Jack preguntó emocionado.

“Si ella quiere verla, podemos.”

Paris sonrió. “Me encantaría verla.” Cuando levantó la vista hacia Richard, una sensación de consciencia recorrió su espalda. “Gracias por invitarme aquí.”

“De nada.”

Jack se comió su muffin rápidamente y se levantó de un salto. “¿Quieres ver el interior de nuestra nueva casa ahora, Paris?”

Con una sonrisa, envolvió el resto de su muffin en una servilleta. “Me encantaría. ¿Cuál es tu habitación favorita?”

“Mi nuevo dormitorio. Es súper genial.”

Mientras caminaban adentro, Richard y Jack le contaron más sobre la casa. Incluso con las reparaciones que necesitarían hacer, había una calidez en el interior que capturó su imaginación. Con algo de cariño y cuidado, su nuevo hogar podría ser increíble.

Al igual que el hombre que arriesgó todo para darle a su hijo un futuro más brillante.

❄

PARIS HABÍA PASADO muchas veces frente al antiguo museo del barco de vapor desde que se mudó a Sapphire Bay, pero nunca había entrado. No fue hasta que cruzó la puerta principal que se dio cuenta de lo enorme que era el edificio de ladrillo rojo.

Después de pasar por un mostrador de recepción en el gran vestíbulo, Richard abrió un conjunto de puertas dobles. A juzgar por lo que vio, esta debía ser el área principal de trabajo. Cinco casas pequeñas en varias etapas de construcción estaban distribuidas por la sala.

“Aquí es donde hacemos la mayor parte de la construcción de las casas pequeñas. Entre quince y veinte personas pueden estar trabajando en ellas en cualquier momento dado.”

Se sorprendió de que tanta gente estuviera involucrada. “¿Son voluntarios o personal remunerado?”

“Ambos. El equipo de gestión es remunerado. Los estudiantes del programa de construcción de la iglesia nos ayudan tres días a la semana como parte de su experiencia laboral. Al final del programa, han ganado suficientes créditos para comprar un juego completo de herramientas. Otras personas de la comunidad son tratadas como voluntarios.”

Se detuvo frente a una de las casas pequeñas. Con su techo de alta inclinación y adornos de jengibre, parecía completamente diferente a las de Sapphire Bay. “Esta casa es más grande que las del pueblo.”

“Fueron diseñadas como casas accesibles para personas con discapacidades. Las estamos haciendo para un desarrollo de vivienda social en Wyoming. Una vez que estén terminadas, comenzaremos con otra docena de casas que van a Red Deer.”

A Paris le sorprendió lo populares que eran las casas. “Debes estar contento de que tanta gente quiera comprarlas.”

“Lo estamos. Sin el beneficio de estas casas, no podríamos construir más casas pequeñas en Sapphire Bay ni financiar los servicios de apoyo integral. Mi taller está por aquí.” Richard señaló otra serie de puertas en la parte trasera del taller.

Jack corrió delante de ellos. “Papá tiene una entrada secreta afuera, pero está cerrada después de que todos se van a casa.”

“Es más seguro cuando estoy trabajando aquí con Jack,” explicó Richard.

Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio el taller de Richard. Aunque no era tan grande como el área por la que habían pasado,

seguía siendo diez veces más grande de lo que había esperado. “Esto es increíble.”

“La mayoría de las personas se sorprenden de lo grande que es.”

Jack estaba al lado de una mesa rectangular larga. “Papá está haciendo esta mesa para una señora en Polson.”

Paris estaba impresionada. “Se ve maravillosa. La parte superior tiene una veta preciosa.”

“Rescatamos la madera de un granero en el rancho de mi clienta,” explicó Richard. “Data de principios de 1900.”

El sentido de orgullo en su voz la hizo ver de manera diferente lo que había en el taller. Aparte de esta mesa, otras dos estaban al lado. A diferencia de esta, las otras eran de un rico color marrón profundo y tenían bancos metidos debajo.

“Terminaré esas mesas mañana. Para el viernes, serán enviadas a su destino final.”

Jack caminó hacia una pared de estanterías. “Mira estas cajas, Paris. Vamos a venderlas en el Mercado de Navidad.”

Dejó su taladro eléctrico en una mesa de trabajo y se unió a Jack. Cuando vio las exquisitas cajas incrustadas con diferentes maderas de colores, suspiró. “Son preciosas. ¿De qué madera están hechas?”

Richard se puso a su lado. “Nogal, roble americano y caoba. Jack diseña el patrón final.”

De otra estantería, Jack sacó una caja con formas pequeñas de madera. “Como esta.”

Arrodillándose en el piso de concreto, volcó algunos bloques en forma de diamante y creó una estrella. “Puedo hacer cruces, estrellas, y si uso estos”—sacó algunos bloques rectangulares de otra caja —“puedo hacer…”. Miró a su papá. “¿Cómo era?”

“Espina de pescado.”

“Eso es. Un patrón de espina de pescado.”

Richard le entregó a Paris otra hermosa caja. “Cada una es diferente. Jack me ayuda a hacerlas y compartimos las ganancias.”

Jack recogió los bloques del piso. “Estoy ahorrando mi dinero para un nuevo set de Legos.”

Abrió la tapa y pasó los dedos sobre la madera brillante. “Es hermosa. ¿Cuánto cuestan?”

“Depende del tamaño y del tiempo que lleva hacerlas,” explicó Richard. “Vendemos esa por unos setenta dólares.”

“Este es el lugar donde elegimos la madera especial.” Jack le mostró un conjunto de estantes de metal pesado en la parte trasera de la sala.

Después de que ella admirara los diferentes tipos de madera, Richard metió la mano en un gran contenedor. “Y estos son mis recortes de los muebles de exterior. Te mostraré cómo usar el taladro

eléctrico con lo que hay aquí.”

Para cuando Richard le había mostrado cómo cambiar las brocas del taladro, alterar la dirección en que giraba y ajustar el torque, se preguntó si sería más fácil ensamblar las estanterías usando un juego de destornilladores a la antigua.

“Está bien,” susurró Jack. “Yo también me confundí cuando papá me lo mostró, pero ahora soy bueno. Si te atascas, te ayudaré.”

“Gracias,” susurró de vuelta.

Richard frunció el ceño. “¿Lo he hecho demasiado complicado?”

“No soy muy hábil con la mecánica, pero me gustan los desafíos.”

Él tomó un puñado de tornillos. “Eso es algo que me gusta de ti. Estás dispuesta a intentar cualquier cosa.” Sosteniendo dos piezas de madera en ángulo recto, señaló el borde donde se encontraban. “Coloca un tornillo en la broca y taládralo aquí.”

Paris contuvo la respiración mientras se concentraba en lo que tenía que hacer. Cuando la punta del tornillo desapareció en la madera, sonrió. “Es más fácil de lo que pensaba.”

“Prueba con otro.”

Agregó un segundo tornillo a la unión y luego volteó la madera. Richard le dio otro recorte y ella lo atornilló en su lugar. Para cuando estaba en su cuarta pieza de madera, se sentía más confiada.

Cuando Richard le dio un soporte de metal, tomó un tornillo más corto y cambió la broca del taladro. “Si quiero otra carrera, podría unirme a los voluntarios que construyen las casas pequeñas.”

“No consideres esa opción tan rápido,” dijo él con una sonrisa. “Tienes una floristería que abrir en unas semanas.”

Paris colocó el soporte y sacó un sobre de su bolsillo. “Ya que estamos hablando de mi negocio, esta es una invitación a la inauguración oficial de La Cabaña de las Flores. Es un sábado por la mañana, así que, con suerte, tú y Jack podrán venir”.

Richard leyó la tarjeta hecha a mano. “Nos aseguraremos de que podamos. Me alegro de que hayas elegido el fin de semana después de que se supone que la cabaña está lista”.

“Penny también pensó que era una buena idea. Si hay algún problema de última hora, les da a todos unos días adicionales para terminar”. Miró el marco que había hecho y sonrió. “Gracias por tomarte el tiempo de mostrarme cómo usar el taladro”.

“Si tienes algún problema, házmelo saber. ¿Cuándo llegarán las estanterías?

“El proveedor me aseguró que estarán aquí al final de la semana. ¿Puedo colocarlas en la cabaña el viernes por la noche?”

“No veo por qué no. Las paredes estarán pintadas para entonces y los pisos deberían estar pulidos y listos para funcionar”.

Paris retomó el ejercicio. “No puedo esperar a ver cómo se ve todo.

Será mejor que te deje disfrutar el resto de la noche. Nos vemos en la clase de decoración floral de esta semana, Jack.

“¿Seguiremos haciendo coronas?”

Sabía lo mucho que esperaba con ansias la actividad de esta semana. “Lo haremos. Kylie ha donado una bonita cinta para que puedas colgar la corona cuando llegues a casa”.

Jack miró a su padre. “¿Podemos ponerla en nuestra nueva casa?”

“Tan pronto como nos mudemos, podemos”.

Con esa nota positiva, Paris se despidió y regresó a su camioneta. Después de mucha planificación, casi había terminado todo lo que tenía que hacer para abrir La Cabaña de las Flores. Solo esperaba que no hubiera sorpresas inesperadas.

CAPÍTULO 9



El miércoles, Richard estaba ocupado dirigiendo al equipo que estaba trabajando en la siguiente cabaña en Anchor Lane. A diferencia de la primera casa, el techo de la segunda cabaña necesitaba ser reemplazado por completo. Afortunadamente, Penny le había pedido a un constructor que revisara cada cabaña antes de comenzar el trabajo, por lo que sabían cuánto tiempo llevaría hacer una remodelación completa.

“¿Alguien revisó la factura de la compañía de suministros para techos?”, le preguntó a Tommy.

“Está en el libro con las otras facturas”.

Richard abrió una de las carpetas que había dejado en el lugar. Con la cabaña de Paris casi terminada, estaba usando la encimera de la cocina como estación de trabajo temporal. El viernes por la noche, llevaría todo de vuelta al antiguo museo del barco de vapor mientras hacían la segunda cabaña más hermética a la intemperie.

“La he encontrado”.

Tommy cogió una caja de azulejos sin usar. “Paris está aquí”.

Richard alzó la vista y estudió la expresión de preocupación de su rostro. “¿Qué ha pasado?” No había sabido nada de ella desde el lunes, así que supuso que todo iba según lo planeado.

“Intenté llamarte, pero seguía yendo al buzón de voz”.

Tomó su teléfono y frunció el ceño. “Puse el teléfono en silencio durante una reunión. Será por eso que no he tenido ninguna interrupción esta tarde. ¿Cómo puedo ayudar?”

“¿Recuerdas que te conté de la pareja que se casará en abril?”

“¿Los que serán tus primeros clientes importantes?”

Paris asintió. “Originalmente se iban a casar a finales de abril, pero la hermana de la novia tiene que regresar a Australia antes de lo que pensaba. Han adelantado su boda al último sábado de marzo”.

“Ese es el mismo día en que abres La Cabaña de las Flores”.

“Lo es. No se casan hasta las cuatro de la tarde, pero no sé cómo recibiré a los clientes en mi tienda y organizaré las flores para la boda de Nadine y Carl. Han elegido algunos arreglos grandes y exagerados que me llevará días crear”.

“¿Pueden Kylie y Jackie ayudar?”

“Kylie tiene que trabajar menos horas debido a su embarazo, así

que no quisiera preguntarle. Jackie ayudará si puede, pero está ocupada en Blooming Lovely. ¿Conoces a alguien en el programa de construcción que esté interesado en construir los marcos que necesitaré?”

“Preguntaré, pero ya están trabajando en estas cabañas y en las casas pequeñas. Si no hay nadie disponible, podría hacer los marcos.”

“¿Estás seguro de que tienes tiempo?”

Richard sabía que no, pero eso no le impediría ayudarla. “Si lo hago, tendré que empezar este fin de semana. ¿Tienes algún lugar donde puedas guardarlos?”

Paris asintió. “Tengo mucho espacio libre en mi garaje. Nadine me envió algunas fotos del tipo de arcos de boda que quiere. El diseño que eligió no debería llevar mucho tiempo en construirse.”

Él tomó la carpeta que ella le entregó y miró las imágenes. “¿Se casarán afuera?”

“Eso también ha cambiado. Hará demasiado frío para casarse en el jardín de los padres de Nadine, así que usarán el granero de un amigo. Los cinco marcos rectangulares estarán cubiertos de flores y colocados a lo largo de un camino que lleva al granero. Tienen que ser lo suficientemente altos para que todos puedan pasar por debajo.” Ella señaló las fotos. “Nadine quiere que se vean así.”

Richard estudió los marcos de madera que soportaban los grandes arreglos florales. “Las flores tendrán que estar equilibradas cuidadosamente. De lo contrario, el marco podría volcarse.”

“Pensé en agregar algunos postes al lado izquierdo para proporcionar más estabilidad.”

“Arruinaría el efecto flotante que probablemente quieren.”

“Yo también me preocupaba por eso. Pero, mientras los postes coincidan con el material que estamos usando para el resto de los marcos, Nadine dijo que estaba bien.”

“Eso es bueno.” Después de mirar cada foto, entendió por qué Paris estaba preocupada. Prepararse para la inauguración de su negocio ya era bastante malo. Crear arreglos florales exagerados al mismo tiempo era pedir problemas. “Enviaré un mensaje a los aprendices de nuestros programas y te informaré si alguien puede ayudar.”

“Gracias. Sé que estaré contra el tiempo para terminar todo antes de la boda, pero es importante. La mamá de Nadine conoce a mucha gente influyente. Si publica buenas reseñas sobre las flores en sus redes sociales, tendré más trabajo del que sabré manejar. Pero, si algo sale mal, podría quedarme sin negocio.”

Debía estar exagerando. “¿Estás segura?”

Paris guardó la carpeta en su bolso. “El apellido de Nadine es Kingston. Su papá posee la mitad de Montana.”

“¿El magnate inmobiliario, Tom Kingston?”

“Ese mismo. La lista de invitados a la boda es un quién es quién de ejecutivos de *Fortune 500* y personalidades de la televisión.”

Richard no se mantenía al día con muchas cosas que sucedían alrededor de Sapphire Bay, pero incluso él había oído hablar de la familia Kingston. “Esto es demasiado importante para dejarlo en manos de los aprendices. Comenzaré a construir los marcos mañana por la noche. Podemos guardarlos en mi taller hasta que los necesites.”

Paris sonrió y luego lanzó sus brazos alrededor de su cuello, abrazándolo fuertemente. “Gracias. No sabes cuánto significa esto para mí.”

Antes de que él pudiera averiguar qué hacer con sus manos, ella ya se había apartado.

“Te haré la cena a ti y a Jack los días que me estés ayudando. Y, aunque no quieras mi dinero, te pagaré.”

“No es necesario. Estoy feliz de...”

Paris se tapó los oídos con las manos. “No estoy escuchando. Me pagarán por proporcionar las flores para la boda. No podría hacer realidad los sueños de los novios sola, así que mereces que te paguen por lo que estás haciendo.”

Richard suspiró. La inclinación obstinada de su barbilla le dijo que no aceptaría un no por respuesta. “Está bien. Te enviaré una factura por el costo de los materiales.”

“Y agregaré algo de dinero por tu trabajo. Si necesitas algo más, solo pídelo.” Como un torbellino ganando velocidad, recogió su bolso y se despidió de Tommy con la mano. “Tengo que volver a Blooming Lovely. Estamos trabajando hasta tarde esta noche.”

“Buena suerte.”

“Gracias. Me olvidé de preguntarte sobre tu casa. ¿Pudiste comprarla?”

“Sí. Estás mirando al orgulloso propietario de una nueva hipoteca.”

La amplia sonrisa de Paris hizo que su corazón latiera con fuerza. “Eso es fantástico. Puedo ayudarte a mudarte cualquier día, excepto el sábado en que abro La Cabaña de las Flores”.

“Jack y yo podemos arreglárnoslas”.

“Estoy seguro de que puedes, pero es mi turno de ayudarte”.

Con esas palabras resonando en sus oídos, Paris le envió otra sonrisa y salió corriendo de la habitación.

Tommy recogió una caja de recortes de azulejos. “¿Siempre es así?”

Richard cogió el portapapeles. “Así parece.” Demasiado tarde, recordó que Paris todavía tenía los dibujos de los marcos en su bolso. No es que importara. Después de que Jack terminara en el club de escritura del Centro de Bienvenida, pasaría por Blooming Lovely y

tomaba prestada la carpeta.

Siempre que hiciera el pedido de madera antes de las ocho de la mañana de mañana, tendría los suministros por la tarde. Y, si la suerte estaba de su lado, los marcos se unirían más rápido de lo que pensaba.

❄

PARIS COLOCÓ otro tornillo en el taladro eléctrico y siguió lo que Richard había hecho. Hasta ahora, habían terminado tres de los marcos para la boda de Nadine. "Menos mal que cambiaste el diseño. Yo no habría hecho los marcos tan grandes."

Richard levantó una larga pieza de madera sobre la lona que estaba usando. "Si fueran menos de siete pies de altura, las cabezas de los invitados podrían golpear las flores al pasar por debajo."

Jack llevó su cubeta de pintura hasta su papá. "¿Puedes echar más fijador en mi cubeta?"

"Claro. Estás haciendo un gran trabajo."

Jack se irguió un poco más y le sonrió a Paris. "Me gusta pintar."

"Se nota. No hay ni una marca de goteo en ninguna parte." Jack estaba pintando el marco para su nueva cama. Si seguía el dibujo que le había mostrado, el viejo marco de madera eventualmente sería de un azul brillante con imágenes de peces y delfines en el cabecero.

Richard llevó la cubeta de imprimación a donde estaba trabajando Jack. "Aquí tienes. Avísame si necesitas ayuda."

"Lo haré."

Paris midió otra longitud de madera. "Voy a tomar prestado el camión de Kylie cuando recoja el primer pedido de flores para la boda."

"¿Cabrán todas?"

"Creo que sí. Dividí el pedido en dos partes para que sea más fácil mantener las flores frescas." Sacando el lápiz de su cinturón de herramientas, marcó dónde había que cortar la madera. Richard se paró a su lado, esperando para pasarla por la sierra. Sentía su cercanía como si fueran pequeños pinchazos rozando su piel. "¿Medir dos veces y cortar una?"

"Estás aprendiendo."

Su voz profunda y sexy la hizo suspirar. Estaba aprendiendo más que habilidades de carpintería. Al ritmo que iba, Jackie necesitaría tener una charla seria con ella sobre mantener su plan de vida. Y en ninguna parte, ni siquiera en la letra pequeña, se mencionaba enamorarse de un hombre con una vida más complicada que la suya.

Levantando un extremo de la madera, ayudó a Richard a llevarla hasta la sierra. "Hablé con el Pastor John hoy. Dijo que está deseando verte el viernes."

Richard se puso las gafas de seguridad. “Apuesto a que sí. Me dejó sin fichas en nuestra última partida de póker.”

“¿Juegas al póker?”

Su sonrisa lenta hizo que los dedos de Paris se encogieran. “Solo en una buena noche. El resto del tiempo, soy un blanco fácil para Wyatt y Ethan.”

Jack sonrió. “Papá dijo que no tiene una buena cara de póker.”

Las cejas de Paris se elevaron. De todas las personas en Sapphire Bay, él parecía el mejor en mantener sus pensamientos para sí mismo.

Richard cortó la pieza de madera. “Mis amigos me conocen desde hace mucho más tiempo que tú.”

Las palabras dichas suavemente la hicieron fruncir el ceño. “¿Cómo lo supiste?”

“No puedes ocultar lo que estás pensando.” Richard le dio un golpecito en la punta de la nariz. “Eso es un cumplido, no un insulto. Ayúdame a llevar este poste a tu área de trabajo.”

Paris suspiró. Era bueno que terminaran los marcos esa noche. De lo contrario, estaría en peligro de gustarle más de lo que debería.

Arrodillada en el suelo, atornilló las patas del marco en su lugar. Richard la ayudó a voltear el arco para que pudiera hacer lo mismo en el otro lado.

“Está sonando tu teléfono, Paris.”

“Gracias, Jack.” Caminó hasta su chaqueta y sacó su celular del bolsillo. Cuando vio quién estaba llamando, casi lo deja ir al buzón de voz. “Hola, mamá.”

“Querida, es tan bueno escuchar tu voz. Cynthia me acaba de decir que vas a abrir tu tienda de flores en un par de semanas. ¿Por qué no me dijiste que era tan pronto?”

La única vez que su mamá la llamaba querida era cuando había estado bebiendo. El único consuelo de Paris era que, por la mañana, Donna no recordaría nada de lo que hablaron. “La tía Cynthia llamó cuando estaba eligiendo algunas estanterías para la tienda. Empezamos a hablar y una cosa llevó a la otra.”

“Bueno, estoy muy orgullosa de ti. Siempre supe que lograrías algo en la vida.”

Paris se frotó la frente. Su mamá definitivamente estaba borracha. “¿Dónde estás?”

“Estoy en Las Vegas con Jerry. Lo invitaron a un juego de apuestas altas y no pudimos decir que no.”

“¿Qué pasó con tu trabajo?”

El silencio al otro lado del teléfono le dijo a Paris la respuesta a su pregunta. “¿Cuánto tiempo llevas sin trabajo?”

“No sé por qué siempre piensas lo peor de mí. Sigo trabajando para Callagher y Mitchem, aunque a veces me pregunto por qué me

molesto. Nunca escuchan ninguna de mis ideas para mejorar nuestros procesos. Pero, como dice Jerry, mi salario paga las cuentas."

Considerando que el único ingreso de Jerry venía del circuito de casinos, Paris supuso que necesitaban algún tipo de ingreso regular.

"Estaba pensando en volar a Sapphire Bay. Jerry tiene un par de semanas libres antes de su próximo torneo. Podríamos estar allí para la inauguración de la tienda y conocer a tus amigos."

El corazón de Paris se desplomó. "No es un buen momento. Estoy muy ocupada."

"Podría ayudar. Sería como en los viejos tiempos."

Recordar esos tiempos hizo que el estómago de Paris se revolviera. "Es mejor que te quedes en casa. Tu jefe apreciará que vuelvas al trabajo después de haber estado fuera."

"Él no aprecia nada de lo que hago."

Mientras su mamá le contaba lo que estaba pasando en el trabajo, Paris miró a Richard. Estaba arrodillado en el suelo, atornillando otro marco. Cualquiera que escuchara la conversación unilateral se preguntaría qué estaba pasando. La mayoría de las personas disfrutaban hablando con su mamá, pero para ella era un campo minado.

"Tengo que irme, mamá. Gracias por llamar."

"¿No quieres escuchar sobre el cumpleaños de Jerry? Lo pasamos tan bien. Cynthia y Dave volaron desde Seattle y pasaron el fin de semana con nosotros."

Paris había oído todo sobre la celebración de cuarenta y ocho horas que terminó en la fuente frente al Bellagio Resort. Su mamá tuvo suerte de no ahogarse. "La tía Cynthia me contó al respecto. Te llamaré la próxima semana."

"Pero quiero verte, querida. Nunca pasamos tiempo juntas."

"Lo hablaremos la próxima semana. Adiós, mamá." Antes de que Donna pudiera decir algo, Paris terminó la llamada. Con manos temblorosas, apagó su teléfono y lo dejó en la mesa.

Richard colocó algunas piezas de madera junto al marco que ella estaba haciendo. "¿Estás bien?"

"Estoy bien." Tomando una respiración profunda, se enfocó en lo que estaba allí para hacer. "Después de que haya colocado las abrazaderas de las esquinas, haré los soportes para las patas." Agarró su taladro, miró a Richard y deseó no haberlo hecho. Había una comprensión en sus ojos que le hacía doler el corazón.

En lugar de hacer más preguntas, él señaló la madera que había dejado en el suelo. "He cortado la madera que necesitarás para la parte inferior de los marcos."

"Gracias." No fue hasta que estaba a mitad de camino de colocar la primera abrazadera de esquina que se dio cuenta de que tenía

lágrimas en los ojos. Qué manera de ser una adulta confiada y madura. Debajo de su ropa colorida y su sonrisa forzada, había una niña asustada de diez años, esperando que su mamá no apareciera de repente y mostrara a todos por qué Paris nunca hablaba de ella.

CAPÍTULO 10



Más tarde esa semana, Paris miró alrededor de la sala de reuniones en el Centro de Bienvenida. Nueve estudiantes entusiastas estaban creando hermosas coronas.

Jack debió haber estado planeando lo que haría desde la última clase. El dibujo que había traído consigo era mucho más complicado que los otros diseños que ella había visto. “Buen trabajo, Jack. Me gusta cómo estás usando las bolas de espuma.”

“La azul es la tierra y la plateada es la luna. Es brillante porque está rodeada de estrellas.”

Nora, la amiga de Jack, levantó la vista de la corona rosa y púrpura que estaba haciendo. “¿Cuál es tu estrella favorita?”

“Sirius porque es la más brillante del cielo.”

“¿Cómo sabes tanto sobre las estrellas y los planetas?” preguntó Charlie, el otro amigo de Jack.

“Cuando vivía con la abuela, ella me contaba todo tipo de cosas sobre ellos.”

“Mi abuela murió,” dijo Nora con tristeza.

“Puedes pasar tiempo con la mía, si quieres.” Jack se inclinó hacia adelante y susurró al otro lado de la mesa. “Ella vendrá a visitarnos tan pronto como nos mudemos a nuestra nueva casa.”

Eso desencadenó una serie de preguntas sobre la casa de Jack. Antes de que los niños se distrajeran demasiado, Paris los miró. “Sus padres estarán aquí en diez minutos y sería bueno que terminaran sus coronas. ¿Alguien necesita más brillo?”

Nora agitó una margarita rosa en el aire. “¿Puedo tener un poco, por favor?”

“Claro que sí. ¿Y tú, Charlie?”

“No, gracias. No me gusta el brillo.”

A diferencia de la corona de Jack, la de Charlie era una explosión espontánea de color. Debió haber usado todos los tipos de flores que Paris había traído a la clase. Las coronas de los otros niños eran completamente diferentes, pero igual de hermosas. “¿Quién está listo para su cinta?”

Cinco manos se levantaron en el aire. “¡Yo!” dijeron emocionados.

Después de que se terminaron las primeras coronas, el siguiente grupo de niños estaba listo para sus cintas. Para cuando Paris ató la de

Jack en la parte trasera de su corona, él apenas podía contener su emoción.

“Papá pensará que esto es increíble.”

“Has hecho un trabajo maravilloso.” Ella miró alrededor de la sala y sonrió. “Todo lo que tenemos que hacer es limpiar.” Una serie de gemidos llenó el aire. “No es tan malo. Las personas en la mesa de Jack pueden recoger las flores y hojas sobrantes y ponerlas en los cubos. Annie y Desiree pueden recoger todos los contenedores de brillo, y todos los demás pueden tirar la basura. Tienen tres minutos.”

En un frenesí de actividad, todos limpiaron lo que pudieron en un tiempo récord. Paris tendría que quedarse para pasar la aspiradora, pero no le importaba. Todos habían disfrutado de la clase, incluso si parecía que una bomba de brillo había explotado dentro de la sala.

“Bien. Si su padre o tutor está esperando afuera, pueden salir de la sala. De lo contrario, quédense conmigo.” Todas las cabezas se volvieron hacia la gran ventana que daba al pasillo. Uno tras otro, los niños recogieron sus coronas y se despidieron.

Cuando Richard apareció en la puerta, sonrió. “Parece que han tenido una tarde ocupada.”

Paris apiló la última silla con las demás y le devolvió la sonrisa. “Fue divertido.”

“Mira mi corona.” Jack le mostró a su papá lo que había hecho. “La bola azul en el centro es la tierra y la bola plateada es la luna. Pinté las hojas de azul como el océano y las flores son los peces.”

“Estoy impresionado. Tendremos que tomar una foto y enviársela a la abuela.”

“¿Podemos hacerlo ahora? Paris podría estar en la foto también. A la abuela le gustaría verla.”

Paris negó con la cabeza. “No necesito estar en la foto. ¿Qué tal si tomo una foto de ustedes dos con la corona?”

Richard sacó su teléfono celular. “Me gusta más la idea de Jack.” Cuando Paris no se movió, le lanzó una mirada divertida. “¿Eres tímida frente a la cámara?”

Había tantas formas en que podría haber respondido a esa pregunta, pero ninguna de ellas involucraba la cámara. “Tu mamá no me conoce.”

“Le conté a la abuela sobre ti,” dijo Jack rápidamente. “Ella dijo que nuestra clase de arreglo floral suena como algo que le gustaría.”

Paris miró la cara expectante de Jack y suspiró. “Está bien. Solo una foto.”

Sin perder tiempo, Richard colocó una silla junto a Jack. “Párate aquí. Tomaré la foto antes de que Paris cambie de opinión.”

“No haré eso,” murmuró.

Jack le entregó la corona a su papá mientras él subía a la silla.

"Estoy listo."

Richard sostuvo su teléfono frente a ellos. "Necesitamos acercarnos más."

Paris se acercó a Jack y sonrió a la cámara.

Después de que Richard tomó la foto, se la mostró.

"Es genial." Estaba contenta de que todos tuvieran los ojos abiertos y sonrisas en sus rostros. Con su corona delante de él, Jack parecía increíblemente orgulloso. Solo esperaba que la madre de Richard no pensara que era más que una amiga de la familia.

Un ruido que venía del pasillo fue justo la distracción que necesitaba.

Shelley apareció en la puerta con una aspiradora. Cuando vio a Paris, sonrió. "¿Quién necesita un camino de ladrillos amarillos cuando tienes un sendero de brillo?"

"No necesitas pasar la aspiradora," le dijo Paris. "Yo puedo hacerlo."

"No seas tonta. Estoy feliz de ayudar. Menos mal que no traje a Toto conmigo. Es un cachorro tan juguetón que también estaría cubierto de brillos."

"¿Tienes un cachorro?" Jack miró a Shelley con ojos tan grandes como platos.

Shelley asintió. "Lo recogimos del refugio de animales el fin de semana pasado. La primera persona a la que le presentamos fue a Paris."

"Yo estaba usando mi disfraz de Dorothy de *El Mago de Oz*, y a él le encantó. Fue entonces cuando el Pastor John y Shelley decidieron llamarlo Toto."

Jack corrió hacia la puerta y miró por el pasillo. "¿Puedo verlo?"

Shelley miró a Richard antes de responder. Tan pronto como él asintió, le entregó la aspiradora a Paris. "Es toda tuya. Tengo otra presentación que hacer."

Jack miró a su papá. "¿Quieres venir?"

"Me uniré a ustedes después de haber ayudado a Paris a limpiar el resto de la sala."

Ella abrió la boca para decir que no necesitaba hacer eso, pero Shelley habló primero.

"Qué buena idea." Apoyó su brazo sobre los hombros de Jack. "¿Te gustan los cachorros juguetones?"

"Amo todo tipo de cachorros."

Su respuesta nostálgica hizo sonreír a Paris. Si su reacción a Toto era tan enamorada como la suya, no querría dejar la oficina de Shelley.

❄

DESPUÉS DE QUE Jack y Shelley se fueron, Richard guardó la silla que habían usado. "En una escala del uno al diez, ¿qué tan lindo es Toto?"

Paris enrolló un mantel de plástico en una bola. "Si diez es tan lindo como el pastel de manzana, él es un veinte."

Richard temía que dijera eso. "Le prometí a Jack que conseguiríamos un gatito después de mudarnos a nuestra nueva casa, pero él realmente quiere un cachorro."

"Podría cambiar de opinión cuando vea un gatito que le guste."

"Eso espero, pero creció con el perro de mis padres. Alfie nunca se apartó del lado de Jack."

"Eso suena como una amistad maravillosa. ¿Cuánto tiempo vivieron tú y Jack con tus padres?"

Miró a Paris antes de tirar algo de follaje verde en la bolsa de basura. Era el tipo de pregunta que la mayoría de la gente haría, pero eso no significaba que se sintiera cómodo respondiéndola. "Jack vivió con mis padres durante diez meses antes de que yo volviera de mi última misión. Nos quedamos con ellos un par de años después de eso. Papá murió el año pasado."

"Lo siento."

"Está bien. Le diagnosticaron cáncer terminal en enero. Para entonces, ya era demasiado tarde para el tratamiento. Murió pacíficamente en el hospicio local unos meses después."

"Debe haber sido difícil."

Richard tragó el nudo de dolor en su garganta. "Lo fue. No sé cómo mi madre afrontó todo, pero lo hizo."

"¿Puedo hacerte una pregunta personal?"

Sus cejas se alzaron. "¿Quieres decir que todas las otras preguntas no eran personales?"

"No soy tan mala," murmuró.

Ella parecía tan preocupada que él sonrió. "Es bueno que esté acostumbrado a tu mente inquisitiva. Pregunta lo que quieras. Si no quiero responder, te lo diré."

"Aparte de lo que me has contado sobre tus padres, no hablas de tu vida antes de llegar a Sapphire Bay. ¿Por qué?"

Recogió la aspiradora. "Porque no es interesante."

"Podría ser." Paris frunció el ceño. "¿Cuánto tiempo estuviste en el ejército?"

"Seis años. Me licenciaron honorablemente después de perder mi pierna en Afganistán."

"Eso debe haber sido traumático."

Richard respiró hondo. "Tuve dos años de operaciones, intensa terapia física y consejería. Al final, todavía estaba mal."

"¿Fue entonces cuando decidiste mudarte a Sapphire Bay?"

"¿No ibas a hacer solo una pregunta?"

La sonrisa traviesa de Paris disolvió parte de su creciente pánico. “Estaba aprovechando al máximo nuestro tiempo a solas. No le diré a nadie lo que has dicho.”

“No es un secreto. No vine a Sapphire Bay por el paisaje o la pesca. Vine aquí por el Pastor John. Un amigo comenzó a asistir al grupo de apoyo para el TEPT de John. Ya había pasado por las sesiones de consejería habituales, pero seguía luchando. En seis meses de hablar con John y el resto del grupo, se sintió mejor.”

“¿Qué hace diferente al grupo de John?”

Richard ayudó a Paris a mover una mesa. “Usualmente comemos juntos y hablamos de cosas que no involucran el TEPT. Cuando alguien está luchando, escuchamos y tratamos de ayudar. El Pastor John ha estado en nuestra situación. Sabe lo que se siente regresar a una vida que es igual pero diferente.”

“Me alegra que lo hayas encontrado.”

“Yo también.” Pensó en su viaje a Montana: la duda y el miedo que lo habían seguido en cada paso del camino. “Estaba aterrorizado de estar haciendo lo incorrecto. Mis padres querían que dejara a Jack con ellos, pero no podía. Ya había perdido a mi esposa por lo que me había convertido. Si tenía que dejar a Jack atrás, no habría llegado a Sapphire Bay.”

Los ojos de Paris se abrieron. “¿Estás diciendo...?”

“Sin Jack, mi vida no valía la pena ser vivida. Él era la razón por la que me levantaba cada mañana. Por él, quería ser una mejor persona. Cuando llegamos aquí, todo lo que teníamos eran algunas maletas y mi camioneta. John encontró una habitación para nosotros en el Centro de Bienvenida y animó a Jack a unirse a los programas para niños. Yo me ofrecí como voluntario en la iglesia. Cuando John descubrió que tenía experiencia en construcción, me envió al antiguo museo del barco de vapor para ayudar a construir las casas pequeñas.”

“Y mira dónde estás ahora.”

La suave sonrisa de Paris hizo que su corazón latiera con fuerza. “Sí. Cubierto de brillo y esperando que mi hijo no se enamore de un cachorro.”

“Al menos Toto no se irá a casa contigo.”

Richard no descartaba nada cuando se trataba de su hijo o del Pastor John. “Cuando John se dé cuenta de que a Jack le encantan los cachorros, le pedirá que cuide a Toto cuando salga con Shelley.”

Paris rio. “Eso suena a algo que haría. Especialmente si piensa que tienes un punto débil por los cachorros.”

Richard escuchó la voz emocionada de Jack antes de verlo. “Estamos a punto de ser emboscados.”

“Es demasiado tarde para mí,” dijo Paris. “Toto ya me conquistó.”

“¡Papá! Mira a quién he traído para saludar.”

Atado a una correa roja brillante estaba la bola de pelusa más desaliñada que Richard había visto jamás. Con ojos grandes y redondos, una nariz rosada y orejas puntiagudas, Toto era el cachorro más lindo que había visto.

"¿No es perfecto?" susurró Paris.

Richard suspiró. Casi tan perfecto como la mujer a su lado.

Jack recogió a Toto y lo abrazó. "Jugamos a buscar, pero Toto no es muy bueno para traer la pelota de vuelta."

Shelley sonrió. "Todavía está más interesado en comerse todo."

"El Pastor John dijo que mejorará cuando sea mayor." Jack acarició la cabeza de Toto. "¿Quieres sostenerlo, papá?"

Richard vio la mirada suplicante en los ojos de su hijo. "Me encantaría, pero no vamos a llevarnos un cachorro del refugio de animales."

"Lo sé. El pastor John y Shelley dijeron que puedo visitar a Toto cuando quiera". Con cuidado, le entregó el feliz cachorro a Richard. "Tienes que asegurarte de no dejarlo caer", advirtió Jack. "Es pequeño y podría lastimarse".

"Me aseguraré de que esté bien". Richard apretó al cachorro contra su pecho y miró a Paris. Parecía tan enamorada como Jack.

Si no tenía cuidado, los grandes ojos marrones de Toto podrían adormecerlo haciéndole creer que un cachorro completaría su familia. Sobre todo, si inspiraba a Paris a visitarlos más a menudo.

CAPÍTULO 11



Paris pasó su dedo por la hoja de instrucciones para la primera estantería. Jackie y Andrea estaban con ella en La Cabaña de las Flores, listas para ayudar a armar los muebles. Con una oración silenciosa, adjuntó el tornillo al extremo del taladro y apretó el gatillo. Con un zumbido, el tornillo desapareció en el marco.

"Eso es increíble", dijo Jackie a su lado. "Si hubiera sabido lo buena que eres, te habría llamado para que me ayudases con mi armario. Los soportes de las estanterías necesitan ser apretados".

Andrea desempacó otra estantería. "Antes de que digas que ayudarás, tengo una estantería que necesito armar. Te ofreceré infinitas tazas de café y muffins calientes por tu experiencia."

Paris sonrió. "Para el final del día, no necesitarás mi ayuda. Si yo puedo aprender a usar un taladro eléctrico, tú también puedes."

"Eso podría ser un poco optimista", dijo Jackie mientras le entregaba a Paris otro tornillo. "Mi último novio me enseñó a usar un taladro, pero enrosqué todo mal."

"Todo es cuestión de práctica." Paris terminó el estante superior y le entregó el taladro a Jackie. "Sostendré el siguiente estante en su lugar. Mantén el taladro nivelado y empújalo suavemente en el marco. El motor y el tornillo harán el resto del trabajo."

"¿Y si daño el marco?"

Andrea buscó en un contenedor grande detrás de ella. "Si estás preocupada, practica en este pedazo de madera."

Paris le entregó un tornillo a su amiga. "Hay un pequeño imán en el extremo de la broca del taladro. Mantiene el tornillo en su lugar mientras decides dónde debe ir."

Jackie colocó el tornillo en su lugar. Después de algunas instrucciones más, el tornillo se deslizó en el pedazo de madera. "No puedo creer que lo hice."

"Tú puedes hacer cualquier cosa", le recordó Paris. Con un poco más de ánimo, Jackie probó sus nuevas habilidades de construcción en una estantería.

Después de terminarla, Andrea y Jackie movieron la estantería al lado izquierdo de La Cabaña de las Flores.

"Una menos, cuatro más por hacer", dijo Paris suavemente. "Se ve genial."

Jackie asintió. “Todavía no puedo creer que Richard te haya comprado un taladro eléctrico. ¿Quién hace eso?”

“Alguien que es extremadamente práctico y le gusta la persona a quien se lo da”, dijo Andrea con una sonrisa.

“O alguien con motivos ocultos.” Paris le entregó el taladro a Andrea. “Richard compró una casa que necesita mucho trabajo.”

“Escuché sobre eso.” Andrea estudió la estantería en piezas en el suelo. “Allá vamos.” En pocos minutos, había fijado el primer estante al marco. “Andy y Charlie querían que comprara un taladro eléctrico cuando nos mudamos a nuestra casa. Pero pensé que mi destornillador de mano era suficiente.”

“¿Y ahora?” preguntó Jackie.

“Ahora sé por qué lo querían.” Andrea tomó el siguiente estante de manos de Paris. “Mabel Terry dijo que has pasado mucho tiempo con Richard.”

Paris suspiró. “No puedo creer que escuches lo que dice. Mabel tiene un corazón de oro, pero es una terrible chismosa.”

“También tiene razón. Has *pasado* mucho tiempo con Richard.” Jackie sacó unos bonitos jarrones de vidrio de una caja. “Además de enseñarte a usar el taladro, te ha mostrado su nueva casa y te ha ayudado a hacer los marcos para la boda que estás decorando.”

“Es una buena persona.”

Andrea abrió la siguiente caja de soportes. “Las buenas personas no siempre se esfuerzan tanto por ayudar a los demás. A Jack también pareces gustarle.”

Paris frunció el ceño. “Jack tiene ocho años y le gusta todo el mundo. Necesitamos concentrarnos en las estanterías y no en Richard y su hijo.”

“Pero es más divertido hablar de un posible novio. Especialmente cuando ninguna de nosotras ha salido con nadie desde que llegamos a Sapphire Bay. ¿Dónde quieres estos jarrones?”

“En la primera estantería,” le dijo Paris a Jackie. “Son de vidrio soplado a mano. Una señora en Red Deer las hizo.”

“Son lindas. Entonces, ¿cuándo vuelves a ver a Richard?”

“No voy a...”

Andrea agitó el taladro en el aire. “Sí, lo harás. Es todo lo que me dijiste que necesitas.”

“¿Es esa la lista que incluye a alguien que aprecie el helado de caramelo quebradizo, los masajes en los pies y los villancicos cantados bajo la nieve?”

“Y la capacidad de hacerte reír,” agregó Andrea. “Por lo que he oído, Richard cumple con todos tus requisitos imprescindibles.”

“Podría acercarse, pero no tengo tiempo para salir con nadie.”

Jackie colocó el último jarrón en una estantería. “Eso es lo que

siempre dices. A veces, tienes que hacer tiempo. ¿Hay algo más que necesite desempacarse?”

Paris tomó otra caja de la encimera de la cocina. “Estas tallas de madera deben ir en el siguiente conjunto de estanterías.”

Andrea atornilló otro soporte en su lugar. “Lo que estás haciendo aquí es genial. No es fácil encontrar lugares que vendan tus productos si eres una pequeña empresa.”

Con cuidado, Paris llevó la caja de esculturas hasta Jackie. “Nate Milligan hizo estas.”

“¿El hijo de Shona?” Jackie limpió la mesa que estaba usando como banco de trabajo. Cuando vio los candelabros ornamentados, sonrió. “Es muy talentoso. Kylie dijo que las decoraciones que hace para la Tienda de Navidad se agotan tan pronto como aparecen en su catálogo.”

“Me pregunto si volverá a Sapphire Bay después de terminar la universidad.”

Paris ayudó a Andrea con la siguiente estantería. “¿Por qué no lo haría?”

“Hay muchas razones. Además de no tener muchos empleos, no tenemos ninguna de las cosas que una gran ciudad puede ofrecer a la gente.”

“Tú viniste aquí con tus chicos.”

“Tenía una buena razón.”

Aunque Paris sabía por qué Andrea había huido a Sapphire Bay, todavía se sentía triste cuando pensaba en la vida de Andrea. “No sé si Nate volverá, pero, si lo hace, podría comenzar su propio negocio.”

“Justo como tú lo has hecho,” dijo Andrea orgullosa. “Mis chicos no han dejado de hablar de tu tienda.”

Paris miró alrededor de la hermosa habitación. Estaba tan orgullosa de lo que había logrado, pero todo sería en vano si no obtenía ganancias. “Todo lo que puedo pensar es en lo que podría salir mal.”

Andrea le lanzó una mirada aguda. “Aunque algo no salga según lo planeado, no importa. Intenta enfocarte en lo que saldrá bien.”

Jackie ayudó a levantar otra estantería en el área de ventas. “Secundo lo que dijo Andrea. Piensa en positivo.”

Eso era más fácil decirlo que hacerlo. Especialmente cuando tenía menos de una semana para tener todo listo.

❄

RICHARD TIRÓ sus cartas al centro de la mesa, contento de dejar que Wyatt continuara su racha ganadora en el póker sin él.

“No puedo creer que hayas ganado otra partida,” murmuró Ethan

desde el otro lado de la mesa. “Debería haber una regla que diga que no puedes ganar más de tres partidas seguidas.”

Wyatt recogió el montón de fichas frente a él. “Debe ser mi noche de suerte.”

El pastor John resopló. “No tiene nada que ver con la suerte. ¿Seguro que no naciste en Las Vegas?”

“Le echo la culpa a mi increíble habilidad para ganar a mi abuelo.”

Richard levantó su bebida. “¿Era jugador profesional de póker?”

“No. Era jardinero. Pero cuando no estaba trabajando, ganaba dinero extra en las trastiendas de Atlantic City.”

“Lo sabía,” dijo Ethan disgustado. “Has sido genéticamente diseñado para ganar.”

Wyatt sonrió. “Aceptaré cualquier ventaja que pueda obtener. Especialmente después de que John me dejara sin nada la semana pasada.”

“Eso fue intervención divina.” John agarró un puñado de cacahuetes. “Desafortunadamente, esta noche nadie está escuchando.”

Mientras la charla continuaba a su alrededor, la mente de Richard vagaba sobre lo que sucedería la próxima semana. Entre asegurarse de que la cuadrilla de construcción tuviera todo lo necesario para la segunda cabaña en Anchor Lane, tenía que terminar dos pedidos de muebles e ir a la inauguración de la tienda de Paris.

Solo esperaba que ella estuviera lista para la boda que estaba decorando y para los clientes que estarían haciendo fila para trabajar con ella.

“Tierra llamando a Richard. ¿Dónde estás?”

Miró a su amigo, Ben. Era el dueño de la única granja de árboles de Navidad en Sapphire Bay. “Lo siento. Estaba pensando en otra cosa. ¿Qué dijiste?”

“Pregunté por Paris. ¿Está contenta con cómo ha quedado su nueva tienda?”

Ethan gimió. “Es mala suerte mencionar cualquier cosa sobre el trabajo en la noche de póker.”

John barajó las cartas. “Depende de si Richard quiere hablar de las cabañas o de Paris.”

Wyatt frunció el ceño. “¿Por qué hablaría de…?” Vio el rubor que calentaba la cara de Richard y frunció el ceño. “¿Me estoy perdiendo de algo?”

“No.”

Las cejas de John se alzaron. “Eso no es lo que dijo Jack.”

Eso no sorprendió a Richard. Jack no había dejado de hablar de Paris, especialmente después de que ayudaron a hacer los marcos para una de sus bodas. “¿Qué dijo?”

“Preguntó si Paris es tu novia.”

Richard casi dejó caer su bebida. “¿Por qué preguntaría eso?”

“No has hablado con ninguna mujer soltera en los últimos cuatro años,” dijo John con una sonrisa.

“Y nunca llevas a nadie a tu taller,” agregó Ethan.

“No es como si la llevara allí en una cita,” murmuró Richard. “Hicimos marcos para una boda que está decorando.” No le gustó el brillo en los ojos de Ethan y John.

Wyatt parecía estar poniéndose al día con las teorías conspirativas de los demás. “Pero la invitaste a tu nueva casa.”

“¿Cómo lo supiste...?”

“Penny me lo dijo. Paris dijo que es increíble.”

Un cálido sentimiento de satisfacción se instaló en el pecho de Richard. Necesitaba controlarse. La opinión de una mujer sobre su nuevo hogar no debería hacerlo sonreír como un idiota. Pero no era la opinión de cualquier mujer. Era la de Paris. Y eso importaba más que la mayoría.

John repartió las cartas. “¿Alguien está ayudando a Paris en la inauguración de la Cabaña de las Flores?”

“Dos de los estudiantes que tuteló en el Centro de Bienvenida estarán allí.”

Ben miró sus cartas. “Kylie y Jackie también están ayudando con la boda que está decorando. Están llevando las flores al granero y asegurándose de que todo esté perfecto. Después de que la Cabaña de las Flores cierre, Paris revisará el lugar de la boda y se quedará allí hasta que los novios se vayan de la recepción.” Ben miró las caras sorprendidas de sus amigos. “¿Qué?”

Ethan miró sus cartas y colocó tres fichas frente a él. “Aumentaré la apuesta a tres dólares. ¿Cómo sabes tanto sobre el negocio de Paris?”

“Kylie no ha hablado de otra cosa en las últimas semanas. Está tan emocionada como Paris con la nueva tienda.” Con un suspiro, Ben dejó sus cartas en el centro de la mesa. “Me retiro.”

Richard revisó sus cartas. Al menos eran mejores que la última ronda. “Voy.”

Wyatt sonrió. “Estoy dentro. Parece que tenemos una buena ronda por delante.”

“Si eso es código para más dinero viniendo hacia ti, podrías pensarlo de nuevo.” Ben tomó otra bebida. “Tengo el presentimiento de que Richard está a punto de romper tu racha ganadora.”

Richard frunció el ceño. “¿Qué te hace pensar eso?”

“Siempre juegas mejor cuando no estás pensando demasiado en el juego. Paris es la distracción perfecta.”

Todos centraron su mirada en Richard.

“¿Es este el comienzo de algo interesante en tu vida?” preguntó

John.

“No tengo tiempo para nada interesante,” murmuró. Aunque el mismo pensamiento había pasado por su cabeza. Demasiadas veces. “Y aunque lo tuviera, no sabría por dónde empezar. No he salido con nadie desde la universidad.”

Wyatt levantó la mano cuando todos empezaron a hablar a la vez. “Estamos en medio de una partida. Dejen los consejos de relaciones para cuando terminemos.”

Mientras John y Ethan le decían a Wyatt lo que pensaban de su plan, Richard respiró aliviado. Con suerte, para cuando terminara esta ronda, a nadie le importarían sus problemas.

Y si creía eso, estaba delirando seriamente.

CAPÍTULO 12



Por primera vez desde que había decidido alquilar la casa de campo de Anchor Lane, Paris estaba realmente estresada. Incluso la puja en el mercado de flores de esta mañana se sintió más tensa. No sabía si era ella o si todo el mundo estaba sintiendo la presión de demasiadas bodas y poco personal.

Abrir una floristería en medio de toda la locura no ayudaba. Las personas con las que se reunía regularmente en el mercado le daban muchos consejos y buenos deseos, pero eso no ayudaba al peso que tenía sobre sus hombros.

Para cuando abrió la puerta trasera de Blooming Lovely, estaba segura de que algo catastrófico iba a suceder. Frunció el ceño cuando vio a Jackie. “Hola. Llegas temprano”.

“Vi la cantidad de pedidos en línea que se hicieron ayer. Pensé que, si no podía dormir, mejor iría a trabajar. Tú también has vuelto antes de lo habitual.

“Todas las flores que queríamos se subastaron primero. Me alegré de irme”.

Jackie la miró antes de coger otra rosa. “Eso no es propio de ti”.

Paris metió la primera jardinera en la nevera. “Estoy preocupada por el sábado. Todavía tengo que hacer la mitad de las exhibiciones de La Cabaña de las Flores, y la señora Kingston me llamó. Quiere cambiar los centros de mesa. Le dije que sería imposible encontrar los jarrones de cristal que quería, pero que ya había encontrado un proveedor”.

“Eso suena como ella. ¿Se pueden cambiar los centros de mesa? Faltan pocos días para la boda.

“Espero que sí. La empresa está acelerando el envío de un jarrón de muestra. Compré algunas flores extra en el mercado para ver si puedo hacerlo funcionar. Volveré pronto.”

Jackie siguió a Paris afuera y recogió dos cajas. “Lo que hagas se verá increíble. Una vez que hayas decidido un diseño, toma una foto. Así será más fácil replicarlo cuando estemos haciendo los centros de mesa reales.”

Paris se volvió hacia su amiga. Estaba tan abrumada de gratitud que las lágrimas picaron en sus ojos. “Ya estás ayudando con el granero. ¿Estás segura de que puedes ayudar con los centros de

mesa?"

"Por supuesto que sí, y Kylie también. Nos encontraremos contigo en la Cabaña de las Flores después del trabajo el jueves. Si toman más tiempo de lo que pensamos, Doris y Andrea no tendrán problema en estar de reserva. Disfrutaron tus clases de arreglos florales y dijeron que también ayudarían."

"No sé qué decir."

"Sabemos lo ocupada que estás, así que no necesitas decir nada."

"Les deberé una cena a todos después del fin de semana. Estoy agradecida de que la boda de Nadine no sea hasta las cuatro de la tarde."

Jackie sonrió. "Me sorprende que su mamá no haya cambiado también la hora de la boda."

"Shh," susurró Paris. "Podría escucharte y pensar que es una gran idea."

"Y nadie quiere eso." Jackie llevó sus flores adentro.

Paris miró a través del estacionamiento y se tomó un momento para apreciar la tranquila serenidad de la mañana. Había trabajado duro todo el fin de semana, creando marcos envueltos en satén para los paneles de exhibición en su tienda, rociando mesas de metal ornamentales con pintura blanca, ordenando más tarjetas de presentación y reservando publicidad en periódicos para el próximo fin de semana.

Mañana sería su último día en Blooming Lovely. A partir del miércoles, estaría completamente enfocada en la boda de Nadine y en preparar la Cabaña de las Flores para la gran inauguración. Independientemente de lo que Andrea y Jackie habían dicho, tenía miedo de que algo saliera mal.

"¿Necesitas ayuda con el resto de las flores?" preguntó Jackie desde la puerta trasera.

Apartando sus pensamientos sombríos, Paris forzó una sonrisa. "Puedo manejarlo. Las traeré ahora."

Tomando las cajas, las llevó directamente al refrigerador. "¿Has hecho el arreglo floral para los Donaldson?"

Jackie estudió la lista de pedidos. "Todavía no. Necesitarás cuatro de los lirios que compraste en el mercado."

Mientras Paris organizaba las flores, Jackie sacó algunas rosas de otra caja y las colocó sobre una hoja de papel brillante. "Vi a Richard y Jack ayer."

"¿En serio?"

"Le prometí a Shelley que llevaría algunas galletas a la iglesia después del servicio de John. Richard y Jack estaban jugando baloncesto con otros padres y sus hijos."

Paris sonrió. "Apuesto a que Jack disfrutó eso. Le encanta jugar

baloncesto."
“Richard preguntó cómo estabas.”
“¿De verdad?”
“Sí. Y si el brillo en tu cara es un indicador, tú también estás interesada en él.”
“No estoy interesada de esa manera. Es mi amigo.” Levantó el portapapeles, esperando que Jackie entendiera la indirecta y hablara de otra cosa.
“Recuerda lo que te dije el otro día. Sal de tu zona de confort y crea oportunidades.”
Si Richard supiera que Jackie lo veía como una oportunidad, estaría mortificado. “He empujado mi zona de confort lo suficiente con la Cabaña de las Flores.”
Jackie estudió el rostro sonrojado de Paris. “Te he conocido tanto tiempo como has vivido en Sapphire Bay. ¿Cuál es la única cosa que siempre has dicho que quieres?”
“Ser feliz.”
“¿Y?”
“Hacer felices a los demás.”
“¿Y?”
Paris puso los ojos en blanco. “Pareces un disco rayado.”
“Tal vez sea porque sigues tocando la misma canción, pero nunca llegas al coro. ¿Qué es lo que *realmente* quieres?”
Admitir que necesitaba algo más que ser feliz era difícil. Había pasado la mayor parte de su vida escondiéndose de la verdadera Paris Haynes. Usaba ropa extravagante y trataba de ser la persona que todos esperaban que fuera. Lo que realmente quería y quién era no importaba. Todo lo que importaba era que no terminara como su madre.
“Estoy esperando.”
“Voy a abrir mi tienda de flores en unos días. Eso es lo que quiero.”
“¿Y fuera del trabajo? ¿Qué tipo de vida quieres?”
Paris miró las flores sobre la mesa del taller. “Pensarás que es una tontería”.
“Nada es tonto”.
Con una mirada a su amiga, Paris recogió otra flor. “Quiero casarme con un hombre increíble, tener tres hijos, un perro y una valla blanca”.
Jackie suspiró. “Eso me suena a felicidad. ¿Crees que Richard podría encajar en tus planes?
“Está contento con su vida tal y como está”.
“Siempre hay margen de mejora. ¿Quiere tener más hijos?”
“No lo he pensado.”

"Tal vez deberías."

Paris sonrió. "No te acercas a alguien que apenas conoces y le preguntas si quiere tener más hijos".

"No veo por qué no. Si él dice que no, entonces tú decides si quieres pasar más tiempo con él".

"¿Y qué pasa si dice que sí?"

Jackie se echó a reír. "Eso te lo dejo a ti".

❄

RICHARD ABRIÓ la puerta de Blooming Lovely y echó un vistazo a la tienda. Afortunadamente, Paris estaba ocupada ayudando a un cliente. Durante toda la mañana, había tratado de decidir si venir aquí era una buena idea. Pero era el último día de Paris, y quería que ella supiera que estaba pensando en ella.

Algunos de sus nervios desaparecieron cuando ella se dio la vuelta. Llevaba un vestido azul brillante con flores amarillas y rosas impresas en la tela. Cuando lo vio, su sonrisa hizo que su decisión de venir aquí valiera aún más la pena.

Después de que el cliente salió de la tienda, ella vino a saludar. "No esperaba verte hoy. ¿Has terminado el trabajo temprano?"

"Estoy en camino a Anchor Lane. Pensé en pasar por aquí y ver cómo va tu último día."

"Hemos estado ocupadas desde que abrimos, pero no me gustaría que fuera de otra manera. Me evita pensar en la despedida."

"Entiendo cómo se siente." Richard le entregó la caja que había traído con él. "Normalmente te habría traído flores para desearte suerte, pero no tiene el mismo impacto cuando eres florista."

"No tenías que traerme nada."

Richard se encogió de hombros, esperando que ella no se diera cuenta de lo importante que era para él.

Con cuidado, Paris desenvolvió la caja. Cuando vio lo que había dentro, sonrió. "¿Cómo supiste que tengo debilidad por los dulces?"

"Dijiste que te gustaba el dulce de leche de Sweet Treats, así que te compré una selección de sabores. Si te sientes un poco estresada, el azúcar podría ayudarte."

"Gracias. Podría ser útil más pronto de lo que crees."

"¿Por qué? ¿Qué ha pasado?"

"La mamá de Nadine está cambiando algunos detalles de la boda. Su organizador me ha llamado tres veces para aclarar lo que quiere."

"La boda es este fin de semana. ¿Por qué está haciendo cambios?"

Paris miró al otro lado de la tienda a otro cliente. "No estoy segura de que la Sra. Kingston esté lista para que su hija se case."

"¿Crees que está saboteando sus planes deliberadamente?"

“No deliberadamente, pero está creando mucho estrés.”

“¿Necesitas que haga algo?”

Paris negó con la cabeza. “Estaré bien. Iré a La Cabaña de las Flores después del trabajo para crear más arreglos. Una vez que terminen, podré centrarme en la boda de Nadine.”

“Si necesitas algo, solo estoy a una llamada de distancia.”

“Gracias. Será mejor que me vaya. La Sra. Gilford parece que necesita ayuda para elegir sus flores.” Paris le dio un beso en la mejilla. “Aprecio que hayas venido a verme.” Con el dulce de leche en la mano, se apresuró a cruzar la tienda.

Richard salió de Blooming Lovely con una sonrisa en el rostro. No fue hasta que casi llegó a Anchor Lane que se dio cuenta de la gran diferencia que Paris había hecho en su vida.

Desde que había comenzado a trabajar en su tienda, no había dejado de sonreír. Excepto por las veces en que Tommy y el resto del equipo hacían alguna locura.

Solo esperaba que hoy no fuera uno de esos días.

❄

EL CORAZÓN de Paris latió con fuerza cuando alguien golpeó la puerta principal de La Cabaña de las Flores. Trabajar hasta tarde estaba muy bien, pero cuando estaba en un edificio sin nadie alrededor, cualquier ruido la hacía saltar.

Cuando vio quién estaba bajo la luz de seguridad, sonrió. “Es una agradable sorpresa.”

Jack le mostró su cinturón de herramientas. “Papá dijo que estás trabajando. Trajimos nuestras herramientas por si necesitas que construyamos algo.”

“No necesito que construyan nada, pero podrían ayudarme a hacer algunos arreglos.”

“¿Qué tipo de arreglos?”

Richard le entregó a Paris una gran cesta. “Del tipo que hace que la gente quiera contratar a Paris como su florista. No sabía si habías tenido tiempo para cenar, así que traje algo para todos nosotros.”

Tan pronto como levantó la tapa, su estómago gruñó. “No he comido nada desde el almuerzo, así que esto es encantador.” Tres recipientes de pasta y una deliciosa tarta de manzana llenaban la cesta. “No sabía que eras tan buen cocinero.”

“La clase de hospitalidad en la iglesia del Pastor John tenía algunas sobras. Lo juntamos con algunas cosas que compramos en el supermercado.”

Ella sonrió a Richard. “Pensé que habías pasado toda la noche cocinando.”

"No esta noche. ¿Te gustaría comer ahora o después?"

"Ahora estaría genial. Podemos sentarnos en la cocina. Está mucho más ordenada que aquí."

De camino por la habitación, Jack miró una gran araña de cristal que colgaba del techo. "Es muy brillante."

Paris recogió algunas cajas vacías, esperando que hiciera que todo se viera un poco más ordenado. "Vino de un antiguo teatro en Polson. Es mi cosa favorita en toda la habitación."

Jack se paró frente a uno de los arreglos que ella había hecho. "También me gusta esto. ¿Por qué hay un camión de bomberos en medio de las flores?"

"Es para mostrarle a la gente lo que puedo hacer. El año pasado, hice algunos arreglos especiales para una cena para el jefe del Departamento de Bomberos de Polson." Paris le mostró a Jack una foto del jefe de bomberos parado frente a su estación. "Este es el Jefe Morgan. Ha sido bombero por más de treinta años."

"Eso es mucho tiempo."

"Lo es. Usé flores rojas para las decoraciones de la mesa e hice muchas bolsitas de dulces con forma de camión de bomberos. Para este arreglo, he usado flores secas en lugar de frescas. ¿Estás listo para ver lo que tu papá está haciendo en la cocina?"

Jack asintió, pero no se movió. "Papá dijo que probablemente estás muy ocupada, pero nunca he tenido a alguien que venga al día de madres y amigos conmigo. ¿Puedes venir conmigo? Es mañana."

Ella miró los ojos suplicantes de Jack y su corazón se apretó. La vida podía ser dura, especialmente cuando te preocupas por no encajar. "Los días de padres y amigos no son divertidos, ¿verdad?"

Jack frunció el ceño. "¿Los tenías en tu escuela?"

"Teníamos días de papá e hija. Mi papá nunca venía porque no vivía conmigo. Solía decirle a mi mamá que me dolía el estómago cada vez que él debía venir a la escuela."

"¿Dónde estaba tu papá?"

"No lo sé. Se fue un día y nunca volvió."

"Mi mamá también se fue. Abuela y abuelo me cuidaron cuando era pequeño."

"Tuviste suerte de tenerlos." Paris acercó una vieja caja y se sentó. "¿Qué tendría que hacer en el día de madres y amigos?"

"Mi maestra dijo que habrá carreras, bolos y todo tipo de cosas para probar. Obtienes puntos por hacer cosas y puntos extra si ganas."

"¿Y haríamos las actividades juntos?"

Jack asintió. "Si no quieres hacer algo, está bien."

"¿A qué hora empieza?"

"A las diez. Mi maestra dijo que terminaremos para el almuerzo."

Tenía mucho que hacer. Pasar dos horas con Jack haría una gran

diferencia en lo preparada que estaría para el sábado. Pero no podía decir que no, no cuando él la miraba como si fuera su última esperanza. Tal vez si comenzara a trabajar temprano durante los próximos días, podría compensar el tiempo perdido.

"Está bien si no puedes venir."

Colocando su mano sobre la de Jack, le dio un suave apretón a sus dedos. "Estaré allí, pero no soy una corredora rápida." Su sonrisa instantánea la hizo alegrarse de haber dicho que sí.

"No importa. Charlie dijo que su mamá tampoco puede correr rápido."

Paris sonrió. Andrea estaría encantada de saber lo que sus hijos pensaban de sus habilidades para correr. "Entonces estaré en buena compañía."

Richard aclaró su garganta desde la puerta de la cocina. "La cena está lista."

Tan pronto como miró su rostro, supo que había escuchado al menos parte de lo que habían dicho. "Jack me invitó a su escuela para el día de madres y amigos."

"Y Paris dijo que sí," añadió Jack emocionado. "Excepto que no puede correr rápido, pero está bien."

Richard miró a Paris, y su corazón se derritió.

"Gracias," dijo suavemente. "Sé cuánto significa para Jack."

Sus palabras la envolvieron como un cálido capullo. "Estoy deseando que llegue el día. Puede que no sea buena corriendo, pero me encantan los bolos."

Jack sonrió. "El Pastor John tiene una competencia de boliche en el Centro de Bienvenida. Deberías venir con papá y conmigo."

"No sabía que había bolos."

"¿Sabes sobre las noches de cine?"

Paris negó con la cabeza. "Parece que necesito pasar menos tiempo en el trabajo."

"El Centro de Bienvenida tiene muchas cosas buenas sucediendo. Podrías venir con nosotros. A papá no le importará."

Richard despeinó el cabello de Jack. "Definitivamente no me importaría, pero Paris tiene hambre. Puedes contarle sobre todas las actividades mientras comemos."

"Está bien."

Mientras Jack se apresuraba a entrar en la cocina, Richard se volvió hacia ella. "Le has alegrado el día a Jack. ¿Estás segura de que puedes ir a la escuela con él?"

"Haré tiempo. Es importante."

"¿Qué hay de tu tienda y la boda?"

"Kylie y Jackie me están ayudando a preparar todo. Estaré bien."

Richard sostuvo su mano. "Traeré la cena para todos mañana por

la noche.”

Paris sabía que debería decirle que estarían bien, pero la calidez de su mano le estaba provocando cortocircuito en el cerebro.

“¿Por qué no nos conocimos mejor antes?” preguntó Richard.

“No lo sé. Tal vez estábamos demasiado ocupados para hacer espacio para alguien más en nuestras vidas.”

“O demasiado preocupados por lo que la otra persona diría.”

Su mano se apretó alrededor de la de Richard. “No soy buena en las relaciones, pero me gustaría...”

“¡La cena está lista!” gritó Jack desde la cocina.

Richard pasó la punta de su dedo por el costado de su cara. “¿Qué te gustaría hacer?”

El estómago de Paris se revolvió. Esto era todo. Este era el momento en que debería decirle que quería ser más que amigos, que disfrutaba pasar tiempo con él y con Jack, y que quería pasar aún más tiempo con ellos.

Pero la voz de su madre resonó en su cabeza, diciéndole que terminaría en desastre. Todo lo que tenía que hacer era contar la cantidad de veces que le habían roto el corazón para saber que se dirigía en la misma dirección.

“¿Paris?”

“Me gustaría ser tu amiga.” Las palabras susurradas estaban tan lejos de la verdad que dolía decirlas.

La decepción le robó toda la alegría del rostro a Richard. “A mí también me gustaría ser tu amigo. Vamos a comer algo.”

Paris caminó hacia la cocina e intentó fingir que todo estaba bien. Pero no lo estaba y, hasta que dejara de escuchar la voz de su madre diciéndole que no era lo suficientemente buena, nunca lo estaría.

CAPÍTULO 13



Richard estaba sentado en una silla de plástico negro frente a Peter Bennett, el Director Ejecutivo de BioTech Industries. Su empresa había inventado la prótesis de gel neural conectada a la pierna derecha de Richard. Cada mes, como parte del proceso de prueba clínica, se reunían para discutir la efectividad de la prótesis. Hasta ahora, todo había ido mejor de lo que cualquiera esperaba.

"En una escala del uno al diez, ¿cómo calificarías la capacidad de respuesta de la prótesis después de la última actualización de software?" preguntó Peter.

"Nueve."

"¿Por qué no diez?"

Richard frunció el ceño. "No se supone que cuestiones mis respuestas."

Peter sonrió. "Soy el jefe, y tengo curiosidad."

También era uno de los tipos más agradables que Richard había conocido. Si no fuera por Peter que aceptó agregarlo al grupo de prueba en el último momento, nunca le habrían dado la prótesis que le cambió la vida.

"No te di un diez porque tomó tres intentos descargar el software."

"Todos en Sapphire Bay tuvieron problemas con Internet cuando estabas haciendo la actualización."

"Eso afectó mi experiencia de usuario."

Peter miró por encima del borde de sus anteojos. "Tus expectativas han aumentado desde que comenzó el ensayo."

"Las tuyas también aumentarían si fuera tu pierna la que estuviéramos evaluando."

"Entiendo. ¿Cómo podemos mejorar tu calificación?"

"¿Un mejor Internet?"

"Estoy trabajando en eso. ¿Hay algo más que quieras discutir?"

Por lo general, Richard no tenía nada que agregar después de que terminaba la evaluación, pero hoy era diferente. "Espero que puedas darme algún consejo."

Peter cerró su computadora portátil y le prestó toda su atención. "Lo intentaré."

Podría haber preguntado a Ethan, su amigo y terapeuta familiar del pueblo, sobre lo que le preocupaba. O podría haber preguntado a

Pastor John. Pero, a veces, prefería no profundizar demasiado en cómo se sentía con sus amigos.

"Esta fase tiene el mayor número de amputados. ¿Alguien ha mencionado lo diferente que se siente llevar puesta la prótesis de gel neural?"

"¿De qué manera?"

Peter podría pensar que se preocupaba por nada, pero perder la pierna en una explosión le dejó cicatrices profundas que no tenían nada que ver con la piel y el hueso. "De una manera como en una nueva relación. Cuando llevo puesta la prótesis, luzco y me muevo como cualquier otra persona. En algún momento, tendré que mostrarle a alguien mi muñón. ¿Cómo han manejado eso otras personas?"

"Desearía tener una respuesta fácil para ti, pero no la tengo. No soy consejero, pero lo que sí sé es que cada persona es diferente. Para algunos amputados, lleva mucho tiempo y confianza mostrarles a las personas su muñón. Otros, son sinceros acerca de su lesión."

"¿Qué reacciones reciben?" Un sentimiento de hundimiento golpeó el estómago de Richard cuando Peter frunció el ceño. "¿Es tan malo?"

"No necesariamente. No importa cuánto quieras que funcione una relación, nunca hay garantías. Se vuelve aún más complicado cuando tienes una lesión que impacta tu vida. ¿Estás seguro de que quieres hablar de esto conmigo? Ethan ha hablado con más amputados sobre problemas de relaciones de los que yo he hablado."

"También es mi amigo. Si le digo que estoy preocupado por una mujer que vea mi muñón, pensará que tengo a alguien en mente."

"¿Y no quieres decirle quién es esa persona?"

Richard miró por la ventana de la oficina de Peter. "Sapphire Bay es un pueblo pequeño. No quiero que ella se sienta incómoda o que sienta lástima por mí."

"¿Confías en ella?"

Había una ternura y una fragilidad en Paris que nunca se había tomado el tiempo para ver. Trataba a todos con amabilidad y respeto, y quería hacer del mundo un lugar mejor. ¿Cómo no confiar en alguien así?

"Confío en ella."

"¿Quieres mostrarle tu muñón?"

"Definitivamente no, pero preferiría mostrarle antes de que nuestra amistad avance más. Si no puede manejar mi muñón y todo lo que conlleva, no es la persona para mí."

Peter asintió. "Tiene sentido."

"Pero..."

"Eres más que lo que sucedió en Afganistán. Si ella no ve más que amistad en tu futuro, no importa."

Eso era fácil para Peter decirlo. La carrera de Richard en el Ejército

lo había moldeado en la persona que era hoy. Y parte de eso no era bueno.

"Habla con Ethan", sugirió Peter. "Él te dirá algo más inspirador que lo que he dicho."

Richard forzó una sonrisa. "Él me dirá que hay más peces en el mar."

"Puede que tenga razón, pero no compensa al que querías para compartir tu vida."

Con ese pensamiento aleccionador, Richard recogió su chaqueta. "Necesito recoger a Jack de su programa extraescolar. ¿Nos reuniremos aquí a la misma hora el mes que viene?"

"A menos que encuentre un edificio para nuestro centro de investigación, lo haremos. Si necesitas a alguien con quien hablar, tienes mi número".

"Gracias. Saluda a Katie de mi parte". Y antes de pasar más tiempo pensando en el único pez en el mar con el que quería salir, salió de la habitación.

Peter podría haber desarrollado prótesis de última generación, pero nunca podría reemplazar su pierna real. Por mucho que deseara que pudiera.

❄

"PREPARADOS. LISTOS. YA. ¡VAMOS!"

Paris atravesó la hierba hacia la línea de meta. Cuando le dijo a Jack que vendría al día de las madres y de los amigos, no se imaginó tener que correr. Pero Jack era más competitivo de lo que ella pensaba. Sumar otro punto a su cuenta era mejor que ver correr a todos los demás. Así que ahí estaba ella, con los pies volando, los brazos bombeando y rezando para que no se cayera.

Nunca había estado tan contenta de cruzar una línea de meta. Para cuando Jack se unió a ella, tenía las manos en las rodillas, jadeando para recuperar el aliento.

"Lo hiciste muy bien, Paris. Llegaste en cuarto lugar."

"¿Eso nos da dos puntos?"

Jack negó con la cabeza. "No. Tenías que llegar en segundo o tercer lugar para eso."

"¿Qué sigue?"

Jack consultó el papel arrugado en su bolsillo. "El salto de longitud. Si nuestros pies cruzan la línea pintada frente al foso de arena, seremos descalificados."

Paris pensó que eso era un poco severo considerando que era un día de deportes divertido, pero algunos de los adultos eran muy estrictos con las reglas. "Mantendré mi pie alejado de la línea."

“El foso de arena está por aquí.” Mientras se dirigían al patio de recreo, Jack de repente gritó, “¡Papá está aquí!”

Protegiendo sus ojos del sol, miró hacia donde él señalaba.

Richard saludó y el traicionero corazón de Paris dio un nervioso vuelco. Quizás al papá de Jack no le preocuparan demasiado sus vestidos extravagantes, pero se preguntaba qué pensaría de las camisetas a juego que había comprado para el día.

Cuando Richard los vio, sus cejas se levantaron. “No sabía que te gustaban los Legos, Paris.”

“No soy tan fanática como Jack, pero aprecio la habilidad que se necesita para construir los modelos. Pensé que este diseño nos daría una ventaja ganadora.” Sus camisetas a juego tenían fondos negros con bloques de Legos brillantes y fluorescentes cubriendo el frente y la espalda.

“Nos llamamos The Blockbusters,” dijo Jack con orgullo. “¿Viste correr a Paris? Es mucho más rápida que la mayoría de las otras mamás.”

Richard colocó su brazo alrededor de los hombros de Jack. “No vi la carrera, pero me alegra que Paris lo haya hecho bien. ¿Qué sigue?”

“El salto de longitud. Será mejor que nos apuremos. De lo contrario, la señora Smith podría pensar que no vamos a ir.”

Paris se puso su sombrero de paja flexible. “Lidera el camino, maestro de bloques.”

El brillo en los ojos de Richard la siguió todo el camino a través del patio de recreo.

Mientras Jack avisaba a la maestra que habían llegado, Paris esperó con Richard. “Es genial que pudieras tomarte un tiempo libre del trabajo. Jack está feliz de que estés aquí.”

“Esperaba llegar antes, pero tuve que resolver un problema. ¿Te estás divirtiendo?”

“Es mejor de lo que pensaba. Jack está contento con los puntos que hemos ganado y no me he caído. Como un bono adicional, todos reciben una bolsa de dulces de Sweet Treats al final de la competencia.”

Richard sonrió. “Eso es inmejorable. ¿Necesitas ayuda con algo en la tienda esta noche?”

“Creo que estaré bien. Kylie y Jackie me están ayudando.”

“Si necesitas más manos, Jack y yo estaremos allí también.”

“Lo tendré en cuenta.”

Jack corrió hacia ellos. “Somos el número cinco, Paris. Todos están alineándose ahora.”

Ella le sonrió a Richard. “Nos vemos al otro lado del foso de arena.”

“Lo espero con ansias.”

Mientras seguía a Jack hacia la fila de personas que esperaban su turno, miró hacia Richard. Cómo alguien podía lucir tan bien con un par de jeans azules y un suéter era algo que no comprendía. Pero *él* podía, y no era la única persona que lo había notado.

❄

TEMPRANO EL SÁBADO por la mañana, Paris le dio los toques finales al ramo de novia para Nadine. Compuesto de peonías rosadas pálidas y un follaje verde exuberante, era absolutamente impresionante. En una hora, el hermano de Nadine recogería las flores del cortejo nupcial y, con suerte, las cuidaría bien. La mayor preocupación de Paris era mantenerlas frescas para la boda de la tarde, pero Nadine estaba segura de que estarían bien.

Aceptar proporcionar las flores para eventos más grandes era emocionante, pero Paris necesitaba planificar su flujo de trabajo de manera diferente. Si no fuera por sus amigas, estaría en serios problemas. Kylie y Jackie habían ayudado a crear las decoraciones de las mesas el jueves por la noche. Y, el viernes, Mabel y Andrea se habían arremangado y completaron la primera fase del diseño de los arcos de la boda.

Combinado con la apertura de La Cabaña de las Flores, este fin de semana era una tarea colosal. Incluso sin los cambios de la madre de Nadine, había subestimado cuánto ayuda necesitaría.

Jackie abrió la puerta trasera de La Cabaña de las Flores. “Buenos días. ¿Cómo se siente abrir tu tienda hoy?”

Paris colocó el ramo en una caja y suspiró. “He estado tan ocupada que no he tenido tiempo de preocuparme por nada. La mamá de Nadine me llamó anoche para preguntar si podía hacer otra corsage. Solo espero que no tenga más solicitudes antes de que su hija se case.”

“Si fuera poco caritativa, diría que se está aprovechando de ti.”

“Solo quiere que la boda de Nadine y Carl sea perfecta. ¿Cómo estás tú?”

Jackie sonrió. “Feliz de estar aquí para celebrar la apertura oficial de La Cabaña de las Flores.” Con un floreo, sacó una botella de champán de detrás de su espalda. “Y no podemos hacer eso sin una copa de burbujas.”

“Eso suena maravilloso, pero no he desayunado. Si bebo alcohol, estaré bailando sobre los mostradores.”

“No si comes algunas de estas deliciosas golosinas.” Andrea entró en el taller con otra caja. “Tenía el presentimiento de que estarías aquí muy temprano, así que preparé el desayuno para todos.”

Paris sonrió a sus amigas. “Ustedes son increíbles. Gracias.”

“Para eso están las amigas.” El croissant de bacon y huevo que

Andrea le entregó a Paris olía divino. “Deberías abrir tu propio café. Esto se ve increíble.”

Jackie entregó a cada una un vaso de champán. “Puedo garantizar que sabrá aún mejor. Hagamos un brindis. Por Paris y su maravillosa tienda de flores. Que tengas todo el éxito que mereces y muchos clientes que adoren tus arreglos.”

Andrea sonrió. “Y una buena publicidad por la boda de los Kingston.”

Paris chocó su vaso con el de sus amigas. “Gracias. No podría haber hecho esto sin ustedes.”

“Me alegra que pudiéramos ayudar.” Andrea mordió un croissant y sonrió. “Si puedo decirlo, esto está delicioso.”

Paris de repente recordó que faltaban dos pequeños. “¿Dónde están los chicos?” le preguntó a Andrea.

“Katie organizó un retiro de escritura de fin de semana en el Centro de Bienvenida. No volverán hasta el domingo por la mañana.”

“Tu casa debe haber estado tranquila esta mañana.”

“Esa es una de las razones por las que estoy aquí tan temprano.” Andrea levantó su vaso de champán. “La casa no se siente igual sin ellos.”

Paris la abrazó. “No te preocupes. Volverán pronto y entonces desearás tener unos minutos para ti misma.”

“Mientras tanto,” dijo Jackie con una sonrisa, “disfrutemos del desayuno y luego ayudemos a Paris. ¿Qué más necesitas hacer?”

Ella tomó su portapapeles. “Todavía tengo que hacer dos guirnaldas para la boda de los Kingston y algunos ramos pequeños para la tienda. Después de eso, todo lo que necesito es tener todo listo para la apertura a las nueve en punto.”

“Haré las guirnaldas,” dijo Andrea. “¿Es el mismo diseño que el de ayer?”

“Lo es.”

Jackie se limpió las manos con una servilleta. “Haré los ramos pequeños y ayudaré a abrir la tienda.”

“Ya verás,” dijo Andrea. “Hoy será muy divertido.”

Paris no sabía si ‘divertido’ era la palabra que usaría, pero era mejor que ‘un desastre’. Especialmente cuando doscientas personas estaban llegando a Sapphire Bay para la boda del año.

❄

RICHARD MIRÓ por encima de las cabezas de las personas que esperaban para entrar en la tienda de Paris. La Cabaña de las Flores solo había estado abierta una hora, y la fila de clientes llegaba hasta la puerta y casi hasta la tienda general.

Mientras esperaba afuera, solo había escuchado cosas buenas de las personas que ya habían entrado. Estaban impresionados con sus exhibiciones y los regalos que habían comprado. Si todos continuaban apoyándola, no tendría que preocuparse por mantenerse en el negocio.

Su mirada se paseó por las ocho cabañas alineadas una al lado de la otra en Anchor Lane. Remodelar la tienda de Paris primero fue una decisión acertada. Por las conversaciones que se oían a su alrededor, algunas de las personas que habían venido a la inauguración estaban interesadas en alquilar los otros edificios. Eso haría muy feliz a Penny.

"¿Richard? ¿Qué haces esperando en la fila?"

Sonrió a Jackie. "Estoy esperando para ver la increíble tienda de Paris como todos los demás. Pensé que ya estarías en la casa de los Kingston."

"Nos vamos en unos minutos. Le dije a Paris que comprobaría cuántas personas están esperando para entrar."

Richard miró por encima de su hombro. "Muchas."

"Bueno, ahora hay una menos." Jackie le agarró del brazo y lo llevó adentro. "Me alegra que Paris haya pedido a un par de personas de su clase de decoración floral para adultos que la ayudaran. Hasta ahora, ha vendido todos los artículos artesanales locales que desempacamos, y tiene suficientes pedidos de flores para mantenerla ocupada el próximo mes."

No podría estar más feliz por ella. "No puedo creer que haya tanta gente aquí."

"Así es la vida en un pueblo pequeño. Todos quieren ayudar a que La Cabaña de las Flores tenga éxito."

Al observar a las personas presentes hoy, tenía que estar de acuerdo con Jackie. En una esquina de la habitación, el disc jockey de la estación de radio local estaba transmitiendo en vivo desde La Cabaña de las Flores. Mabel Allen, en su papel de administradora de la página de Facebook de la comunidad, estaba tomando fotos de lo que estaba sucediendo. Y, si no se equivocaba, al menos un reportero estaba preparando una historia para los periódicos.

Paris estaba detrás del mostrador de ventas. Su vestido era de un rosa brillante y estaba cubierto de imágenes de piruletas. Mientras escuchaba atentamente al cliente, asentía y tomaba notas en su laptop. Con suerte, estaban hablando de un evento que podría decorar.

Jackie se detuvo frente a un estante vacío. "Le diré a Paris que estás aquí."

"No hay problema. Le saludaré una vez que termine de atender a su cliente."

"Tendrás que interrumpir. De lo contrario, podrías esperar mucho tiempo."

"No me importa." Richard podría observar a Paris durante horas.

Tenía el tipo de personalidad que lo atraía, incluso desde la distancia. "Jack está jugando en casa de un amigo. ¿Quieres que te siga a la casa de los Kingston? Podría ayudar a montar los grandes arreglos florales."

Jackie parecía aliviada. "Eso sería increíble. Los arreglos grandes necesitan ser colgados sobre los marcos. Kylie sigue diciéndome que puede sujetarlos, pero no quiero que se acerque a una escalera. Aunque solo puedas dedicar una hora, sería genial."

"Me quedaré el tiempo que necesites."

"En ese caso, nos vemos en la casa de los Kingston."

Richard asintió. "No tardaré mucho." Paris parecía tener todo bajo control. Todos se estaban divirtiendo y gastando mucho dinero. Si podía hacer su día un poco más fácil ayudando en su primer gran evento, lo haría.

CAPÍTULO 14



Paris miró la hora. Había empezado a trabajar a las cinco de la mañana y no parecía que fuera a irse a casa pronto. Nadine y Carl estaban bailando toda la noche, rodeados de su familia y amigos. Todos estaban pasando un momento maravilloso.

Cubriéndose la boca con la mano, reprimió un bostezo.

"¿Día largo?"

Le envió a Shelley una sonrisa cansada. "Me levanté temprano. John hizo un servicio encantador."

"Estaba un poco nervioso. No es frecuente que una empresa de producción de video de Los Ángeles te esté filmando."

"O un fotógrafo mundialmente famoso capturando el día."

Shelley se rio. "Está preocupado de salir en la portada del periódico de mañana."

"Si lo hace, se verá perfecto. Su túnica blanca lucía impresionante contra el fondo floral."

"Eso es porque Nadine y Carl tenían a la mejor florista de Montana decorando su boda. Debes haber comprado muchas flores para hacer todos los arreglos."

"Lo suficiente para llenar un contenedor de envío." Paris aún no podía creer que había logrado obtener y almacenar tantas flores en tan poco tiempo. "Todavía estoy asombrada de lo que hemos hecho. Desde el momento en que los invitados pisaron la propiedad de los Kingston, han estado rodeados de flores."

"Me alegra que todo haya salido bien." Shelley inclinó la cabeza hacia un lado. "Vi a Jackie y Kylie antes de la boda. Dijeron que Richard fue de gran ayuda."

Paris mantuvo su mirada fija en los invitados de la boda. Si Shelley pensaba que ella estaba interesada en Richard, haría todo lo posible para juntarlos. "Fue muy amable de su parte ayudar. Su mayor altura fue útil en la escalera."

"¿Por qué crees que pasó su sábado ayudando a Jackie y Kylie?"

"Porque vio lo ocupadas que estaban y quiso ayudar."

"Le gustas, por eso."

"A Richard le gustan muchas personas."

Shelley suspiró. "A veces, puedes ser tan terca."

"No soy la única. Pensé que estarías demasiado ocupada con lo que

está pasando en la iglesia como para preocuparte por Richard y yo."

"Nunca estoy demasiado ocupada para ignorar a mis dos personas favoritas. Son perfectos juntos."

"No soy buena en las relaciones."

"Simplemente no has conocido a la persona adecuada."

Paris no estaba lista para admitir que Shelley podría tener razón. Solo había tenido tres novios. Cada vez que salía con alguien, tenía bajas expectativas sobre a dónde podría llevar la relación. Y, si alguna vez tenía la ilusión de que algo estaba funcionando, su mamá rápidamente le decía que estaba cometiendo un error.

Observó a la novia y al novio girar en un lento círculo en la pista de baile. El velo de Nadine flotaba detrás de ella, dando al fotógrafo la toma perfecta.

Paris frunció el ceño. "¿Cómo sabes si alguien es la persona adecuada para ti?"

En lugar de la sabia respuesta que esperaba, Shelley se rio. "Soy la peor persona para que le preguntes. John me volvía loca las primeras semanas que lo conocí. Habría apostado todo lo que tenía a que nunca terminaríamos juntos."

"¿Qué cambió?"

"Me contó sobre su vida, lo que había visto y hecho, y por qué quería trabajar en Sapphire Bay. Eso me ayudó a ver al verdadero John McDonald. Ahora, no puedo imaginar mi vida sin él." Shelley observó a los invitados de la boda. "Nadine y Carl están a punto de irse."

Paris miró a través de la pista de baile. Las damas de honor estaban alineadas frente a los padrinos. Sus ramos formaban un arco bajo el cual Nadine y Carl estaban a punto de correr. Como si fuera una señal, el fotógrafo y el videógrafo se colocaron en un extremo, capturando el momento feliz.

Un nudo de tristeza se le alojó en la garganta a Paris. Se necesita valor para decirle a alguien que lo amas y determinación para hacer que la relación dure. Hasta ahora, no había tenido ni lo uno ni lo otro.

Saber que había alguien en el mundo que siempre estaría ahí para ti, alguien que te ayudaría a ser la mejor versión de ti mismo, era tan extraño para ella como volar a la luna.

Desde que se mudó a Sapphire Bay, encontró paz, verdaderos amigos y un hombre que podía enseñarle a volar. Todo lo que tenía que hacer era decirle cómo se sentía. Y eso sería más difícil que mudarse al otro lado del país y comenzar su propio negocio.

❄

RICHARD LLAMÓ a la puerta de Paris y esperó. Solo esperaba que ella

estuviera despierta y no teniendo una mañana relajante en la cama.

"¿Crees que esté en casa, papá?" preguntó Jack.

"No estoy seguro. Voy a llamar de nuevo por si está en el otro extremo de la casa." Después de la iglesia esta mañana, Jack había preguntado a John y Shelley si podía llevar a Toto a pasear. El adorable cachorrito desaliñado estaba sentado a su lado, como el perro más bien portado del mundo.

Eso duró solo diez segundos. Tan pronto como Toto vio que la puerta se abría, saltó y corrió hacia Paris. Afortunadamente, Jack sujetó la correa con firmeza y salvó a Paris de ser cubierta de besos perrunos.

Su sonrisa instantánea era agradable de ver. "Es una maravillosa sorpresa." Se arrodilló y acarició a Toto. "¿Cómo fue el retiro de escritura, Jack?"

"Fue divertido. Terminé mi historia y Katie nos va a enseñar cómo publicar nuestros libros."

"Eso es fantástico."

"El Pastor John dijo que podíamos llevar a Toto a pasear, así que le pregunté a papá si podíamos venir a verte. ¿Estabas durmiendo?"

Paris negó con la cabeza. "Ojalá lo estuviera. He estado poniéndome al día con las tareas de la casa."

"No me gusta hacer tareas. ¿Quieres venir a caminar con nosotros?"

Sus ojos se levantaron hacia los de Richard. Su corazón latía fuerte y todo a su alrededor se detuvo. Incluso con un chándal azul, Paris era hermosa. "Nos gustaría tu compañía."

"Me encantaría, pero necesito recoger unas flores de la casa de los Kingston a las once y media."

Richard frunció el ceño. "¿Normalmente haces eso?"

"No. Los padres de Nadine están donando algunos de los arreglos a otra pareja que se casa esta tarde. Dije que los recogería."

"¿Quieres que te ayudemos?"

"No hoy. John organizó algunos voluntarios para ayudar. Tan pronto como hayamos empacado las flores en sus camiones, las llevarán directamente a la iglesia." Toto se acercó más a sus piernas. Paris le acarició la espalda y sonrió. "¿Cómo puedo resistirme a un cachorro tan lindo? La aspiradora puede esperar otro día. Mientras esté de vuelta en una hora, tendré tiempo suficiente para conducir a casa de los Kingston."

Jack sonrió. "Puedes sostener la correa de Toto si quieres."

"Me gustaría eso. Solo voy a buscar mi chaqueta."

Mientras ella se preparaba, Richard miró alrededor del patio delantero. El jardín era tan colorido como Paris. Margaritas, rosas y flores silvestres rodeaban la casa y corrían a lo largo de la cerca

delantera. Ladrillos rojos colocados en un patrón de espina de pescado formaban un camino hacia la veranda, dando la bienvenida a los visitantes a la casa.

“Estoy lista.”

Richard levantó las cejas. “¿Eres fan de los 49ers?”

Paris subió el cierre de su chaqueta de fútbol. “Soy fan de cualquier cosa de San Francisco. Viví allí durante tres años y amé cada minuto.”

“¿Volverás alguna vez?”

“No para vivir, pero me gustaría visitar a mis amigos.”

Suspiró aliviado. No se le había pasado por la mente que ella se iría de Sapphire Bay, especialmente después de abrir su propio negocio.

Jack alejó a Toto del buzón. “Era muy pequeño cuando llegamos a Sapphire Bay. Los abuelos son las únicas personas que recuerdo de antes de vivir aquí.”

“Los abuelos son el mejor tipo de personas para recordar,” le aseguró Paris.

Jack asintió y corrió adelante con Toto.

“¿Has visitado el refugio de animales ya?” preguntó Paris a Richard.

“Vamos a ir la próxima semana. Tengo la sensación de que Jack no querrá adoptar un gatito después de pasar tiempo con Toto.”

“Eso es porque él es lindo.”

“Como alguien más que conozco.”

Un rubor calentó las mejillas de Paris. “¿Estás coqueteando conmigo?”

“Lo intento,” murmuró. “Pero estoy un poco oxidado.”

“Lo estás haciendo muy bien.”

Richard frunció el ceño. “¿No te importa?”

Ella negó con la cabeza. “Pero tengo que decirte un secreto. Yo también estoy un poco oxidada.”

“No pareces oxidada para mí.”

“Las apariencias pueden ser engañosas.”

Paris parecía tan triste que Richard se preguntó en qué estaría pensando. “¿Tiene algo que ver con el problema de la capacidad de compromiso del que me hablaste?”

“Tienes buena memoria.”

Él extendió su mano. “¿Por qué crees que tienes un problema para comprometerte a algo?” Cuando los dedos de Paris se envolvieron alrededor de los suyos, un peso se levantó de sus hombros.

“Solo he tenido unos pocos novios, pero cada relación terminó más rápido de lo que podía pestañear. Estaba tan ocupada tratando de encontrar la vida perfecta, que no estaba contenta con nada.”

“¿Es por eso por lo que dejaste San Francisco?”

Paris negó con la cabeza. “Ya me había dado cuenta de que una vida perfecta no existe. Me fui porque mi novio estaba durmiendo con alguien en quien confiaba. Necesitaba hacer algo drástico para dejar de repetir los mismos errores que había cometido.”

“¿Por qué decidiste vivir en Sapphire Bay?”

“Normalmente soy organizada, pero mudarme aquí fue una de las cosas más aleatorias que he hecho. Busqué un mapa de América, cerré los ojos y conduje a la ciudad más cercana en la que cayó mi dedo.”

Él se rio. “No fue muy diferente de lo que hice. Escuché sobre el grupo de apoyo de John por un amigo. Aparte de eso, no sabía nada sobre Sapphire Bay.”

“Y míranos ahora,” dijo ella con una sonrisa. “Tenemos nuestros propios negocios, nuestras propias casas y hemos hecho algunos amigos maravillosos.”

Richard sostuvo su mano un poco más fuerte. “Y nos hemos conocido.”

“¿Y qué hay de la capacidad de compromiso?”

“Mientras seamos honestos el uno con el otro, no tendremos que preocuparnos por eso.”

Paris suspiró y miró a Jack. “Eso me parece bien. Aparte de Jack, ¿qué más es importante para ti?”

“Mi familia, amigos y tener una buena vida. ¿Y para ti?”

“La familia y los amigos también son importantes para mí, pero no tengo una buena relación con mi madre.”

“¿Qué pasó?”

Ella miró hacia sus zapatillas. “Mi mamá es alcohólica. La mayoría del tiempo no se nota que ha estado bebiendo. Solo cuando las cosas no van bien, se derrumba. Tiene altas expectativas sobre lo que debería hacer con mi vida, y siempre la estoy decepcionando.”

“Debe ser estresante.”

“Lo es.” Paris tomó una respiración profunda. “Solía pensar que cuando fuera adulta, todo sería mejor. Pero empeoró. Crecer con alguien diciéndote que no eres lo suficientemente buena rompió algo dentro de mí. La única manera en que puedo centrarme en construir una buena vida es pasar el menor tiempo posible con ella.”

“¿Cómo se siente ella al respecto?”

“Estaría más feliz si viviera en Los Ángeles. Lo único bueno de su trabajo es que la mantiene ocupada. ¿Qué pasó con la mamá de Jack?”

Richard observó a Jack lanzar un palo al aire. “Conocí a Angie cuando estábamos en la universidad. Me uní al ejército, nos casamos, tuvimos a Jack y luego me fui a Afganistán. Ella estaba sola con un bebé recién nacido y se volvió demasiado para ella. Mi mamá y mi papá intentaron ayudarla, pero ella quería hacerlo todo sola. El día

después de que le contaron sobre mi lesión, dejó a Jack con mis padres y se mudó a Vancouver. Murió un año después por una sobredosis de drogas."

"Lo siento."

"Fue una época terrible. Nadie sabe por qué estaba tomando la medicación para el dolor que estaba tomando, pero tomó demasiada. A lo largo de todo eso, mis padres fueron increíbles."

Jack volvió corriendo hacia ellos. "Miren lo que encontré." Sostenía dos piedras planas en la palma de su mano.

Toto miró a Richard, luego a Jack. Era casi como si se diera cuenta de lo que venía después.

"¿Cuántas veces crees que saltarán sobre el agua?"

Sostuvo una de las piedras en el aire y se la dio a Richard. "Esta hará cinco saltos. Y *esta* hará seis."

Su sonrisa hizo que Richard riera. "Apuesto un helado doble de vainilla a que esta piedra saltará siete veces sobre el agua."

"¡Trato hecho!" gritó Jack mientras se apresuraba hacia el agua.

Paris se rio. "¿Por qué tengo la sensación de que has pasado mucho tiempo haciendo saltar piedras?"

"Venimos aquí al menos dos veces por semana. Esta es la primera vez que digo que haré saltar una piedra siete veces."

"Dos bolas de helado son un buen incentivo."

Una calidez se extendió por su pecho. Disfrutaba viendo a Paris feliz, sabiendo que había ayudado a aliviar el dolor de su vida con su madre. "Tienes razón, especialmente cuando es de vainilla. ¿Quieres intentarlo?"

"Podrías arrepentirte de preguntarme."

"¿Eres buena?"

Ella se inclinó y besó su mejilla. "Soy mejor que buena. Soy increíble. Si encuentro la piedra adecuada, haré que salte ocho veces por un helado bañado en chocolate."

Él miró sus ojos y se preguntó por qué les había tomado tanto tiempo convertirse en amigos. "¿Y si no puedes ganarnos a Jack y a mí?"

"Compraré a todos el postre que quieran."

"Es una gran promesa."

"Hacer saltar piedras es un asunto serio."

Richard sonrió y la llevó a la orilla. "Las mejores piedras suelen estar más cerca del agua."

Paris escaneó el suelo antes de mostrarle una piedra. "¿Como esta?"

La piedra plana decía mucho sobre la experiencia de Paris en hacer saltar piedras. "No estabas bromeando cuando dijiste que eras buena."

"Increíble," corrigió Paris. "Solía hacer esto todo el tiempo con mi

abuelo.”

Jack volvió corriendo hacia ellos con Toto ladrando a sus talones. “¿Están listos?”

Richard asintió. Por primera vez en años, estaba listo para lo que la vida le arrojara. Incluyendo una mujer que le daría cualquier postre que quisiera, siempre y cuando su piedra saltadora no lo decepcionara.

CAPÍTULO 15



El miércoles, Richard llevó el pastel de chocolate que había hecho a la entrada de la iglesia. Shelley, la esposa de John, se había ofrecido a hornear un pastel de cumpleaños para Jack, pero Richard quería hacerlo él mismo. Había buscado en Internet hasta encontrar un pastel que tenía muy buenas recomendaciones y esperó lo mejor.

No podía creer que Jack cumpliera nueve años hoy. Parecía que había sido ayer cuando lo llevó a casa del hospital con Angie. Estaban emocionados por el futuro y asustados por cuidar de un bebé recién nacido. Hoy, al pensar en el tiempo que había pasado con su familia antes de ir a Afganistán, se sentía triste.

Nadie sabía si la sobredosis de Angie fue un error o intencional, pero, de cualquier manera, no importaba. Jack había perdido a su mamá y Richard había perdido a su mejor amiga.

Jack lo encontró adentro. "El Pastor John olvidó el ketchup. Va a volver a la iglesia a buscarlo."

"Eso es bueno. Si las puertas de la sala de reuniones están cerradas, ¿puedes abrirlas para mí? No quiero dejar caer el pastel."

Jack asintió y mantuvo el paso con él. "Nora dijo que debes ser muy listo para hacer un pastel."

Nora era amiga de Jack. Pasaban mucho tiempo juntos en los programas después de la escuela. "No estoy seguro de ser listo, pero estoy contento con cómo quedó. ¿Qué te parece?"

La mirada de Jack se posó en el pastel en forma de ballena. "Es el mejor pastel de cumpleaños de todos."

Una calidez se extendió por el pecho de Richard. Se había estresado decorándolo, preocupado de que no quedara tan bien como en la foto que había visto. Crear el glaseado gris claro había sido una misión, pero una vez que las olas azules cubrieron las peores partes, se veía bastante bien.

Sostuvo la caja un poco más fuerte. "Después de poner el pastel en la mesa, todo lo que necesitamos hacer es colgar las pancartas."

"¿Cuándo llegará todo el mundo?"

"Pronto. Les dijimos que estuvieran aquí a las cuatro, y ya casi es esa hora."

Los miércoles por la tarde generalmente eran tranquilos en el pueblo, pero no hoy. Jack había querido invitar a todos a su

cumpleaños, por eso lo estaban celebrando en la iglesia. En lugar de regalos, habían pedido a todos que trajeran un pequeño plato de comida para compartir.

Cuando entró en la sala de reuniones, Richard se sorprendió de cuánto se había decorado. En el tiempo que le llevó ir a casa y recoger el pastel, las pancartas se habían colgado en las ventanas y globos llenos de helio flotaban contra el techo.

"¿Qué te parece?" preguntó John desde detrás de él.

"Es fantástico."

"Es increíble," dijo Jack asombrado. "Mira toda la comida."

Los ojos de Richard se agrandaron cuando vio la mesa. No había un centímetro libre para otro plato. "¿De dónde salió todo esto?"

Antes de que John pudiera responder, las puertas principales se abrieron de golpe. Los amigos de Jack entraron en la sala cantando "Feliz Cumpleaños".

Richard colocó el pastel en una mesa pequeña y encendió las velas. En lugar de sentirse abrumado con toda la atención, Jack estaba disfrutando de cada momento.

Después de que las velas se apagaron, Jack agradeció a sus amigos por venir. Mientras la música llenaba la sala, todos empezaron a hablar, comer y disfrutar de la compañía.

Shelley se paró junto a Richard. "Es una fiesta encantadora. Hiciste un gran trabajo con el pastel."

"Gracias. No fue tan fácil como pensé que sería."

"Nunca lo es. Jack se está divirtiendo."

Richard sonrió. Jack estaba bailando bajo una gran bola de disco con Nora, Charlie y Andy. "Es bueno tener algo que celebrar."

"Puedes decirlo de nuevo. Los últimos meses han sido agitados. ¿Debes estar preparándote para mudarte a tu nuevo hogar?"

"Recojo las llaves el viernes". Paris entró en la habitación. Llevaba uno de sus vestidos florales de la década de 1950, del tipo con enaguas de color rosa brillante y zapatillas a juego.

"Alguien más está teniendo una semana ocupada". Shelley le tocó el brazo. "Ve y saluda. Mientras lo haces, felicitaré al cumpleañero".

¿Por qué tenía la sensación de que Shelley se estaba convirtiendo en su hada madrina? Ya sea que ella tuviera o no una varita mágica escondida en su oficina, él no estaba perdiendo el tiempo. Antes de que nadie pudiera hablar con Paris, se apresuró a cruzar la habitación.

"Hola, Richard. Lamento no haber estado aquí para ver a Jack soplar las velas en su pastel. Me retrasé en el trabajo."

"No te preocupes. Mabel grabó todo en video. Te enviaré una copia."

"Eso sería genial. ¿Cómo se siente tener a un niño de nueve años viviendo contigo?"

“No estoy seguro.” Tenía tantos sentimientos encontrados dentro de él. No sabía si podía explicar cómo se sentía, ni siquiera a sí mismo. “Estoy orgulloso de la persona en la que Jack se está convirtiendo, pero me preocupa las decisiones que tomará a medida que crezca. No puedo estar ahí todo el tiempo para asegurarme de que esté bien.”

La mano de Paris se deslizó en la suya. “Probablemente la mayoría de los padres se sientan de la misma manera. Lo amas, y eso es lo único que importa.”

“Y todos hemos cometido errores.”

“Algunos más que otros.” Paris sonrió. “¿Qué más has planeado para hoy?”

Con suavidad, le apartó un mechón de pelo de la oreja a Paris. “Esperamos que una florista ocupada se una a nosotros en el lago para una cena de picnic.”

“Me gustaría, especialmente si tenemos otra competencia de lanzar piedras.”

Richard sonrió. “Será imposible superar los siete saltos que hiciste la última vez.”

“Buen intento, pero fueron ocho.”

“¿Estás segura?”

“Positivamente. Esta vez, Jack puede decidir qué gana el ganador.”

Richard sabía exactamente lo que su hijo querría. “Le gustaría eso, aunque podría significar un viaje al refugio de animales.”

“Está bien. Tienen muchos gatos en este momento.”

Antes de que pudiera preguntar cómo sabía ella sobre los gatos, Jack corrió hacia ellos.

“¡Papá! Mira lo que me dio Katie.” Sostenía un libro en la mano. “Es mi historia, la que escribí en la clase de escritura.”

Los ojos de Richard se agrandaron. El libro de bolsillo parecía cualquier otra novela que encontrarías en una librería. “Se ve fantástico.”

“Yo dibujé la portada,” le dijo Jack a Paris. “Papá me ayudó a encontrar algunas imágenes de cohetes espaciales en Internet. Inventamos el resto.”

“Hiciste un gran trabajo. ¿Sabías que Katie te iba a dar el libro hoy?”

Jack negó con la cabeza. “Dijo que es una sorpresa de cumpleaños. No ha hecho ninguno de los otros libros todavía.”

“Eres realmente afortunado.”

Richard miró dentro del libro. Las imágenes que habían dibujado para el comienzo de cada capítulo se veían geniales. Y, al final de la historia, Katie había incluido una foto de Jack sosteniendo a Mr. Whiskers. “Tendremos que preguntarle a Katie si podemos comprar

más copias. A la abuela le encantaría una."

"A mí también," dijo Paris. "Le diré a todos que conozco a un maravilloso autor."

Jack irradiaba felicidad. "Voy a buscar a Katie. Dijo que puede imprimir tantas copias como necesitemos. La próxima semana, subiremos todas las historias a Amazon."

Después de que se fue, Paris se recostó contra el brazo de Richard. "Jack es un niño increíble. Me hace más feliz solo estar cerca de él."

"Es un niño increíble y *emocionado*. Tal vez necesitemos dar un largo paseo después de la cena para quemar algo de su energía."

"Eso suena como el final perfecto para un día perfecto," dijo Paris suavemente.

Richard estuvo de acuerdo. Especialmente cuando pasarían la noche juntos.

❄

PARIS SE INCLINÓ desde la cintura, aceptando los aplausos de Jack por su destreza en hacer saltar piedras como una profesional experimentada.

Richard frunció el ceño. "No nos dijiste que eras tan buena."

"Recuerda ser buen deportista. Te gané limpiamente."

"Paris podría hacer que una piedra saltara doce veces si quisiera," dijo Jack felizmente.

"No estoy segura de doce," le dijo ella. "Estoy contenta con siete, especialmente cuando tu papá solo logró cuatro."

Richard cerró la tapa de la canasta de picnic. "Quizás solo fueron cuatro saltos, pero fueron sólidos cuatro. ¿A dónde vamos ahora?"

"Al refugio de animales." Jack enrolló la manta y la sostuvo cerca. "Está abierto hasta tarde esta noche."

Paris sonrió. No le daba muchas probabilidades a Richard de salir del refugio sin una mascota.

"He estado mirando en el sitio web del refugio," dijo Jack mientras caminaban hacia la camioneta de Richard. "Tienen muchos animales en este momento."

Richard levantó la canasta de picnic y la puso en la parte trasera de la camioneta. "No tenemos que elegir una mascota hoy. Podemos volver la próxima semana para echar otro vistazo."

"Está bien. Soy buen observador."

Y eso, pensó Paris, era todo. Esta noche, estuviera listo Richard o no, se convertiría en el orgulloso padre de su primer bebé peludo en Sapphire Bay.

❄

LA NARIZ de Jack se arrugó al abrir la puerta de la sala de gatos. “Aquí huele mal.”

“Es la arena para gatos.” Richard miró alrededor de la sala. Cuatro gatos estaban sentados en un trepador, y otros dos estaban dormidos en el respaldo de un viejo sofá. Todos parecían bien alimentados, contentos y no muy traviesos, la mascota perfecta para llevar a su nuevo hogar.

Jack miró uno de los carteles en la pared y luego acarició un gato pelirrojo. “Esta es Mermelada. Tiene cinco años.”

Paris acarició otro gato. Sonrió cuando ambos gatos empezaron a ronronear. “Están contentos de vernos.”

“No tanto como los gatitos,” dijo Jack. “Saltaron sobre mí.”

La idea de tener un gatito hiperactivo en la casa ponía nervioso a Richard. Si se escapaba, nunca lo atraparía si no llevaba su prótesis. “Son lindos, pero no serán gatitos para siempre. Antes de que te des cuenta, serán tan grandes como Mermelada.”

“Pero eso no será por mucho tiempo,” dijo rápidamente Jack.

Paris hizo cosquillas a un gato negro bajo su barbilla. “Les encanta que los acaricien.”

“Lo sé, pero no son lo mismo que un gatito.”

Jack sonaba tan decepcionado que Richard se sintió terrible por querer adoptar un gato mayor.

“¿Por qué no visitamos las perreras?” sugirió Paris.

Richard le lanzó a Paris una mirada agradecida.

“Papá no quiere que tenga un perro.”

“No tienes que adoptar uno,” dijo Paris suavemente. “Sería lindo saludarlos. Quizás no reciban tantas visitas como los gatitos y los gatos.”

Jack miró a Richard.

Él extendió su mano. “¿Estás dispuesto a visitar a los perros?”

La pequeña mano de Jack se posó en la de Richard. “No sé cuántos perros hay en el refugio.”

“Será divertido averiguarlo.”

“Supongo que sí.”

Paris abrió la puerta. “Vi algunas fotos de los perros en Facebook el otro día. Hay un dulce Chihuahua llamado Marley. Podríamos preguntar si puedes sostenerlo.”

“¿Crees que eso estaría bien?”

Richard se encogió de hombros. “No veo por qué no.” Antes de que Jack decidiera que prefería volver con los gatitos, siguieron los letreros hasta las perreras. No les llevó mucho tiempo encontrar a Marley.

Jack se arrodilló frente a su jaula. “Es tan pequeño.”

La cola de Marley se movía enérgicamente.

“Creo que le gustas,” susurró Paris.

En unos minutos, Jack estaba sosteniendo al Chihuahua y haciéndole todo tipo de preguntas a un miembro del personal sobre los perros. Cuando los invitaron a un recorrido por las perreras, Jack aceptó de inmediato.

A Richard no le preocupaba visitar las perreras. Los cachorros estaban en otra área, por lo que eso reducía la posibilidad de que Jack se enamorara de uno. A medida que se movían de jaula en jaula, el miembro del personal les contaba cómo cuidaban a los perros, cómo los entrenaban y qué hacían para encontrarles un hogar permanente.

Mientras Jack y Paris acariciaban a un Cocker Spaniel, Richard caminó más lejos por el pasillo. Aunque los perros parecían felices, no era lo mismo que vivir con una familia que se preocupara por ellos.

Cuando llegó a la última jaula, miró a un perro con los ojos más tristes que había visto. Con su pelaje marrón y desordenado y sus orejas puntiagudas, podría haber sido una mezcla de tres o cuatro razas diferentes.

“Ese es Louie,” dijo otro miembro del personal. “Ha estado con nosotros durante seis meses.”

“Es mucho tiempo para mantener a un perro rescatado.”

“Sí, pero Louie es especial. Lo trajeron al refugio después de que alguien lo atropellara con su camioneta. El pobre ha tenido tantas cirugías que es difícil recordar una vez en la que no estuviera tomando medicamentos para el dolor.”

“¿Alguien ha querido darle un hogar?”

“Aún no. Es un perro de altas necesidades. La posibilidad de encontrar a alguien que lo cuide no es muy alta. Es una verdadera pena porque es un perro muy dulce.”

Richard extendió su mano. Louie la olfateó, pero no se acercó más.

“Desconfía de los extraños. Debió de haber tenido una vida difícil antes de llegar aquí.”

Jack corrió por el pasillo. “Encontré un perro que se parece a Mr. Whiskers. Ven a verlo.”

Richard echó un último vistazo a Louie antes de volverse hacia Jack. Esperaba que alguien le diera un buen hogar antes de que fuera demasiado tarde.

Jack empezó a decir algo, luego se detuvo. Mientras miraba la jaula, su sonrisa desapareció y las lágrimas llenaron sus ojos.

“¿Qué pasa?” Richard se volvió para ver qué lo había molestado.

Louie se acercaba a la puerta a saltitos. Sus ojos nunca se apartaron de Richard mientras intentaba acercarse a ellos con sus tres patas.

“Tuvimos que amputarle la pata trasera cuando llegó,” explicó el miembro del personal. “Estaba demasiado dañada para salvarla.”

El corazón de Richard latía con fuerza mientras se acercaba más a Louie. Las lágrimas picaban en sus ojos cuando se dio cuenta de por qué parecía tan triste. Era casi como si el pequeño perro se diera cuenta de que compartían los mismos desafíos, el mismo dolor que nunca desaparecía.

"Le gustas, papá."

Agachándose, Richard apoyó su mano contra la cerca de alambre. Louie olfateó y luego suspiró.

"Nunca lo había visto hacer eso antes," dijo el miembro del personal. "¿Quieres que abra la jaula?"

Richard asintió y Jack se sentó a su lado en el suelo de concreto.

"Tienes que hablar muy despacio por si se asusta," susurró Jack. "¿Cómo se llama?"

"Louie. Ha estado aquí mucho tiempo." Richard se bajó al suelo y esperó a ver qué pasaba.

Con cautela, Louie se acercó a saltitos. Cuando Richard extendió la mano para acariciarlo, Louie se inclinó hacia su mano. Aunque su pelaje era desigual, su pelaje era suave y sedoso. Si fuera un gato, ya estaría ronroneando.

Paris se unió a ellos. "¿Has encontrado un amigo?"

"Su nombre es Louie," dijo Jack. "Le falta una pierna, igual que a papá."

La mirada de Paris se conectó con la de Richard. La probabilidad de que encontraran un perro con una extremidad amputada era tan alta como la de que Louie fuera adoptado, y ella lo sabía.

"¿Qué vas a hacer?" preguntó ella.

"¿Podríamos llevarlo a casa, papá?"

"Si quiere venir con nosotros, podríamos."

Jack abrazó a Louie. "¿Qué piensas, amigo? ¿Quieres vivir con nosotros?"

La lengua rosada de Louie lamió la cara de Jack, haciéndolo reír.

Después de eso, solo había una cosa que Richard podía hacer.

Louie acababa de encontrar su hogar para siempre.

CAPÍTULO 16



Al día siguiente, Paris estaba cerrando La Cabaña de las Flores cuando Andrea entró en la tienda. "Esto es una agradable sorpresa. ¿Cómo estás?"

"Estoy mejor ahora que estoy aquí. He estado tratando de alejarme de Mabel, pero ella quería hablar sobre los eventos navideños que está organizando."

"Está empezando temprano."

"Ya conoces a Mabel. Quiere que todo sea perfecto. Pero no estoy aquí por eso." Andrea tomó una respiración profunda. "Quiero pedirte consejo sobre algo."

Paris giró el cartel de la puerta a "Cerrado" y sonrió a su amiga. "Ahora podemos hablar sin ser interrumpidas. Dime qué tienes en mente."

"Cada vez que visito tu tienda, hay muchas personas caminando por Anchor Lane. Quieren ver tus flores y observar lo que está pasando con las cabañas. Una vez que todas las tiendas estén abiertas, Anchor Lane será aún más popular."

"El equipo de construcción de Richard está haciendo un trabajo increíble. Todo lo que Penny tiene que hacer es encontrar..." Los ojos de Paris se abrieron de par en par. "¿Estás pensando en alquilar una de las cabañas?"

Andrea asintió. "Sé que es una locura, pero quiero abrir una cafetería. Trabajé en la industria de la hospitalidad antes de tener a los chicos y me encantaba cada minuto. Pero no tengo idea de cómo manejar mi propio negocio. Ni siquiera sé si a la gente le gustará mi comida."

"Serías fantástica. Haces la comida más deliciosa y esta ubicación sería perfecta para una cafetería. No creerías la cantidad de clientes que quieren sentarse en algún lugar y disfrutar de una buena taza de café."

"Sweet Treats es la cafetería más cercana a Anchor Lane. Espero que a Megan y Brooke les parezca bien lo que quiero hacer."

"Brooke solo empezó a vender café porque no había muchas opciones en el pueblo. No creo que le importe si abres una cafetería."

Andrea suspiró. "Eso está bien, pero hay otro problema. No tengo mucho dinero para invertir en la tienda. ¿Qué tipo de gastos tuviste?"

Paris caminó hasta el mostrador y abrió su laptop. “Te imprimiré una copia de mi plan de negocios. Los cambios en el diseño que necesitaba fueron cubiertos por Penny. No añadieron mucho costo extra porque el equipo de construcción no había estado trabajando en la cabaña por mucho tiempo. Encontré los estantes y los muebles en eBay. Las únicas cosas que compré localmente fueron los materiales para las exhibiciones, las flores, y las cajas y papeles que uso. ¿Qué cabaña estás pensando en alquilar?”

“La que está al lado de la tuya. La pequeña franja de césped en frente del edificio sería perfecta para unas cuantas mesas y sillas. Podría colgar cestas de flores debajo de la veranda y colocar luces de hadas alrededor del borde.”

“Eso sería encantador. ¿Has estado dentro de la cabaña?”

Andrea sacudió la cabeza. “No aún. Quería ver si pensabas que era una buena idea antes de hacer cualquier otra cosa.”

“Bueno, has venido en el momento adecuado. ¿Quieres ir a explorar ahora?”

“Me encantaría, pero no tengo llave.”

Paris abrió un cajón. “Esta funcionará. Richard cambió todas las cerraduras, así que son iguales a las de mi cabaña. Si el equipo de construcción no puede entrar, me piden esta llave.”

“Tiene sentido. ¿Crees que a Penny le importará?”

“Lo sabremos en unos segundos.” Paris sacó su teléfono y llamó a su amiga. Después de terminar de hablar, encontró los cascos de seguridad que Richard había dejado en su tienda. “Mientras usemos estos y firmemos el registro de seguridad, podemos echar un vistazo.”

Andrea sonrió. “Si abro la cafetería, no tendré que ir muy lejos si no sé cómo hacer algo.”

“Y yo sabré dónde ir para un chocolate caliente y un delicioso muffin.” Paris cerró la puerta detrás de ellas. “Mantén la mente abierta cuando veas la cabaña. No estoy segura de lo que el equipo de construcción ha hecho.”

“Siempre y cuando tenga agua corriente y electricidad, tiene potencial.”

Paris no podía garantizar ninguna de esas cosas, pero Andrea tenía una buena imaginación. Si alguien podía convertir una vieja cabaña en una hermosa cafetería, era ella.

❄

LO PRIMERO QUE Paris vio cuando abrió la puerta trasera de la cabaña fue la cocina. Los armarios de madera originales aún estaban allí, junto con una encimera de formica naranja que parecía sacada de los años setenta. “Esto es peor que la cocina que estaba en mi cabaña.”

“No está tan mal.” Andrea abrió un armario y miró adentro. “Tendría que reemplazar todo con electrodomésticos y superficies de grado comercial, pero algunos de los armarios podrían reutilizarse.”

“¿Es suficientemente grande la cocina?”

“Creo que sí.” Extendió los brazos y se paró frente a una pared. “Pondría un horno aquí. Si compro un modelo vertical de varios niveles, no ocupará tanto espacio como un horno convencional. Dos microondas podrían ir aquí.” Se movió hacia la siguiente pared. “Refrigeradores y congeladores aquí, y el fregadero y el lavavajillas comercial podrían ir debajo de la ventana.”

“No te dará mucho espacio en la encimera.”

“Lo hará si movemos la pared unos cuantos pies. Eso me daría suficiente espacio para una encimera independiente de acero inoxidable en el centro de la habitación. Podría quitar las puertas de los armarios y convertirlos en estantes abiertos. Se verá increíble, pero será caro.”

“¿Podrías comprar electrodomésticos de segunda mano?”

“Tendría que hacerlo.” Andrea encendió un interruptor de luz y dos bombillas fluorescentes se iluminaron. “Al menos la electricidad funciona. Eso es una buena señal.”

Se dirigieron a la siguiente habitación.

“Esperaba que la cabaña fuera igual que la tuya, y lo es.” Andrea sonrió al ver la chimenea de ladrillo ubicada contra una pared. “Es perfecta. Incluso extendiendo la cocina, hay mucho espacio para las mesas y sillas. Si removiera las paredes a ambos lados del pasillo, abriría todo el frente de la cabaña.”

“Se vería hermoso.”

Andrea miró el mismo techo de hojalata prensada que estaba en la cabaña de Paris. “El único problema que tengo es el costo.”

“¿Por qué no hablas con Brooke? Ella habrá pasado por lo mismo antes de abrir Sweet Treats.”

“Buena idea. Y si hago parte del trabajo yo misma, podría ser menos costoso.”

Paris frunció el ceño. La Cabaña de las Flores había costado más de lo que pensaba, pero no tuvo que instalar una cocina comercial además de los otros gastos. “¿Por qué quieres abrir una cafetería?”

“Mi mamá era una gran cocinera. Desde que era pequeña, me enseñó a hornear galletas y pasteles deliciosos. Cuando fui mayor, hicimos recetas de todo el mundo. Hornear me hace feliz y, cuando otras personas disfrutan mi comida, me hace aún más feliz.”

“Antes de abrir La Cabaña de las Flores, Richard me advirtió que tener un negocio lleva más tiempo del que uno se imagina. ¿Estarán Charlie y Andy bien si trabajas más horas?”

“Quiero que vean que tener un sueño y trabajar duro es

importante. Si eso significa pasar un poco menos de tiempo juntos por un tiempo, entonces vale la pena. El Sr. Jessop dijo que cuidaría de los niños cuando yo esté trabajando, así que es una situación beneficiosa para todos.”

El Sr. Jessop era el jardinero del Centro de Bienvenida y un abuelo honorario para los dos hijos de Andrea. Habían vivido juntos por unos meses y eran más cercanos de lo que Paris jamás sería con su familia.

“¿Qué pasa con Shelley y John? Les encanta que trabajes con ellos.”

“No puedo trabajar para la iglesia para siempre. Esta es mi oportunidad de hacer una diferencia.”

Paris sabía cómo se sentía Andrea. Oportunidades como esta no se presentan todos los días, especialmente en un pueblo tan pequeño como Sapphire Bay. “Admiro lo que quieres hacer. Los chicos estarán orgullosos.”

“Esta es la vez que nos hemos sentido más asentados en años. Solo espero no empeorar sus vidas al asumir más deudas.”

Paris encontró el registro de seguridad y añadió sus nombres. “El banco solo te prestará dinero si cree que la cafetería será un éxito.”

Andrea suspiró. “Es verdad. ¿Has sabido de tu mamá desde que abriste La Cabaña de las Flores?”

“No, gracias a Dios. Hasta donde yo sé, todavía está en Las Vegas.”

“¿Crees que vendrá a verte?”

“Aparte de sus vacaciones, ha estado ocupada en el trabajo. Jerry constantemente vuela a diferentes ciudades para competencias de póker, así que la posibilidad de que se tomen un tiempo libre para verme es remota.”

“Por lo que has dicho, eso es algo bueno.”

“Lo es. Me gustaría tener una mamá que estuviera emocionada por mí, pero nunca sucederá.”

Andrea la abrazó. “Hay muchas personas en Sapphire Bay que están emocionadas por ti. No te preocupes por tu mamá.”

Eso era más fácil decirlo que hacerlo. Especialmente cuando siempre había querido la aprobación de su madre, incluso si era una alcohólica.

❄

RICHARD LLEVÓ otra caja a su nueva casa. Jack estaba pasando la mañana en la casa de Shelley y John, presentando a Louie a Toto.

“¿Dónde quieres esta cama, jefe?”

“Esa es mía. Déjala en el primer dormitorio al subir las escaleras.” Tommy y los otros miembros del equipo de construcción de Richard se habían ofrecido a ayudar a mover las piezas más pesadas de los

muebles. Después de sacar las camas y un par de cómodas de su pequeña casa, no quedaban muchas cosas.

Ethan llevó una caja a la cocina. “Mabel dejó un juego de sartenes y algunas otras cosas de cocina.”

“No tenía que hacer eso.”

“Créeme, no hay quien la detenga cuando piensa que puede ayudar. No te sorprendas si vuelve con más cosas. Me dijo que tiene una alfombra que quedará perfecta en tu sala de estar.”

Richard sacó su teléfono. “La llamaré.”

“Buena suerte.”

No tuvo que esperar mucho para que Mabel contestara su teléfono. Después de explicarle cuánto apreciaba su ayuda, pero que tenía todo lo que necesitaba, ella accedió a regañadientes a no traer más cosas a la casa.

Ethan se unió a él en la veranda. “¿Quieres que traiga las últimas cajas de tu casa pequeña?”

Richard negó con la cabeza. “Gracias, pero me voy al pueblo ahora. Las pondré en la camioneta antes de limpiar la casa.”

“Suena bien. Escuché que adoptaste un perro del refugio de animales.”

Richard abrió la puerta delantera. La vida en un pueblo pequeño había vuelto a hacer de las suyas. “Se llama Louie. Está con Jack en la casa de Shelley y John mientras movemos todo.”

“Es mejor que Diana esté ocupada en la posada y no visitando a Shelley. Sigue diciéndome que Charlie necesita otro amigo perruno.”

“Hay muchos perros en el refugio de animales que necesitan hogares para siempre.”

Ethan sonrió. “No se lo digas a Diana. Buena suerte con el resto de la mudanza.”

“Gracias por tu ayuda.”

“De nada. Nos vemos en el juego de póker de la próxima semana.”

Tommy salió de la casa con otros tres aprendices. “¿Hay algo más que quieras de tu antigua casa antes de que terminemos por hoy?”

“No, gracias. Han hecho un gran trabajo.”

“Tener pizza para el almuerzo fue todo el incentivo que necesitábamos. Nos vemos la próxima semana.”

Richard sacó otra caja de su camioneta. Después de vivir en una casa pequeña durante tanto tiempo, le preocupaba sentirse perdido en su nuevo hogar. Pero con los muebles extra que Mabel y el resto de la comunidad habían dejado, no había posibilidad de eso.

Tener su propia casa era un gran paso hacia encontrar su nuevo tipo de normalidad. Mientras tomara un día a la vez, todo estaría bien.

❄

RICHARD SOLO HABÍA ESTADO en la aldea de casas pequeñas por unos minutos cuando alguien llamó a la puerta. Sonrió al ver a Paris. Hoy llevaba una camiseta rosa brillante con un pañuelo a juego atado alrededor de su cabello.

“Pensé que todavía estarías en el trabajo.”

“Estoy cerrando La Cabaña de las Flores un poco antes en este momento. Una vez que los otros negocios en Anchor Lane abran, me quedaré abierta por más tiempo.” Miró alrededor de la casa pequeña. “Se ve tan diferente sin tus muebles.”

“Yo estaba pensando lo mismo. Cuando llegamos, me preocupaba que la casa fuera demasiado pequeña. Hoy, me preocupa que nuestra nueva casa sea demasiado grande.”

“Pareces Ricitos de Oro. Una vez que te acomodes, tu nueva casa se sentirá perfecta. ¿Jack y Louie todavía están en la casa de Shelley?”

“Sí. Me dirijo allí en unos minutos.”

Paris sacó una caja envuelta para regalo de su bolso. “Antes de que te vayas, quería darte esto. Pensé que podría ser útil cuando te despidas de tu casa.”

Richard frunció el ceño. “Nunca me he despedido de una casa antes.”

“Yo tampoco hasta hace unos años. Solía mudarme mucho. Cada vez que dejaba un apartamento, me sentía extraña. Era casi como si me fuera antes de haber terminado lo que debía hacer. Una amiga me contó lo que hace cuando se muda, y me ayudó.”

Abrió la caja y sacó una vela con aroma a vainilla en un portavelas de vidrio.

Paris le entregó una caja de cerillas. “Una vez que todos se han ido, enciendo una vela y me siento tranquilamente en una de las habitaciones. Pienso en todos los buenos recuerdos que tengo de la casa y de las personas que han estado allí. Antes de apagar la vela, agradezco a la casa por darme refugio y mantenerme a salvo.” Sonrió ante su cara de sorpresa. “Sé que suena un poco raro, pero funciona para mí. Pruébalo. Podrías sorprenderte de lo tranquilizador que es.”

“Lo intentaré. ¿Quieres cenar con Jack y conmigo esta noche?”

“Me encantaría, pero no puedo. Tengo una cita con un cliente potencial. Podría pasar de camino a casa para ver cómo ha ido todo.”

“Eso suena genial. No te preocupes por la hora en que llegues. Estaré despierto.”

Paris lo abrazó. “Disfruta el resto de la tarde.” Antes de irse, sonrió a una foto de Jack que estaba sobre una caja. “Se ve tan joven.”

“La tomé la semana después de que llegamos a Sapphire Bay. Han pasado muchas cosas desde entonces.”

“Es asombroso cómo hacer una cosa puede cambiar toda tu vida. Me alegra que te hayas mudado a Sapphire Bay.”

“A mí también.” El corazón de Richard latía con fuerza. Quería decirle cómo se sentía acerca de ella, pero no sabía por dónde empezar. “Me gustas mucho, Paris. No he tenido novia desde que conocí a la mamá de Jack. No tengo idea si estoy haciendo esto de la manera correcta o haciendo el ridículo, pero ¿te gustaría salir conmigo? En una cita.” Su corazón se hundió al ver la incertidumbre en sus ojos.

“Tú también me gustas mucho, pero no soy buena en las relaciones. Alejo a la gente. Aunque trato de que funcione, no lo hace.”

“Tal vez no has pasado tiempo con la persona adecuada.”

Paris suspiró. “Me gustas más de lo que me ha gustado nadie, pero estoy preocupada por Jack. Si empezamos a salir, podría pensar que nuestra relación durará para siempre. ¿Y si no es así?”

“Él piensa que eres especial. Ya sea que estemos saliendo o no, eso no cambiará.”

Paris se mordió el labio inferior, luego lo miró. “De acuerdo.”

“¿Quieres empezar a salir?”

“Sí. Pero si de repente te das cuenta de que algo no está bien, tienes que decírmelo.”

“Mientras tú hagas lo mismo por mí, estaremos bien.”

Paris sonrió. “O seremos increíblemente felices o nos volveremos locos en una semana.”

Colocó la vela en el alféizar de la ventana y la abrazó. “Yo voto por el escenario feliz.”

“Yo también.”

Y con un beso que le hizo temblar los dedos de los pies, Paris le mostró lo perfectos que podían ser juntos.

CAPÍTULO 17



Paris estacionó su camioneta fuera de la nueva casa de Richard y Jack. Había llegado más tarde de lo que pensaba, pero no quería apresurar su primera reunión con un nuevo cliente.

A Marianne le habían gustado las ideas que Paris le mostró para su boda. Incluso encontraron una manera ingeniosa de incorporar la ascendencia escocesa de su prometido en los arreglos florales. Si a Marianne aún le gustaban las ideas mañana, llamaría a La Cabaña de las Flores y contrataría a Paris para proporcionar las decoraciones para su boda.

Las luces seguían encendidas en la sala de estar de Richard, así que tomó la caja a su lado y caminó hacia la puerta principal. Tuvo mucha suerte de haber encontrado esta casa. Necesitaba un poco de trabajo, pero tenía una distribución fantástica y hermosos elementos de arquitectura original.

Cuando la puerta se abrió, sonrió a Richard. “Lo siento, llegué tan tarde. Pensé que estaría aquí hace una hora.”

“No importa. ¿Cómo fue tu reunión?”

“A la futura novia le gustaron las ideas que le compartí. Sabré en los próximos días si quiere que haga los ramos y arreglos florales para su boda. ¿Jack sigue despierto?”

Richard sostuvo la puerta abierta para ella. “Se fue a la cama hace media hora. ¿Te gustaría una bebida caliente o algo frío?”

“Agua estará bien.” Miró alrededor de la sala de estar. Grandes y cómodos sofás estaban a cada lado de la habitación con una hermosa alfombra gris y una mesa de café entre ellos. “Esto se ve genial. No sabía que tenías tantos muebles.”

“La mayoría nos los regalaron. John estaba reemplazando dos sofás en el Centro de Bienvenida, así que nos dio los viejos. Mabel encontró la alfombra en algún lugar y Wyatt nos dio dos de sus impresiones para las paredes.”

“¿Hiciste la mesa de café?”

“La hice con Jack. No cabía en nuestra pequeña casa, así que la dejé en el antiguo museo del barco de vapor.”

Paris estudió la hermosa pieza de mobiliario. “Es de un color dorado miel, precioso.”

“Jack engrasó la madera para resaltar su color natural. Fue el

primer proyecto en el que trabajamos juntos." Richard se dirigió a la cocina y llenó dos vasos con agua. "Estaba preocupado por cómo iría hoy. Mudarnos aquí fue un gran cambio para Jack. No le gusta el cambio, pero Louie lo hizo mucho más fácil."

"Es un perro maravilloso. ¿Cómo estuvo Jack cuando se mudaron a Sapphire Bay?"

"La primera semana o dos fueron difíciles. Después de conocer a algunos nuevos amigos y descubrir al gato de John en el Centro de Bienvenida, fue mucho más feliz."

"El Sr. Whiskers ataca de nuevo."

"Algo así."

Paris se agachó mientras Louie saltaba hacia ella. "Hola, guapo. ¿Cómo estás?" Él se recostó contra sus piernas, disfrutando cada minuto de su abrazo nocturno. "Alguien está feliz de verme."

"No es el único."

Las suaves palabras de Richard la hicieron sonreír. "Para alguien que está un poco oxidado en el tema de las citas, estás haciendo un gran trabajo."

"Hablando de estar oxidado, ¿a dónde te gustaría ir en nuestra primera cita oficial?"

"No me importa." Paris miró a través de las puertas francesas. "Podríamos tener otro picnic junto al lago."

"¿Qué tal algo más aventurero?"

No le gustó el brillo en los ojos de Richard. "No soy muy atrevida."

"¿Hay algo que esté fuera de los límites?"

"Escalada en roca y ala delta. Aparte de eso, estoy abierta a cualquier sugerencia."

"Déjamelo a mí. Shelley dijo que puede cuidar a Jack mañana por la tarde. ¿Te viene bien?"

"Es perfecto. ¿Le dijiste a Shelley que vamos a salir?"

Richard asintió. "¿Es un problema?"

"Lo vería como una oportunidad." Paris sonrió ante el ceño confundido de Richard. "Shelley y Andrea siguen diciéndome lo perfecto que eres."

"¿Y no les has hecho caso?"

Paris rodeó con sus brazos los hombros de Richard y sonrió. "Ahora sí."

Louie gimió a su lado.

"Parece que alguien más está feliz de que hayas escuchado." Richard apoyó su frente contra la de ella. "No sé lo que depara el futuro, pero me gustaría compartirlo contigo."

Paris cerró los ojos y suspiró. "A mí también me gustaría."

❄

RICHARD SE DETUVO FRENTE al garaje de Paris. Quería que su primera cita oficial fuera especial, pero después de descartar al menos una docena de ideas, aún no sabía qué podían hacer.

Eso cambió cuando vio a su amigo, Levi. Además de ser un genio con todo lo mecánico, Levi poseía una Harley Davidson Ultra Limited de primera línea. Con sus líneas elegantes, pintura personalizada y asiento para pasajero, era perfecta para lo que tenía en mente. Solo esperaba que a Paris le gustara montar en motocicleta.

La puerta principal se abrió antes de que pudiera quitarse el casco. Con los ojos bien abiertos, ella caminó hacia él. "¿Una motocicleta?"

No sabía si su sorpresa era una buena señal. "¿No te gustan?"

"Me encantan las Harleys, pero nunca te he visto manejar una."

Sostuvo el casco de Levi. "Solía tener una motocicleta antes de ir a Afganistán. Cuando regresé, la vendí para pagar algunas facturas médicas."

"¿Era como esta?"

Richard rio. "Ni cerca. Este modelo me habría costado más de un año de salario. Pertenece a Levi Montgomery."

"¿El esposo de Brooke?"

Asintió mientras Paris rodeaba la motocicleta. "Levi no la ha llevado muy lejos, pero está planeando un viaje por carretera a finales del verano."

"Es el doble de grande que cualquier otra que haya visto."

"Es una moto de turismo, así que necesita ser más grande que algo que manejarías por la ciudad. El asiento del pasajero tiene un respaldo, por lo que es más cómodo que la mayoría." Abrió una de las alforjas y le entregó un casco. "Este es de Brooke. Debería quedarte bien."

Cuando sus ojos se encontraron, el corazón de Richard se aceleró. Era asombroso lo atraído que se sentía por ella.

"¿A dónde vamos?"

"Hay un festival de jazz en Bigfork. No termina hasta las ocho de la noche. Pensé que podríamos ir, disfrutar de algo de música y comida, y luego volver antes de que sea demasiado tarde."

"Eso suena como una cita perfecta. Voy a buscar mi chaqueta y podemos irnos." Con una sonrisa emocionada, le entregó el casco y se apresuró a entrar.

Mientras esperaba, Richard verificó la reserva que había hecho en un restaurante y llamó a Shelley para asegurarse de que Jack y Louie estuvieran bien.

"Estoy lista."

Sus cejas se alzaron cuando vio la chaqueta de cuero que Paris llevaba puesta.

Ella rio y le besó en la mejilla. "No eres la única persona a la que

le gustan las motocicletas. Antes de mudarme a Sapphire Bay, pasé un mes recorriendo California con unos amigos. Nuestras motos no eran tan increíbles como esta, pero fue divertido."

"Si me dices que te gustan los campos de tiro, el senderismo y el baloncesto, me casaré contigo la próxima semana."

"Sí al senderismo y al baloncesto, pero no me gustan las armas."

Le lanzó una sonrisa burlona. "Supongo que volvemos a las citas."

"Por ahora." Y con un giro de su muñeca, Paris bajó la visera y esperó a que él montara la moto.

Los próximos meses serían interesantes.

❄

RICHARD ALCANZÓ la taza de chocolate caliente que Paris le había dado. Su cita en Bigfork había pasado demasiado rápido. Mientras comían tacos y enchiladas, hablaron sobre sus vidas, sus negocios y lo que era importante para ellos.

El festival de jazz fue tan bueno como prometía la publicidad. Con tres lugares y entretenimiento continuo, fue la forma perfecta de pasar una tarde de domingo. Antes de que cualquiera de los dos estuviera listo para volver a casa, se unieron a la fila de vehículos que se dirigían al sur y regresaron a la casa de Paris.

Aunque había disfrutado de su compañía, había algo que lo preocupaba. Y, por encima de todo, era lo más difícil de hablar.

Paris se sentó en el sofá a su lado. "Puedo ver por qué Levi y Brooke están planeando unas vacaciones de verano en su motocicleta. Montar en la parte trasera de la Harley fue mil veces mejor que la motocicleta que manejé en California."

"Me alegra que te haya gustado. Hay algo de lo que necesito hablar, pero no sé por dónde empezar."

"Suena serio."

"Lo es." Trató de poner sus pensamientos en orden lógico, pero no funcionaba. Parte de él deseaba que Jack estuviera allí para interrumpirlos, pero todavía estaba en casa de Shelley y John. Tomando una respiración profunda, comenzó desde el principio y esperó lo mejor. "Mi vida cambió después de perder mi pierna. La prótesis que uso hace que mi discapacidad sea menos reconocible, pero siempre estará ahí."

"Caminas mucho mejor con tu nueva pierna."

"Es la mejor prótesis del mercado. ¿Te gustaría ver cómo se ve?"

Paris estudió su rostro. "¿Te preocupa que la vea?"

No estaba preocupado. Estaba aterrorizado. "Aparte de Jack, mis padres y el personal médico que ha estado trabajando conmigo, nadie más ha visto mi muñón."

"Supongo que no es algo que compartas con todos." Dejó su taza de chocolate caliente a su lado y asintió. "Me gustaría verlo."

El sudor brotó en su frente. "Hay muchas cicatrices que no estarían ahí si hubiera perdido la pierna de otra manera. La explosión envió metralla por todas partes y causó mucho daño. Los cirujanos trabajaron duro para conservar mi articulación de la rodilla, pero en ese momento, no podía ver qué diferencia haría." Se limpió las manos en sus jeans. "Dime si no te gusta lo que ves."

Paris se sentó perfectamente quieta. "¿Por qué crees que podría suceder eso?"

"Cuando llegué a casa de Afganistán, me sentía como un fracaso, como si la mina terrestre hubiera destruido todos los sueños que alguna vez tuve. Me tomó mucho tiempo acostumbrarme a ver mi cuerpo tal como es."

"Muéstrame tu pierna, Richard."

Con el corazón palpitante, alcanzó la cremallera en la pierna de sus jeans. "Mi mamá encontró una empresa que fabrica jeans y otra ropa para amputados. La cremallera facilita el acoplamiento de mi prótesis."

La mano de Paris alcanzó la suya. "Está bien. Eres un hombre increíble. Tener una prótesis no cambia eso."

"Lo dices ahora, pero no has visto mi pierna ni las cicatrices en el resto de mi cuerpo."

"No importan."

Con manos temblorosas, desabrochó la parte inferior de sus jeans y le mostró la prótesis.

Los ojos de Paris se agrandaron. "Parece una pierna real."

"BioTech gasta mucho dinero para que sus prótesis se vean lo más reales posible. La banda que conecta la parte superior de la prótesis con mi pierna puede ser de cualquier color o material que quiera. Lo que está debajo es el verdadero milagro."

"¿Puedo tocarla?"

Richard movió su pierna más cerca de ella. No necesitaba sentir la suave caricia de sus dedos para saber que estaba impresionada por lo que veía. Si le gustaba el resto de su pierna era otra historia.

"Se siente como piel normal. ¿Cómo funciona?"

"Se implantaron dos transmisores en mi cerebro. Cuando me muevo, una señal viaja desde los transmisores hasta el gel neural dentro de la prótesis. El gel activa otra capa de tecnología que replica el movimiento de músculos, huesos y tendones. Todo el proceso es tan rápido que es casi lo mismo que cómo reaccionaría una extremidad normal."

"Eso suena complicado."

"Lo es. La mayoría de las prótesis están creadas para un tipo de

movimiento. Si quieres correr y luego caminar, tienes que cambiar la prótesis. Con esta tecnología, no importa lo que haga. El transmisor y el gel neural trabajan juntos para que mi pierna funcione tan bien como la otra."

"¿Te quitas la prótesis o la dejas puesta todo el día?"

"Me la quito por la noche y uso mis muletas para moverme." Esta era la parte que había estado temiendo. La parte que hacía que la razón de la prótesis fuera tan trágica como el cuerpo al que estaba unida. "Te mostraré cómo se acopla a mi muñón."

Rodó la banda ancha por su pierna, luego presionó un botón en cada lado de la prótesis. "Esto desactiva el seguro dentro de la pierna." Antes de quitarse la prótesis, miró a Paris. "Cuando me colocaron mi primera prótesis, me sentí como Frankenstein."

"¿Le dijiste a tu equipo médico cómo te sentías?"

"No. Estaban tratando de ayudarme, pero yo todavía estaba asimilando lo que había sucedido."

"¿Cómo te sientes ahora?"

"Normalmente, mucho mejor, pero hoy es diferente. No quiero asustarte."

"No me asustarás."

Richard miró su pierna. "Con el seguro desactivado, todo lo que tengo que hacer es girar la prótesis a la derecha y se sale. Así." No se atrevió a mirar a Paris. "Hay otro calcetín de gel sobre mi muñón. Eso está ahí por comodidad, no por movimiento."

"La parte inferior de tu muñón debe soportar mucho peso."

"Y cambios repentinos de dirección y movimiento." Colocó sus manos a ambos lados del calcetín. "Hay muchas cicatrices profundas en mi pierna y en este lado de mi cuerpo."

"No tienes que mostrarme si no quieres."

"Necesito que veas el verdadero yo, no la versión mejorada tecnológicamente."

Paris frunció el ceño. "¿Alguna de estas mejoras tecnológicas te facilita lanzar piedras?"

Sus cejas se alzaron. "Ganaste la última competencia. No necesitas ninguna ventaja."

"Eso es lo que dices ahora. Pero ¿y si tu pierna biónica te da superpoderes?"

"¿Como cuáles?"

"Podrías ser más rápido que una bala, más poderoso que una locomotora y capaz de saltar edificios altos de un solo salto."

Richard sonrió. "Ese es Superman, no yo."

"¿Te has mirado en el espejo últimamente? Eres diez veces más guapo que él y mucho más agradable."

Sus hombros se relajaron. "¿No te preocupa ver mi pierna?"

“Todos tenemos cosas que no queremos que otras personas sepan. Tu pierna es importante, pero no es la parte más importante de quién eres.” Colocó su mano sobre su corazón. “Esto lo es. Y aunque haya algunas ventajas en tener una pierna biónica, te amaré de todos modos.”

“¿Me amarás?”

Paris sonrió. “Eso es lo que obtienes por ser adorable. Ahora, muéstrame tu pierna. Jack estará preguntándose dónde estás.”

Antes de pensar demasiado en lo que estaba haciendo, Richard se quitó el calcetín. “¿Qué piensas?” Observó el rostro de Paris, buscando cualquier señal de que estuviera disgustada por lo que veía.

“Es asombroso.”

Sus ojos se abrieron de par en par. Eso era lo último que esperaba que ella dijera. “¿No crees que me veo como Frankenstein?”

“No te pareces en nada a él. Has sido cuidado por médicos increíblemente hábiles.” Sus dedos tocaron las cicatrices irregulares que cruzaban su pierna. “Cada punto que hicieron salvó tu vida. *Y* tienes una pierna biónica. No muchas personas pueden decir eso.”

Extendiendo la mano, trazó la forma de su mandíbula, los labios que casi siempre estaban sonriendo. “¿Por qué no pasamos más tiempo juntos cuando nos conocimos?”

“Teníamos la costumbre de sacar lo peor el uno del otro. Pero, tal vez, en algún nivel profundo y significativo, no estábamos listos para lo que sucedería después.”

“¿Estás lista ahora?”

Los ojos de Paris se llenaron de lágrimas. “Lo estoy.”

Lentamente, como si el mundo se fuera a romper si se movía demasiado rápido, la besó. “Yo también.”

CAPÍTULO 18



Paris añadió otra flor al arreglo que estaba haciendo para la granja de árboles de Navidad. Aunque la temporada festiva aún estaba a meses de distancia, la tienda navideña de Ben y Kylie siempre estaba ocupada.

Tan pronto como cruzabas las grandes puertas rojas, era fácil ver por qué a todos les encantaba ir allí. Adornos navideños, decoraciones festivas y artesanías locales llenaban las estanterías. Paris estaba feliz de seguir haciendo las decoraciones para la tienda navideña. Entre los eventos que estaba decorando y las comisiones especiales, le proporcionaba más ingresos.

Levantó la vista cuando sonó la campanilla de la puerta principal. Su corazón se hundió al ver a la mujer bellamente vestida que había entrado en La Cabaña de las Flores.

"Mamá, ¿qué haces aquí?"

Donna Haynes cruzó la tienda con tacones altos hechos para una pasarela de moda, no para una floristería en la zona rural de Montana. "No te enojes, querida. Tenía que venir a ver tu pequeña tienda por mí misma."

"Pensé que tenías que volver al trabajo después de tus vacaciones en Las Vegas."

El sonido despectivo que salió de la boca de su madre no auguraba nada bueno para su trabajo. "No puedo trabajar para una empresa que no aprecia las habilidades que aporto a mi trabajo."

Paris suspiró. "¿Te despidieron, verdad?"

"Elegí irme. No tenían respeto por sus empleados."

Lo que significaba que la habían despedido.

"¿No me vas a dar un abrazo?" Donna abrió los brazos de par en par. "He venido de muy lejos para ver a mi pequeña niña."

Con reticencia, Paris se alejó del banco de trabajo y se detuvo frente a su madre. "Es bueno verte."

Los brazos de Donna la sujetaron como un tornillo de banco. "Sabía que apreciarías una visita. Los últimos días han sido muy duros. Jerry no entiende por qué dejé mi trabajo. No aprecia las pequeñas cosas que hacen que una carrera sea mucho más placentera."

Paris se liberó de los brazos de su madre. "¿Qué pequeñas cosas?"

"Oh, ya sabes. Es agradable ser recibida en el trabajo cada mañana con una sonrisa. Mi gerenta era tan gruñona. Todo lo que hacía era quejarse de mi trabajo. Cualquiera pensaría que no tenía mejores opciones disponibles para mí."

Tal vez no era tan malo como Paris pensaba. "¿Tienes otro trabajo?"

"Aún no, pero estoy trabajando en ello." Donna miró alrededor de la tienda. "Esta es una cabaña encantadora, pero ¿qué está pasando al lado? Los espacios de estacionamiento están llenos de camiones de construcción."

"Las cabañas a lo largo de Anchor Lane están siendo remodeladas. En unas pocas semanas, los constructores estarán trabajando en la tercera cabaña. Eso debería facilitar encontrar un lugar para estacionar."

Su madre se adentró en el área de exhibición y estudió una canasta de regalos que Paris había hecho. "Esto es tan lindo. Me recuerda a una canasta que mi hermana hizo para un baby shower al que fuimos. Debes haber heredado tu veta artística de la tía Cynthia."

Si alguien hubiera estado escuchando su conversación, pensaría que su madre la había felicitado. Pero la carrera de la tía Cynthia como artista había ganado más desprecio que cualquier otra cosa de su familia.

En lugar de dejar que las palabras de su madre la molestaran, Paris tomó una caja de adornos de la mesa del taller y los desempacó. "¿Cuánto tiempo te quedarás en Sapphire Bay?"

La sonrisa de Donna le envió escalofríos a Paris. "Aún no he hecho planes definitivos. Jerry está en Atlantic City en un torneo de póker. Podría estar allí por dos o tres semanas."

"No te vas a quedar aquí tanto tiempo, ¿verdad?"

"No tengo ningún otro lugar donde necesite estar. No frunzas el ceño. Te dará arrugas prematuras."

Su mamá no podía quedarse en Sapphire Bay tanto tiempo. Incluso ahora, Paris no sabía si su madre estaba ebria o no. Todo lo que tomaría sería una noche de excesos alcohólicos, y toda la comunidad sabría que era alcohólica.

"¿No tienes que volver a Los Ángeles y buscar otro trabajo?"

Donna se encogió de hombros. "No me tomará mucho tiempo encontrar otra cosa. Además, a Jerry le está yendo bien. Con lo que gane en el torneo de póker, no tendremos que preocuparnos por el dinero por un tiempo."

Si Paris hubiera ahorrado un dólar cada vez que su madre decía eso, sería millonaria. "Aún creo que vale la pena buscar otro trabajo. No puedes contar con el ingreso de Jerry para pagar tus cuentas."

"Siempre fuiste una cosita negativa. Jerry y yo podremos haber

tenido unos cuantos baches, pero siempre tenemos suficiente para vivir cómodamente." Donna tomó un adorno de Navidad de vidrio. "Son muy dulces. ¿Dónde los encontraste?"

"Un hombre en Great Falls los hace." Paris observó a su madre moverse por la tienda. ¿Por qué querría quedarse en Sapphire Bay? Nunca había visitado por más de unos pocos días. "¿Dónde te estás quedando mientras estás aquí?"

Fue el turno de Donna de fruncir el ceño. "Contigo, por supuesto. Busqué en línea algún lugar para quedarme, pero no hay nada disponible. No te importa, ¿verdad?"

Paris suspiró. "Sabes lo que pasa cuando te quedas conmigo. No va a funcionar, mamá."

"No hemos pasado tiempo juntas en mucho tiempo. Pensé que esta sería la oportunidad ideal para sanar viejas heridas."

"¿Has dejado de beber?"

La cara de Donna se endureció. "Te lo he dicho antes. No tengo un problema con la bebida."

"Eres alcohólica, mamá. Necesitas ayuda profesional."

La puerta principal se abrió y Andrea entró. "Vaya. ¿Estoy interrumpiendo algo?"

Andrea había conocido a la madre de Paris en su última visita desastrosa. Donna solo se había quedado dos días, pero se sintió como una eternidad. "Está bien. ¿Recuerdas a mi mamá? Acaba de volar desde Los Ángeles."

"Es un placer verla de nuevo, Sra. Haynes."

"Me haces sentir tan vieja cuando me llamas así. Por favor, llámame Donna."

La sonrisa de Andrea no vaciló. "¿No es La Cabaña de las Flores hermosa? Paris ha hecho un gran trabajo montando el negocio."

"Es muy... pintoresco." Donna echó un vistazo a otra exhibición. "No habría pensado que tenía mucho sentido abrir una floristería en medio de la nada."

Incluso las inquebrantables plumas de Andrea se erizaron ante las palabras de Donna. "No estamos en medio de la nada, Sra. Haynes. Mucha gente se está mudando a Sapphire Bay y el número de turistas se ha triplicado. La gente viene aquí para experimentar lo mejor que una pequeña ciudad puede ofrecer."

"Prefiero un poco más de actividad."

"Entonces no se quedará mucho tiempo, ¿verdad?"

Paris aclaró su garganta. Mejor interrumpía su conversación antes de que Andrea sacara a su mamá del pueblo. "Todavía estamos discutiendo cuánto tiempo se quedará mi mamá."

La mirada que le envió Donna fue glacial. "Si no puedo quedarme contigo, no tendré otra opción que irme."

“Puedes quedarte conmigo unos días. Preguntaré si alguien más en el pueblo tiene alguna habitación disponible.”

Donna alzó la nariz. “Mientras haces eso, conduciré hasta tu casa y desempacaré. Hace un poco más de frío aquí que en California.”

Andrea se apartó del camino de Donna. “Si necesitas otra chaqueta, la tienda general tiene algunas opciones.”

Ella sabía tan bien como Paris que su mamá no compraría en ningún lugar que no vendiera marcas de diseñador.

“Lo tendré en cuenta.” Y con la misma rapidez con la que llegó, Donna salió de la tienda.

Andrea cerró la puerta detrás de ella. “Lo siento si fui grosera con tu mamá, pero me molesta tanto. ¿Cómo puede no ver lo increíble que eres?”

Paris suspiró. “Mamá usa el alcohol para sobrellevar su vida. Debe ser difícil ver algo increíble cuando tu cerebro ha sido tomado por una adicción.”

“Eres más indulgente de lo que yo sería.”

Si Andrea supiera cuánto daño y dolor había causado el alcoholismo de su madre, se daría cuenta de que no era el perdón lo que la motivaba. Era la culpa. Durante años, Paris se culpó a sí misma por no cuidar de su mamá. Por dejar su casa tan pronto como pudo para alejarse de sus rabias alcohólicas. No fue hasta que se mudó a Sapphire Bay que Paris se dio cuenta de que no debía sentirse culpable. Había hecho todo lo posible para ayudar a su mamá.

“No puedo dejar que duerma en su coche.”

“¿Por qué no llamas al The Lakeside Inn? Podrían tener una habitación libre que tu mamá pueda usar.”

“Es una buena idea.”

Andrea la abrazó. “Es una *gran* idea. Sé que la quieres, pero ¿se da cuenta de lo destructiva que es?”

“Mamá piensa que todo el mundo está en su contra. Eso afecta todo lo que piensa y hace, y le dificulta relacionarse con los demás. Con todo lo que está pasando, lo último que necesito es una visita suya.”

“No quiero sugerir esto, pero lo haré. ¿Considerarías pedirle que se vaya?”

“No puedo. Es mi mamá.”

“En ese caso, necesitarás toda la ayuda posible. Tú llama a The Lakeside Inn y yo contactaré a Jackie. Entre las dos, intentaremos limitar el tiempo que tu mamá pase contigo. Mientras no pierda la paciencia, estaremos bien.”

Para que Andrea perdiera la paciencia, las cosas tenían que estar realmente mal. Era la persona más tranquila que Paris conocía, pero Donna probaría la paciencia de un santo. “¿Estás segura de que

quieres pasar tiempo con mamá? Puede ser un poco abrumadora."

"Tu mamá *siempre* es abrumadora. Es mejor que no vivas en la misma ciudad que ella. Pero esa no es la razón por la que vine a verte. ¿Adivina qué?"

"¿Has encontrado el regalo perfecto para el baby shower de Kylie?"

"Todavía no, pero he reducido algunas opciones. Vine a decirte que he presentado mi solicitud de préstamo en el banco. En unos días debería saber si tengo suficiente dinero para abrir una cafetería en la siguiente cabaña."

"¡Eso es fantástico! Estoy muy orgullosa de ti."

"Espero que el oficial de préstamos sea tan positivo como tú. Estoy aterrada de estar cometiendo el mayor error de mi vida."

Paris abrazó a Andrea. "Pensé lo mismo antes de firmar el contrato de alquiler de mi cabaña. A veces, incluso después de haber hecho toda tu investigación, tienes que dar un salto de fe y creer que está destinado a ser. Si necesitas algo, solo pregunta."

Andrea señaló el teléfono celular de Paris. "Necesito que llames a The Lakeside Inn antes de que tu mamá decida mudarse aquí. Me pondré en contacto contigo con un plan astuto para mantenerlas separadas."

"No sé si agradecerte o estar increíblemente preocupada."

"Probablemente necesites hacer ambas cosas. Especialmente si tu mamá tiene otras ideas sobre lo que quiere hacer."

❄

DESPUÉS DE TERMINAR SU TRABAJO, Richard llevó a Jack a la cancha de baloncesto detrás del Centro de Bienvenida. Era una excelente tarde para estar al aire libre, especialmente después de su ocupada tarde.

Rebotó el balón de baloncesto cerca de Jack. "Me estoy preparando para un gran tiro."

Jack se frotó las manos en los costados de sus pantalones cortos. "Estoy listo."

Louie ladraba felizmente desde la banda.

Con más entusiasmo que habilidad, Richard avanzó con el balón. Jack se pegó a él como una lapa, haciendo un gran trabajo defendiendo el espacio.

La única manera en que iba a anotar era intentar un triple. Esquivó a la derecha, giró y luego lanzó el balón al aire.

Con un golpe fuerte, el balón golpeó el tablero y rebotó por toda la cancha. Como un rayo, Jack agarró el balón, lo dribló un par de veces y lo lanzó hacia el aro.

A diferencia del tiro de Richard, pasó limpiamente por la red.

"¡Sí!" gritó Jack. "Eso son tres puntos para mí. Mala suerte, papá."

"¿Cómo lo haces? Eres de la mitad de mi altura, pero metes el balón en el aro más que yo."

Jack sonrió. "Tienes que practicar más."

Probablemente tenía razón.

"Ahí está Paris." Jack saludó y señaló al otro lado de la cancha. Antes de que Richard supiera lo que estaba haciendo, Jack corrió hacia ella.

Hoy, Paris llevaba un vestido naranja brillante y una chaqueta negra. Comparado con algunas de sus otras ropas, era casi recatado. Para cuando Richard se unió a ellos, Jack estaba admirando las flores que ella llevaba.

Paris sonrió. "Hola, Richard. Solo vi los últimos minutos de tu juego, pero me impresionó."

"Jack fue genial. No he estado en una cancha de baloncesto en meses y se nota."

"Jugaste bien, papá." Jack miró la cerca de alambre. "Será mejor que busque a Louie. Podría enseñarle a jugar baloncesto, igual que nosotros."

Mientras Jack se apresuraba a cruzar la cancha para rescatar a Louie, Richard miró las flores de Paris. Las rosas púrpuras pálidas no eran como nada que hubiera visto antes. "Tienen un color inusual."

"Un amigo del Pastor John está planeando una gran fiesta de aniversario para sus padres. Su mamá llevaba un ramo de rosas púrpuras cuando se casó. Espero que estas rosas coincidan con las que ella tenía." Paris miró sus piernas. "Estás usando pantalones cortos."

"Alguien me dijo que nunca sería feliz a menos que abrazara quién soy. Desde mi accidente, me he estado escondiendo detrás de mi ropa, tratando de lucir normal." Si Paris vio el rubor en su rostro, no dijo nada. "Era hora de cambiar eso."

Paris sonrió. "Me alegra que lo hicieras. Tus piernas se ven increíbles."

"Gracias. Nadie me ha dicho nunca que tengo buenas piernas."

"Supongo que siempre hay una primera vez para todo. Será mejor que lleve las flores adentro. Me reuniré con el amigo del Pastor John en unos minutos."

"¿Estás haciendo algo esta noche?"

Su sonrisa desapareció. "Mamá llegó inesperadamente hoy. Se quedará conmigo por unos días."

"¿Cuándo fue la última vez que la viste?"

"Hace aproximadamente un año. Me siento mal por no hacer más esfuerzo por verla, pero estar cerca de ella es muy difícil." Incluso cuando estaba montando su negocio, Richard no había visto a Paris

tan estresada. "¿Estarás bien?"

"Eso espero. En dos días, Katie tendrá una habitación disponible en The Lakeside Inn. La reservé para mamá, pero ella no quiere quedarse allí."

Eso sorprendió a Richard. Desde que fue remodelado, no había recibido más que elogios por el alojamiento de alta calidad que ofrecía. "¿Ha visto el hotel?"

Paris asintió. "Es solo mamá. Quiere quedarse conmigo, así que nada cambiará su opinión."

"¿Por qué no la traes a mi casa para cenar esta noche? Haré una barbacoa y cocinaré mi famoso filete marinado con ensalada de maíz a la parrilla."

"No podría hacerles eso a ti y a Jack. Mamá puede ser impredecible."

"¿Por su forma de beber?"

"Incluso cuando no está bebiendo, no es igual que la mayoría de la gente."

No iba a dejar a Paris con alguien con quien no se sentía segura, incluso si era su madre. "Cenen con nosotros. Si tu mamá está rodeada de otras personas, podría reaccionar de manera diferente a lo que dices."

"Está bien, iremos. ¿A qué hora te gustaría que llegáramos?"

"¿Está bien a las seis y media? No tomará mucho tiempo cocinar todo."

"Está bien. Gracias por invitarnos."

"No te preocupes por tu mamá. Con Jack y Louie para hacerle compañía, no tendrá de qué quejarse."

"Espero que tengas razón. Nos vemos pronto." Paris saludó a Jack mientras se apresuraba hacia el Centro de Bienvenida.

Richard se acercó a su hijo. No era la cena que había imaginado cuando compró el filete, pero sería interesante. Paris no hablaba mucho de su mamá. Esta noche, podría entender por qué.

CAPÍTULO 19



"Fue amable de parte de tu amigo invitarnos a cenar," dijo Donna desde el asiento del copiloto de la camioneta de Paris. "No has mencionado su nombre antes."

"No conocí a Richard hasta que decidí alquilar la cabaña en Anchor Lane. Él dirigía el equipo de construcción que estaba haciendo el trabajo." Paris se detuvo frente a la casa de Richard. "Se mudó a su nuevo hogar el mismo fin de semana que abrí La Cabaña de las Flores. Quiere hacer algunas remodelaciones, pero aún no ha comenzado."

Donna se desabrochó el cinturón de seguridad. "Jerry y yo hemos estado hablando de hacer algunos cambios en nuestra casa. Desafortunadamente, con todo lo demás que está pasando, no hemos tenido la oportunidad de hablar con un diseñador de interiores."

Jerry debe estar ganando más dinero del que Paris imaginaba. Los diseñadores de interiores no eran baratos, y su madre tenía gustos caros. Pero, incluso si estaba ganando mucho dinero en el circuito de póker, no era un ingreso garantizado. Con su madre desempleada, podrían endeudarse seriamente.

Paris tomó una caja de postres del asiento trasero y guio a su madre a través de la puerta delantera. "El nombre del hijo de Richard es Jack."

"Sí, sí, lo sé. Tiene nueve años y tiene un perro llamado Louie."

Al menos su madre recordaba eso. Solo esperaba que recordara comportarse de la mejor manera.

La puerta principal se abrió de golpe. Jack y Louie bajaron corriendo los escalones. "Hola, Paris y mamá de Paris," dijo con una sonrisa. "Soy Jack."

Donna extendió la mano y estrechó la de Jack. "Es un placer conocerte a ti y a tu pequeño perro."

Las cejas de Paris se alzaron. Louie se apoyaba en las piernas de su madre, mirándola con una expresión de felicidad como si fuera su mejor amiga.

"Eres un perrito amigable."

Jack acarició la espalda de Louie. "Solo tiene tres patas. Hubo un accidente feo y el doctor tuvo que quitarle una. Igual que a mi papá."

Donna frunció el ceño. "¿Tu papá tuvo un accidente?"

"Estuvo en el ejército y una mina explotó, casi murió. ¿Te gusta el

maíz? Es mi verdura favorita porque no es verde.”

En lugar de sentirse abrumada por la mente zigzagueante de Jack, Donna simplemente asintió. “Soy muy fan del maíz también. Mi madre solía hacer buñuelos de maíz cuando yo era una niña.”

“No hemos probado eso.”

Richard salió y se unió a ellos. Estrechó la mano de Donna. “Soy Richard. Es un placer conocerla, señora Haynes.”

“Por favor, llámame Donna. Tu hijo es encantador.”

Richard parpadeó. Paris no estaba segura de lo que estaba pensando, pero probablemente era lo que la mayoría de la gente pensaba antes de conocer a su madre. Podía ser increíblemente educada, divertida e ingeniosa. Hasta que algo pasaba. Y entonces era alguien con quien no querrías estar.

“Bienvenida a Sapphire Bay, Donna. Entra antes de que te enfríes.”

Mientras su madre decía algo sobre lo diferente que era la temperatura en Montana, Paris acariciaba a Louie.

“Tenemos helado para el postre,” susurró Jack.

Paris le mostró la caja. “Yo también traje algunos dulces deliciosos.”

“Será como una fiesta.”

Ojalá compartiera el entusiasmo de Jack. “Eso espero. Vamos adentro.” Con un sentido inminente de fatalidad, siguió a Richard y a su madre dentro de la casa. Ojalá Donna se comportara de la mejor manera y todo saliera bien. Si no, tal vez Paris sería la que se registraría en The Lakeside Inn.

❄

RICHARD ENTRÓ en la sala de estar con una taza de café para Donna. La barbacoa había sido un éxito y el postre estaba delicioso. Aparte de que Paris estuvo nerviosa todo el tiempo, podría haber sido una cena familiar normal.

Donna sonrió cuando él colocó la taza a su lado. “Gracias. Me gusta disfrutar de un buen café al final de una comida. ¿Te está gustando tu helado, Jack?”

“Está delicioso. Hay una tienda de dulces en el pueblo que vende un helado increíble. Papá me lleva allí todo el tiempo.”

“Eres un niño afortunado.”

“Eso dice la abuela. Va a venir a visitarnos pronto.”

“Eso será agradable. ¿Se quedará contigo y tu papá?”

La mano de Paris se apretó alrededor de su taza de café.

Jack asintió. “Le hicimos un dormitorio. Tiene cojines rosas y una manta peluda al pie de la cama. A Louie le gusta frotar sus bigotes en la manta, pero papá le dice que no lo haga.”

"Es muy sensato enseñarle eso a Louie. Es un perro lindo, pero a tu abuela no le gustará tener pelo por todas partes. Es agradable que tenga su propio dormitorio. Debe hacerla sentir bienvenida."

La mirada de Paris se dirigió rápidamente a su madre.

Antes de que Paris dijera algo de lo que pudiera arrepentirse, Richard intervino en la conversación. "Cuando mamá llegue, se sorprenderá con los cambios en Sapphire Bay. Tenemos mucha construcción en la ciudad."

"Paris me dijo que estás a cargo de las personas que están remodelando las cabañas en Anchor Lane. Debe ser un trabajo gratificante."

"Lo es, especialmente cuando empleamos a gente local. Hace unos años, era otra historia. Vivían aquí muchas personas mayores y familias buscando un estilo de vida alternativo. Ahora, gente joven vive y trabaja aquí, y las empresas están pensando en trasladarse a Sapphire Bay."

"También tenemos muchos eventos," añadió Paris. "Hay un programa de Navidad increíble, mercados de agricultores y competiciones de pesca. Hay algo para todos."

Jack lamió lo último de su helado de la cuchara. "Mis cosas favoritas son las carreras de botes y el festival de la fresa. Me gustan las fresas."

Donna asintió. "Son muy buenas para ti." Miró a Richard y sonrió. "¿Te importaría si añado un poco de agua fría a mi café? Está un poco caliente."

Él comenzó a levantarse. "Puedo hacerlo por ti."

"No seas tonto. Estás disfrutando de tu café. Sé dónde está la cocina."

Paris dejó su taza en la mesa. "Lo haré yo por ti, mamá."

"Puedo hacerlo yo misma, pero gracias por ofrecerte." Antes de que Paris pudiera responder, Donna salió de la habitación.

Richard frunció el ceño. "¿Está todo bien?"

Paris se frotó la frente. "Me duele la cabeza. Veré si mamá está lista para irnos en unos minutos."

"Tengo algo de Tylenol, ¿te ayudaría?"

"Está bien. Tengo suficiente en casa. Iré a ver a mamá."

Richard la detuvo antes de que entrara en la cocina. "¿Qué pasa?"

"Mamá a menudo añade bourbon a su café," susurró. "No quiero que beba cerca de Jack."

"¿Quieres que la revise?"

"Lo haré yo. Gracias por hacer que esta noche fuera mucho mejor de lo que podría haber sido." Y, con una triste sonrisa, entró en la cocina.

Richard no había tenido una relación cercana con alguien que

fuera alcohólico. No podía empezar a entender cómo eran las vidas de Paris y su mamá, pero quería ayudar.

El único problema era, ¿por dónde empezar?

❄

PARIS ENTRÓ en la cocina esperando lo peor. No se decepcionó.

"¿Qué estás haciendo, mamá?"

Donna ni siquiera se veía avergonzada por haber sido descubierta. "Estoy añadiendo un poco de algo a mi café."

"Te pedí antes de salir que no bebieras alcohol mientras estemos aquí."

"No he tomado nada en toda la noche. Un gorrión no podría emborracharse con la cantidad de bourbon en esta taza."

"Ese no es el punto. Cuando bebes, te vuelves mala y desagradable. No quiero que Richard o Jack te vean así."

"¿Es por eso que no me has invitado a Sapphire Bay? ¿Te avergüenzas de tenerme cerca?"

Paris respiró hondo y contó hasta diez. "Sigues prometiendo que cambiarás. Pero, cada vez que te veo, estás haciendo lo mismo una y otra vez. Por eso no te he pedido que te quedes conmigo."

"He intentado beber menos, pero no es fácil."

"Por eso necesitas ayuda profesional. Pero te niegas a entrar en un programa de adicciones."

Los ojos de Donna se llenaron de lágrimas. "No necesito que extraños me digan cómo arreglar mi vida."

"Necesitas a alguien que te ayude," dijo Paris con firmeza. Endureció su corazón ante la vista de las lágrimas de su madre. Eran el arma secreta de Donna. Las usaba despiadadamente si pensaba que le darían lo que quería. "Durante la mayor parte de mi vida, he tratado de facilitarte dejar el alcohol. Me quedé contigo cuando estabas desintoxicándote. Me aseguré de que no hubiera alcohol en la casa, y mantuve alejados a tus amigos bebedores. Pero nada cambió."

"No eres mi madre. Nunca he necesitado una niñera."

"Si dejaras de beber, verías el daño que te estás haciendo a ti misma y a todos los que te rodean."

"No estoy lastimando a nadie. Jerry me ama. Él..."

"Jerry es un mantenido." La voz de Paris temblaba de emoción. "Te usa para mantener su adicción al juego. Sin tu ingreso regular, estaría sin hogar."

Donna enderezó los hombros. "Jerry es mi roca. Me ama sin importar si bebo o no."

Paris se frotó la frente. "No quiero discutir contigo, mamá. Deberíamos irnos a casa."

Donna recogió su bolso. “Ahora que me has molestado, ¿quieres pretender que no pasa nada? No puedo creer lo hiriente que eres. No has devuelto mis llamadas ni has querido verme en los últimos tres años. Cuando vengo a verte, no puedes soportar estar cerca de mí. Te veo tan poco que podría no tener una hija.”

Richard abrió la puerta de la cocina. Echó un vistazo a la cara de Paris y se situó a su lado. “He escuchado parte de lo que estaban diciendo y llamé a un amigo. John tiene una cama libre en el Centro de Bienvenida. ¿Quieres que tu mamá se quede allí esta noche, Paris?”

Ella miró a su madre y sintió como si todo su mundo se hubiera derrumbado. Hacía tanto tiempo que no tenía que ser fuerte a su alrededor que había olvidado lo difícil que era. “Creo que eso es lo mejor. Lo siento, mamá, pero ya no puedo más.”

“Esto es ridículo. Estás actuando como una niña mimada.”

“Ya basta,” dijo Richard en voz baja.

Donna cruzó los brazos sobre el pecho. “Si no soy bienvenida, no tengo elección, ¿verdad?”

Richard rodeó la cintura de Paris con su brazo. “Si me das las llaves de tu casa, llevaré a tu mamá a casa, recogeré sus cosas y la instalaré en el centro. Jack está viendo la televisión con Louie.”

“¿Estarás bien?”

“Oh, por el amor de Dios. Es un hombre adulto. Claro que estará bien.” Y con esas palabras de despedida, Donna salió furiosa de la cocina.

Richard la abrazó. “No tardaré mucho. Llámame si me necesitas.”

Paris asintió. “Gracias.”

“De nada. Cierra la puerta con llave detrás de mí.”

Después de que Richard y su mamá se fueron, Paris volvió a la cocina. Levantando el café de su mamá, lo vertió en el fregadero. Deseaba que su madre fuera diferente y, que un día, tuviera el valor de dejar de beber. Pero hasta que llegara ese día, Paris no podía darle lo que ella quería.

“¿Tu mamá se ha ido a casa?” preguntó Jack desde la puerta de la cocina.

Paris asintió. “Tu papá la está llevando y volverá enseguida. ¿Estás disfrutando la película?”

“Es increíble. ¿Quieres verla conmigo?”

Ella envolvió su brazo alrededor de los hombros de Jack, tomando fuerza de su felicidad. “Me encantaría. ¿Dónde está Louie?”

“Se quedó dormido en el sofá. Ronca, igual que papá.”

Por primera vez esa noche, Paris sonrió. “No sabía que tu papá roncaba.”

“Suena como un tren de carga.” Entraron en la sala de estar y Jack se dejó caer en el sofá. “Estoy viendo *Shrek*. ¿La has visto?”

“La vi hace mucho tiempo. A mí también me gusta.” Con las piernas recogidas debajo de ella, Paris intentó relajarse. Pero, todo lo que podía escuchar era la voz de su madre, diciéndole que podría no tener una hija.

CAPÍTULO 20



Richard se alegró de estar finalmente en casa. Entró en la sala y sonrió. Jack estaba viendo el final de *Shrek*, y Paris dormía profundamente en el sofá. Con sus largas pestañas sombreando sus mejillas y su cabello negro azabache suelto sobre los hombros, podría haber sido Blancanieves esperando a su Príncipe Azul.

Excepto que él no era un príncipe, y rescatar a alguien de su malvada madre no era algo que quisiera repetir. Especialmente después de lo que había sucedido esa noche.

Se sintió enfermo cuando escuchó lo que Donna le decía a Paris en la cocina. Durante toda la comida, había ignorado los cumplidos con segundas intenciones de Donna, los comentarios que debieron de haber retorcido como un cuchillo en el corazón de su hija. Había desviado la conversación hacia temas más seguros y esperaba que Paris supiera cuánto quería protegerla.

Al final de la noche, lo único que pudo hacer fue asegurarse de que Donna tuviera otro lugar donde quedarse.

Silenciosamente, cruzó la habitación. Louie levantó la cabeza del regazo de Jack y dio un profundo suspiro canino. Cuando Jack lo vio, Richard se llevó un dedo a los labios y señaló a Paris.

Jack asintió y se deslizó fuera del sofá. "Se perdió la mejor parte", susurró.

"Paris puede ver el resto de la película otro día. ¿Qué tal si te llevo a la cama?"

"Está bien." Jack y Louie lo siguieron escaleras arriba. "¿Podemos ver a la mamá de Paris mañana?"

"No sé si todavía estará aquí, pero disfrutó cenando con nosotros. ¿Cómo estaba Paris después de que nos fuimos?"

"Disfrutó de la película. Le gusta pasar tiempo con nosotros."

"¿Qué piensas de ella?"

Jack entró en el baño y sacó su cepillo de dientes de un vaso. "Es agradable. Paris siempre está feliz, excepto esta noche. Parecía triste cuando su mamá se fue."

"A veces no es fácil amar a alguien."

"Como Shrek. Él era grande y verde, y fingía ser malo. Pero solo estaba enojado porque pensaba que a nadie le gustaba. Fiona le mostró que él era perfecto, tal como era."

Richard le pasó una toalla a Jack. Paris había hecho lo mismo. Su peculiar sentido del humor, su amabilidad y su paciencia habían tocado algo profundo dentro de él. No era grande y verde, pero había renunciado a encontrar a alguien que lo amara por lo que se había convertido.

Después de terminar en el baño, Jack se metió en la cama y Louie se acomodó a su lado.

Richard besó la frente de su hijo. “Te quiero, amigo.”

“Yo también te quiero. ¿Puedes encender mi luz de noche?”

“No hay problema. Nos vemos en la mañana.”

“Está bien. ¿Papá?”

“¿Sí?”

“Dile a Paris que recuerde a Fiona.”

“¿Fiona?”

“De Shrek. Ella pensaba que tenía que ocultar quién era para que la gente la quisiera. Pero Shrek la amaba más cuando era ella misma. No importaba si era una chica normal o verde como él.”

Richard se tomó un momento para asimilar las palabras de su hijo. “Se lo diré. Que tengas sueños maravillosos.”

“Los tendré.”

Antes de bajar, sacó una manta del armario de la ropa blanca. Escuchar a la mamá de Paris hablar sobre su relación con su hija le hizo darse cuenta de lo afortunado que era. A través de sus propios desafíos, sus padres lo habían amado y apoyado. Aunque su papá ya no estaba, compartieron un vínculo especial que Richard siempre atesoraría.

Cómo Paris había sobrevivido a su infancia con una madre alcohólica era algo que no podía comprender. Pero no solo había sobrevivido, sino que había creado una vida completamente diferente a la de su madre.

Cuando entró en la sala, Paris seguía dormida. Mientras le colocaba la manta encima, ella abrió los ojos.

“Hola”, dijo somnolienta. “¿Mamá está bien?”

“Está bien. Nos llevó unos minutos instalarla en el Centro de Bienvenida, pero parecía contenta con la habitación.”

“Eso es bueno.” Lentamente, Paris se incorporó. “¿Dónde está Jack?”

“Está en la cama. Me pidió que te recordara sobre Fiona.”

Ella frunció el ceño y luego sonrió. “Mi parte favorita de Shrek es cuando Fiona se convierte en su verdadero yo, sabiendo que Shrek la amará cualquiera sea la decisión que tome. ¿Crees que Jack está tratando de decirme algo?”

“Conociendo a mi hijo, todo es posible.”

Ella se frotó los ojos y bostezó. “Gracias por cuidar a mamá. Me

siento mal por no llevarla a casa, pero ella habría seguido bebiendo…” Sus ojos se abrieron. “Me olvidé del bourbon. Debería llamar al Pastor John y advertirle…”

“Está bien. Donna me dio la petaca y una botella de bourbon antes de que saliéramos de tu casa. Están en tu cocina.”

Paris suspiró. “Lo siento por esta noche. Debes pensar que soy desalmada por querer que mamá se quede en otro lugar.”

Richard se sentó a su lado. “No creo que seas desalmada. Has pasado la mayor parte de tu vida viviendo con una alcohólica. En algún momento, tuviste que establecer límites. De lo contrario, podrías haber terminado como ella. ¿Qué hacías cuando eras más joven?”

“La abuela me cuidaba. Siempre que caminaba hacia su casa, ella me hacía una comida y me dejaba quedarme con ella. Si mamá se daba cuenta de que no estaba en casa, me recogía. Si había estado bebiendo, la abuela le decía que volviera cuando estuviera sobria y pudiera cuidarme.”

“¿Cuándo te diste cuenta de que tu mamá era alcohólica?”

“Creo que tenía unos ocho años. Ninguno de los otros niños en mi clase tenía madres que bebieran hasta no poder caminar recto. Cuando mamá olvidaba comprar comestibles o llenar los formularios de la escuela, yo ponía excusas por ella. Más tarde, sentí que yo era la adulta en nuestra relación y mamá era la niña.”

“¿Y tu papá?”

“La abuela dijo que se fue por la bebida de mamá. Era muy joven cuando se fue, así que no recuerdo nada de él.” Los ojos azules de Paris se nublaron de preocupación. “Bienvenido a mi familia disfuncional.”

“Podría ser peor.”

“¿Cómo?”

“Si tu vida fuera diferente, podrías nunca haber venido a Sapphire Bay, y no nos habríamos conocido.”

Lágrimas llenaron sus ojos. “Encontraste el lado positivo.”

“Aprendí de la mejor.” Richard la envolvió en un abrazo. “Pase lo que pase, siempre tendrás a Jack y a mí para cuidarte.”

“¿Y si mamá no deja de beber?”

“Esa es su decisión. Ella sabe que hay consecuencias por lo que está haciendo.”

“No estoy segura de que lo sepa.” Paris apoyó su cabeza contra su pecho. “¿Qué haría sin ti?”

Richard besó la parte superior de su cabeza. “No tienes que preocuparte por eso. No iré a ninguna parte.”

❄

A LA MAÑANA SIGUIENTE, Paris entró nerviosa en el Centro de Bienvenida, preocupada por lo que podría suceder. Apenas había dormido la noche anterior y, cuando lo hacía, sus sueños estaban llenos de momentos en los que su madre estaba borracha.

No quería vivir sin ella, pero no podían seguir así.

El Pastor John entró en el área de recepción. “Hola, Paris. Llegaste temprano.”

“Quería ver a mamá antes de abrir La Cabaña de las Flores. Gracias por encontrarle una habitación.”

“No fue un problema. Mantenemos una habitación para alojamiento de emergencia, y nadie la necesitaba. Si quieres hablar sobre lo que pasó, estoy aquí para ti.”

A pesar de haberse dado un sermón a sí misma sobre mantenerse fuerte y no dejar que sus emociones superaran lo que quería decir, los ojos de Paris se llenaron de lágrimas. “Gracias.”

John la rodeó con su brazo y la llevó a su oficina. “Siéntate aquí un momento. Te traeré un vaso de agua.”

Para cuando él regresó, ella ya se había secado la cara y había calmado su corazón acelerado.

“¿Te sientes mejor?”

“Sí. Estuve despierta casi toda la noche. Si no duermo lo suficiente, me pongo emocional.”

“¿Por qué no dormiste?”

“¿Richard te dijo por qué mi mamá está aquí?”

“Dijo que había llegado inesperadamente y necesitaba un lugar donde quedarse. Antes de darle una habitación a Donna, le hicimos las mismas preguntas que hacemos a todos los que se quedan aquí. Fue entonces cuando nos dijo que tiene un problema con la bebida. ¿Esa es parte de la razón por la que estás molesta?”

Paris asintió. “He pasado la mayor parte de mi vida cuidándola, pero estoy cansada de preocuparme por si estará bien. He intentado conseguirle ayuda. He ignorado las mentiras que cuenta para encubrir su alcoholismo. Le he dado dinero para que encamine su vida, pero nada ayuda. Nunca lo hará hasta que deje de beber. Vine aquí para decirle que no puedo verla hasta que esté sobria.”

“¿Cómo crees que va a reaccionar?”

“No le gustará.” Paris se sonó la nariz. “Solía preocuparme por acabar como ella. Bromeaba diciendo que mi superpoder era alejar a las personas. Cada relación que tenía se basaba en qué tan rápido pensaba que podía irme. Hasta ahora, la única persona a la que nunca abandoné fue a mamá.”

“Eso es porque la amas. Donna dijo que vive en Santa Fe. Le preguntaré si quiere que le sugiera un consejero con el que podría hablar.”

"Gracias. Será mejor que te deje volver al trabajo."

"¿Quieres que vaya contigo?"

"No. Es mejor si la veo sola. Aprecio que hables conmigo."

"Me alegra haber estado aquí. Recuerda que no estás sola, Paris. Más personas de las que crees están lidiando con adicciones."

Ella respiró hondo y recogió su bolso. "Lo recordaré."

Ahora solo le quedaba decir adiós a su madre.

❄

CON EL CORAZÓN ACELERADO, Paris se paró frente a la habitación de su madre. No sabía cómo le diría que ya no podía verla, pero por su propia cordura, tenía que hacerlo.

"¿Paris?"

Se giró y miró a su madre. "Acabo de tocar tu puerta."

"He estado en el comedor desayunando. Conocí a unas personas agradables que se han mudado aquí desde Oregon."

Como de costumbre, su madre lucía impecable. Los jeans y la camisa que llevaba no desentonarían en Sunset Boulevard. "Te ves bien."

"Hago lo mejor que puedo. Tu vestido es bonito."

"Tú me lo enviaste el año pasado." El vestido rockabilly rojo cereza era uno de sus favoritos, sobre todo porque su madre se había tomado el tiempo de comprárselo.

"Me pareció familiar." Donna sonrió, pero Paris podía ver el esfuerzo que le costaba parecer normal. Su madre debía de temer esta conversación tanto como ella. "Hablé con Jerry anoche. Quiere que vaya a Atlantic City."

Si lo hacía, sería el fin de cualquier consejería que su madre pudiera haber considerado. "¿Vas a ir?"

"No lo sé. Todavía lo estoy pensando."

"Eso es bueno." Paris miró por el pasillo. "Hay una pequeña área de descanso al final del pasillo. ¿Quieres sentarte allí unos minutos?"

Donna negó con la cabeza. "Prefiero hablar aquí. Lamento lo de anoche. No quería molestarte."

"Yo también he estado pensando en lo que pasó. Reaccioné exageradamente cuando te vi agregar bourbon a tu café. Es solo que..."

"No tienes que decirlo. Sé lo difícil que ha sido para ti. Lo difícil que he hecho tu vida. Cuando pasé junto a Jack al salir de la casa de Richard, me di cuenta de que estaba repitiendo lo que hice cuando tú tenías su edad."

Paris no supo qué decir, así que permaneció en silencio.

"Jack es un niño inteligente con tanto entusiasmo por todo lo que

hace. No puedo recordar cómo eras tú. No sé qué te gustaba comer o cuáles eran tus cuentos favoritos. No tengo idea de quiénes eran tus amigos o si te gustaba la escuela. Anoche, aprendí más sobre Jack de lo que recuerdo sobre ti."

Paris miró por encima del hombro, esperando que nadie los oyera. "No importa."

"Sí importa. Si no fuera por tu abuela, no sé qué habría pasado contigo. En ese momento, estaba tan absorta en mi propia vida que no me importaba nada más que mi próxima bebida. No deberías haber tenido que vivir eso."

"Salí bien."

"Saliste más que bien," dijo su madre suavemente. "Estoy muy orgullosa de ti, aunque nunca te lo haya dicho."

Paris apretó los puños, tratando de concentrarse en cualquier cosa que no fueran las lágrimas que se acumulaban detrás de sus ojos. "Quería ser florista por ti. ¿Recuerdas la rosa que solíamos llevar a cada uno de nuestros apartamentos?"

Donna parecía esforzarse por recordar. "¿Cómo era?"

"Era una rosa roja en miniatura. Cada vez que nos mudábamos, la empacabas cuidadosamente en el auto, asegurándote de que no se volcara. Dijiste que papá te la dio el día que nací y que debíamos valorarla. No teníamos muchas cosas, pero siempre teníamos la rosa."

"¿Qué pasó con ella?"

"Cuando regresé de una de mis visitas a la casa de la abuela, pensé que había muerto. Olvidaste regarla. Le pregunté a la abuela cómo podía salvarla y ella compró tierra para macetas y fertilizante. La cuidamos en su casa. Por un milagro, sobrevivió. La planté en mi jardín cuando me mudé aquí."

"¿Aún está viva?"

Paris asintió. "Es el único vínculo que tengo con mi padre. Pensé que, si él te había comprado la rosa, debía significar que nos amaba. Me amaba a mí." Respiró hondo y exhaló lentamente. "No fue hasta que comencé a trabajar en Blooming Lovely que me di cuenta de lo importantes que son las flores en la vida de las personas. Hacen felices a las personas. Yo deseaba desesperadamente ser feliz, pero algo dentro de mí estaba roto. No fue hasta que conocí a mis amigos en Sapphire Bay y hablé con los clientes que venían a la tienda de flores de Kylie que comencé a cambiar. Por primera vez en años, era feliz. Y eso me aterraba."

"Oh, cariño. Lo siento mucho."

"No puedo volver a cómo eran las cosas antes. No puedo seguir preocupándome de si vas a matarte en un accidente de coche o a lastimar a alguien más. No quiero pensar en si estás gastando tu dinero en alcohol o pagando tus facturas, o si estás tirada en una

cuneta, durmiendo la resaca. No puedo hacer nada de eso. Si lo hago, volveré a ser como solía ser.”

Las lágrimas cayeron de los ojos de su madre. “Yo también quiero que seas feliz. Por eso he tomado algunas decisiones.” Se secó la cara y levantó la barbilla. “No puedo verte por un tiempo. Necesito decidir cómo quiero vivir y quién quiero ser. No puedo hacer eso cuando dependo de ti para rescatarme. No sé a dónde iré, pero no me quedaré en Sapphire Bay. Lamento si te molesta, pero es la única manera de saber si puedo hacerlo sola.”

Lágrimas calientes nublaron la visión de Paris. Aunque su madre había llegado a la misma conclusión, era difícil de escuchar.

Por primera vez en años, abrazó a su madre. “Te amo. Espero que todo salga bien para ti.”

“Yo también te amo, cariño. Sigue regando la rosa. Algún día, volveré a verla.” Con una profunda y temblorosa respiración, Donna se alejó de Paris. “Ahora vete antes de que lleguen mis lágrimas feas. Tienes un negocio que abrir, y yo necesito hacer mis maletas.”

Le dio a su madre otro rápido abrazo, y luego salió apresuradamente del Centro de Bienvenida. Para cuando llegó a su camioneta, Paris estaba llorando tan fuerte que no sabía si alguna vez se detendría.

CAPÍTULO 21



Richard sostuvo la mano de Paris mientras caminaban alrededor del lago Flathead. Jack iba delante de ellos, jugando a lanzar la pelota con Louie.

La última semana había sido difícil para Paris. Entre la partida de su madre y la búsqueda de nuevos clientes para su negocio, había pasado por una montaña rusa de emociones.

Richard se detuvo para recoger un guijarro plano que sería perfecto para hacer saltar piedras en el agua. "Hablé con mamá el otro día. Vendrá a quedarse con Jack y conmigo en dos semanas. ¿Te gustaría conocerla?"

Los ojos de Paris brillaron tanto como el reflejo del sol en el lago. "Me encantaría. Especialmente si le gusta contar historias sobre tu infancia."

"No puedes descubrir mis secretos de esa manera."

"No estés tan seguro. Mi abuela solía decir: 'Muéstrame a un niño de siete años y te mostraré al hombre.' Me pregunto si eso es tan cierto para ti como lo fue para mí."

"No lo sé, pero Jack no ha cambiado mucho en los últimos años. Sigue tan curioso sobre el mundo como siempre."

"¡Papá! Mira esto." Jack corrió hacia ellos con Louie ladrando a sus talones. "Son piedras preciosas."

Richard miró las pequeñas rocas azules. "Son inusuales, eso es seguro." Se las mostró a Paris. "¿Qué piensas que son, Jack?"

"Mi maestra nos mostró algunas fotos de piedras preciosas que la gente ha encontrado en Montana. Se parecen a una de esas piedras, pero no recuerdo cómo se llaman."

"Voy a buscar en Internet." Paris sacó su teléfono y empezó a buscar.

Jack le entregó otra piedra azul a Richard. "¿Sabías que Montana se llama el estado del tesoro? Eso es porque la gente ha encontrado oro, plata e incluso diamantes por todas partes."

"No lo sabía. ¿Dónde encontraste las piedras?"

"Por aquí." Jack corrió de nuevo hasta el borde del agua. "Estaban por aquí."

"He encontrado algo en Internet." Paris corrió para alcanzarlos. "Jack tiene razón. Las piedras se parecen mucho a los zafiros.

Aparentemente, se descubrieron por primera vez en Montana en la década de 1860. En la década de 1990, las operaciones mineras comerciales encontraron varios millones de quilates de zafiros, principalmente en el sureste de Montana." Les mostró a Jack y Richard las fotos en el sitio web. "Vienen en todos los colores, pero los azules son los más valiosos."

Los ojos de Jack se agrandaron. "He encontrado un verdadero tesoro. Como un pirata."

Paris asintió. "Parece que sí."

"Tenemos que buscar más." Jack volvió corriendo al lugar donde pensaba que había encontrado las piedras.

Richard miró a Paris. "¿Quieres hacer un poco de búsqueda de tesoros antes de cenar?"

"¿Por qué no? Nunca se sabe, tal vez Jack haya encontrado suficientes piedras para comprar un cohete espacial y volar a la luna."

"Como en mis libros," dijo emocionado. "Pero si no puedo comprar un cohete, un nuevo set de Legos estará bien."

Richard sabía cuál set quería también. "Mientras buscamos más zafiros, tengo una pregunta para todos."

Jack tenía la mano en el agua, recogiendo cualquier piedra pequeña del lago. "¿Qué es?"

"Hablé con el Sr. Bennett, el director ejecutivo de BioTech Industries. Su compañía ha comenzado a diseñar extremidades protésicas para perros. Podría pasar un tiempo antes de que estén disponibles, pero Louie podría unirse a su equipo de pruebas si queremos."

Jack frunció el ceño. "¿Eso significa que tendría una pierna como la tuya?"

"Algo así como la mía, pero diseñada para él."

Paris frunció el ceño. "¿Estás bromeando?"

"Es cierto. En este momento, están realizando simulaciones de diseño para ver cómo se podría adaptar la prótesis a la extremidad de un perro."

"¿Por qué quieres que Louie tenga una pierna protésica?" preguntó Paris.

Richard pensó que la respuesta era obvia. "Evitará que sus otras articulaciones se dañen por el impacto adicional que tienen que soportar. Caminar y correr será mucho más fácil, y la gente no lo mirará tanto cuando estemos fuera de casa."

"¿La gente te miraba cuando volviste de Afganistán?"

La pregunta de Paris lo sorprendió. "Sí, pero trataban de disimularlo. Me trataban diferente, incluso cuando llevaba jeans y usaba muletas."

"Solíamos pasar al frente de la fila cuando papá estaba en su silla

de ruedas.” Jack le entregó otra pequeña piedra. “Esta no es azul, pero se ve bonita.”

“¿Recuerdas lo que pasó?”

“Era genial. Ahora tenemos que esperar como todos los demás.” Jack sonaba decepcionado.

Richard sostuvo la piedra mientras Paris se unía a Jack en la búsqueda de más tesoros. “Entonces, ¿qué piensan todos sobre una nueva pierna para Louie?”

Jack acarició la espalda de Louie cuando se unió a ellos en el agua. “¿Qué piensas, amigo? ¿Quieres una nueva pierna?”

El feliz ladrido de Louie hizo sonreír a Jack. “Dijo que sí.”

Paris no parecía tan segura. “¿Hay algún problema con implantar un procesador en un animal?”

“Solo funciona junto con el gel en la prótesis. Lo peor que puede pasar es que tenga que ser removida.”

“¿Le dolerá a Louie?” preguntó Jack.

Richard negó con la cabeza. “No sentirá el procesador. La pierna protésica se sentirá diferente hasta que se acostumbre a usarla, pero no le dolerá.”

“Yo también voto que sí,” dijo Jack entusiasmado. “Entonces será Louie, el perro maravilla.”

Paris añadió otra piedra a las que tenía Richard en la mano. “Si todos están contentos, yo también votaré por la nueva pierna para Louie. Pero, de cualquier manera, sigue siendo un perro maravilla.”

Y eso, decidió Richard, era por lo que la amaba tanto. Paris veía lo mejor en todos, incluso si eran un poco diferentes.

❄

PARIS ESTABA INCLINADA sobre su computadora portátil cuando Andrea entró en La Cabaña de las Flores con sus dos hijos. “Andy y Charlie están tan altos. ¿Qué les estás dando de comer?”

“De todo y más,” dijo Andrea con una sonrisa. “Vine a verte a la hora del almuerzo, pero estabas ocupada con unos clientes.”

“Ha sido un día agitado. He reservado otros cinco eventos para los próximos meses. Las publicaciones en redes sociales que Emma me ayudó a hacer están funcionando muy bien.”

“Me alegro. Recuerda avisarme si necesitas ayuda. Disfruté mucho ayudarte con la boda de los Kingston. ¿Has sabido algo de tu mamá?”

“No, y no lo espero. El pastor John me dijo que habló con ella antes de que se fuera. Mamá tomó el nombre y los datos de contacto del consejero que él recomendó en Santa Fe. Con suerte, hará una cita con ellos.”

“Eso espero también. Y ahora,” miró a Andy y Charlie. “Chicos,

redoble de tambores, por favor."

Sus hijos sonrieron y golpearon con las manos en el mostrador de ventas.

"Tenemos noticias emocionantes que te garantizarán una sonrisa. La oficial de préstamos del banco me envió un correo electrónico. ¡Aprobó mi solicitud de dinero para abrir un café en Anchor Lane!"

"¡Eso es maravilloso!" Paris corrió alrededor del mostrador y abrazó a su amiga. "Estoy muy feliz por ti."

"Será un gran cambio, pero lo estoy esperando con ansias. ¿Quieres venir con Jackie, Shelley y conmigo el viernes por la noche a celebrar? Kylie dijo que cuidará a nuestros hijos siempre y cuando le llevemos algún postre."

"Es valiente."

"Creo que está deseando sentirse necesaria. Ben se ha asegurado de que no se exceda. Lo que significa que está confinada a su sala de estar con un libro o el control remoto del televisor."

Paris se rio. "¿Se supone que debo sentir lástima por ella?"

"Eso mismo dije yo." Puso sus manos sobre las orejas de Charlie. "¿Quién no querría un hombre alto, moreno y guapo cuidándola?"

"Oh, mamá," dijo Andy.

"Un hombre que sabe cómo cuidar a una mujer vale su peso en oro," le dijo Andrea a su hijo. "Entonces, ¿qué dices, Paris? ¿Una noche en el Bar and Grill en el centro de Sapphire Bay suena bien?"

"Suena perfecto. Le diré a Richard que mi agenda social se está llenando rápido."

"¿Cómo está el Sr. Alto, Moreno y Guapo?"

"Está muy bien. Deberías ir a verlo. Está al lado, en tu casa en este momento."

Andrea sonrió. "¿Crees que le importaría?"

"Le encantaría mostrarte a ti y a los chicos los alrededores."

"En ese caso, vamos a explorar. Te llamaré mañana una vez que haya reservado una mesa en el restaurante."

"Esperaré tu llamada. ¿Cómo vas a llamar a tu café?"

"Hemos decidido llamarlo El Café de la Luz Estelar."

"Es encantador. Solo escuchar el nombre me hace sentir cálida y acogedora."

"Y, con suerte, con ganas de una gran taza de chocolate caliente y muchos muffins y sándwiches gourmet."

"Definitivamente no diría que no a ninguna de esas cosas. Disfruta explorando tu nuevo café."

"Lo haremos."

Después de que Andrea y los chicos se fueron, Paris volvió a su computadora portátil. Diseñar una serie de arreglos florales extravagantes para una boda era la razón por la que había comenzado

su negocio. Con un presupuesto astronómico y una novia y un novio abiertos a cualquier idea que pudiera tener, era una combinación perfecta.

❄

RICHARD GIMIÓ. El juego de póker de esta noche no iba según lo planeado. De hecho, estaba jugando tan mal que dudaba que alguna vez hubiera tenido un plan. “Eso hace cuatro derrotas seguidas. Me has dejado sin fichas.”

Wyatt se frotó las manos. “Compensa todas las veces que me has hecho irme a casa con los bolsillos vacíos. A este ritmo, podré comprarle a Penny la nueva sierra circular que quiere para su cumpleaños.”

Ben levantó las cejas. “¿Le vas a comprar a tu esposa una herramienta eléctrica? ¿No hay algo más que quiera?”

“No. Penny está decidida a conseguir el último diseño de Bosch. ¿Qué puedo decir? Es una mujer que sabe lo que quiere.”

“Como todas,” gruñó Ethan. “Diana me lleva al refugio de animales el sábado. Ha visto un perro que le gusta, y todo es culpa de Richard.”

“¿Mía? ¿Cómo es eso?”

“Después de ver a Louie, mis días de tener solo un perro en casa se acabaron. Incluso Charlie me mira con sus grandes ojos de perro, suplicando por un compañero de juegos. Tenemos hasta el domingo por la mañana para decidir si adoptamos a Gonzo.”

Wyatt se rio. “¿Gonzo?”

“Sí, lo sé. Puede que tengamos que cambiarle el nombre, pero la decisión de Diana no cambiará. Vendrá a casa con nosotros.”

John le entregó a Richard una lata de refresco. “¿Ves lo que has empezado? Antes de que te des cuenta, todos estaremos adoptando mascotas del refugio de animales.”

“Piénsalo como una nueva experiencia.”

Ben sonrió. “No necesito más de esas.”

Richard carraspeó. No sabía cómo reaccionarían sus amigos ante las preguntas que tenía para ellos, pero no importaba. Tenía una misión y solo alguien que hubiera estado en su lugar podría entender lo estresado que estaba. “Estoy haciendo una investigación y necesito su ayuda.”

“Espero que no vayas a mencionar nada sobre el trabajo,” dijo Ethan.

“Ni nada que tenga que ver con el Centro de Bienvenida, la iglesia o el pueblo de casas diminutas,” añadió John. “Si hablamos de cualquiera de esas cosas, mi cerebro volverá al modo de trabajo.”

Wyatt frunció el ceño. “Bueno, eso elimina la mayoría de las cosas

en las que está involucrado Richard. Si tienes preguntas sobre tus muebles de exterior, estaré feliz de probar cualquier modelo nuevo. Tus muebles deberían ganar un premio de diseño, son tan buenos…”

“Mis preguntas no tienen nada que ver con ninguna de esas cosas, aunque agradezco los comentarios sobre mis muebles.”

Ethan frunció el ceño. “Será mejor que nos digas lo que necesitas antes de que John se coma todas las papas fritas.”

“¿Qué puedo decir?” dijo John mientras sumergía otra en el ketchup. “Shelley está a dieta. Esto es lo más cerca que he estado de algo frito en semanas. Tengo síntomas de abstinencia.”

Richard miró alrededor de la mesa a los hombres que habían cambiado su vida para siempre.

“Conozco esa mirada,” dijo Ethan con desconfianza. “Estás a punto de ponerte emocional y decirnos lo increíbles que somos.”

“Tengo una caja de pañuelos, en algún lugar,” dijo John sin ayudar mucho.

“¿Podrían dejar de hacer bromas? Estoy tratando de ser serio.”

Los ojos de Wyatt se entrecerraron. “Estás ganando tiempo, eso es lo que estás haciendo. Es bueno que mi racha ganadora anule cualquier ventaja psicológica dudosa que creas que estás obteniendo.”

Ben se rio. “Son palabras grandes para un viernes por la noche.”

“Estoy ampliando mi vocabulario. Penny dijo que mantiene tu cerebro activo a medida que envejeces.”

Richard gimió. “No me importan los hábitos alimenticios de sus esposas ni su función cerebral. Quiero pedirle a Paris que se case conmigo y no sé cómo hacerlo.”

Todos lo miraron como si hubiera anunciado que un pequeño hombre verde había aterrizado en su jardín.

John fue el primero en recuperarse. “Encontré que las palabras ‘¿quieres casarte conmigo?’ funcionaron bien.”

Ben se tapó la boca con la mano y dio una tos sospechosa.

“No se rían. No es gracioso,” les dijo Richard.

Ethan se levantó de su silla y abrazó a Richard. “Paris es una gran persona.”

Después de que todos lo felicitaron, los niveles de estrés de Richard se redujeron a la mitad. Esta era la primera vez que le decía a alguien que quería casarse con Paris. Incluso su conversación con Jack había sido más general que específica.

Wyatt frunció el ceño. “¿Por qué te preocupa pedirle que se case contigo? ¿Crees que dirá que no?”

“Todo es posible, pero no creo que diga que no. Al menos, espero que no diga que no. Jack la adora, Louie se deprime cuando ella se va de nuestra casa, y no puedo imaginar mi vida sin ella.”

“Y ahí tienes tu propuesta,” dijo John. “Añade la parte de pedirle

que se case contigo y ya estás listo."

Los ojos de Ben se abrieron. "No son solo las palabras, ¿verdad? Quieres que el cielo explote en fuegos artificiales y que un cuarteto de cuerdas toque música romántica suave. Quieres un recuerdo increíble que Paris atesore por el resto de su vida."

"Eso es exactamente lo que quiero." Al menos uno de sus amigos entendía el dilema en el que estaba. "Pero necesito ideas. Ustedes ya han pasado por esto antes, pero yo no estaba aquí cuando la mayoría de ustedes se comprometió. ¿Qué hicieron?"

John suspiró. "Le pedí a Shelley que se casara conmigo el día de Navidad frente al árbol que decoramos al final de Main Street."

"En medio de una tormenta de nieve," se rió Ethan.

"Nadie notó la temperatura después de que Shelley dijo que sí. Dile a Richard cómo le propusiste."

Ethan carraspeó. "Conduje a Diana a Polson, donde los barcos de vapor atracan en el muelle. Le pedí que se casara conmigo bajo un árbol decorado con luces de colores. Después de que dijo que sí, nuestras familias y amigos hicieron un crucero de cena por el lago."

Los ojos de Richard se abrieron de par en par. "Nunca pensé en eso".

"Me quedé más cerca de casa," dijo Ben a continuación. "Vendé los ojos de Kylie y la llevé a un árbol de Navidad de diez metros que había decorado en la granja."

"Y ya sabes dónde estaba yo," le dijo Wyatt a Richard. "Le pedí a Penny que se casara conmigo en The Lakeside Inn el día que abrió el Bed and Breakfast."

John debió de ver el casi pánico en la cara de Richard. "No necesitas fuegos artificiales ni orquestas sinfónicas. Solo piensa en un lugar o en un recuerdo que sea especial para ambos."

"¿Cuenta una motocicleta Harley?"

Ethan se rio. "Cuenta si es la mía. Pero se supone que debe ser especial para ambos."

"¿O para los tres?" añadió Richard. "Jack es una parte importante de mi propuesta."

Wyatt sonrió. "Sé lo que podrías hacer. Construye un castillo con ladrillos gigantes de Lego y ponte dentro con Paris cuando le pidas que se case contigo. Jack pensará que es lo más genial del mundo."

"No estoy seguro de que a Paris le guste," dijo Richard. Pero, por otro lado, lo recordarían por el resto de sus vidas.

CAPÍTULO 22



Jackie levantó su copa para brindar. "Por Andrea. La última dueña de negocio en unirse a la increíble renovación de Anchor Lane. Que tu café proporcione interminables tazas de café, comida que atraiga a personas de todas partes, y un cuenco de agua para nuestros amigos caninos."

Paris chocó su vaso de jugo de naranja contra los de sus amigas y sonrió. Después de la semana estresante que había tenido, se alegraba de que Andrea hubiera sugerido salir. El Bar and Grill en el centro de Sapphire Bay era todo lo que necesitaba para calmar su alma.

Con su rockola sonando éxitos de country, una iluminación suave y tenue que hacía que todos lucieran glamorosos, y una mezcla de vaqueros, empresarios y jubilados divirtiéndose, era diez veces mejor que estar en casa sola.

"No puedo creer que finalmente voy a tener un café." El rostro de Andrea se iluminó de felicidad. "Andy y Charlie están tan emocionados. Todo lo que han hablado es de invitar a sus amigos al café para mostrarles dónde trabaja su mamá."

"¿Qué te pareció la remodelación?" preguntó Paris.

Shelley y Jackie se inclinaron hacia adelante para escuchar lo que decía Andrea.

"Es hermosa. Richard y su equipo son muy inteligentes. Han dejado de trabajar en la cocina hasta que decida qué electrodomésticos comprar y dónde colocarlos. El resto de la cabaña está en proceso de ser pintada."

"¿Qué color has decidido?" preguntó Shelley.

"Me gusta lo que Paris hizo en La Cabaña de las Flores, pero en lugar de una pared azul marino, pensé en usar una pintura rosa suave. Además de ser mi color favorito, se supone que es relajante. Si hace que la gente se quede más tiempo en el café, intentaré cualquier cosa." Sacó su teléfono y mostró una foto a todos. "Esto es lo que me inspiró."

A Paris le encantó lo que vio. Una pared rosa pálido era el fondo de grandes espejos con marcos dorados. Mesas redondas blancas se situaban frente a la pared, rodeadas de sillas de mimbre y jarrones llenos de flores de color rosa intenso. "Es precioso. Te encantará ir a trabajar cada día con un café que se vea así."

“Pensé lo mismo. Y si lo disfruto, también lo harán mis clientes.”

Shelley revisó su celular y frunció el ceño.

“¿Todo bien?” preguntó Paris.

“Es solo John. Ha perdido su tercer juego de póker consecutivo y quiere mi consuelo.”

Andrea sonrió. “¿Qué le dirás?”

“Nada.” Shelley levantó su copa hacia sus amigas. “Estoy aquí para disfrutar de su compañía. John se recuperará de su decepción.”

“Richard lo consolará. Tampoco ha ganado nada.”

“¿Qué les pasa a los hombres?” preguntó Jackie. “Cuando todo va bien, no sabes nada de ellos. Tan pronto como algo va mal, quieren todo el consuelo posible.”

“Eso suena como si viniera de una mujer a la que le han roto el corazón demasiadas veces.”

“¿Sueno tan mal?”

Paris asintió y sonrió. “Estás en buena compañía. Antes de conocer a Richard, salí con algunos hombres que eran así. Richard es diferente. No me envió un mensaje para conseguir mi consuelo, lo envió para hacerme reír. Bromeé sobre perder todos sus ahorros con sus amigos, un dólar a la vez.”

“Algunos hombres, como mi esposo, quieren contarte cada pequeña cosa que sucede en sus vidas,” añadió Shelley. “Me encanta que John sea tan abierto conmigo. Pero he desarrollado una audición increíblemente selectiva y elijo cuándo miro mi teléfono. Si quiere toda mi atención, tiene que traerme una bolsa de fudge de chocolate.”

“Me gusta esa idea.” Andrea levantó una porción de pizza del plato en el centro de la mesa. “Hablando de hombres, ¿cómo va tu romance incipiente, Paris?”

Un rubor cubrió sus mejillas cuando sus amigas se volvieron hacia ella. “Va genial.”

“¿Eso es todo?” preguntó Jackie.

“¿Qué más quieres saber?”

“Cualquier cosa y todo,” respondió Andrea. “Tengo treinta y tres años, estoy soltera y tengo dos chicos. Mi vida social gira en torno a prácticas deportivas, programas extracurriculares y comida.”

Paris sonrió. “Amas a tus hijos y no te importa ser su taxista personal y chef.”

“Lo sé, pero es agradable saber que otras personas tienen una vida más equilibrada.”

“No estoy segura de que mi vida esté equilibrada, pero me estoy divirtiendo. Richard es increíble. Jack me hace reír y Louie es adorable.”

Jackie se sirvió una porción de pizza. “Parece que alguien ha sido picado por el bicho del amor.”

Shelley suspiró. “Creo que es maravilloso que estés tan feliz.”

“Yo también,” dijo Paris suavemente. “No puedo imaginar mi vida sin Richard a mi lado.”

“Eso es tan lindo,” dijo Jackie.

Andrea levantó su copa de vino. “Me gustaría proponer otro brindis. Por Paris. Por encontrar el valor de abrir su corazón y encontrar el verdadero amor.”

Un hombre chocó con la silla de Andrea. Su bebida voló de sus manos y cayó en medio de la mesa. En la pizza.

“Lo siento mucho.” El hombre agarró las servilletas de repuesto y limpió el vino. “No estaba mirando por dónde iba. Les compraré otra bebida y reemplazaré la pizza.”

Andrea tomó la servilleta que Jackie le dio y limpió el frente de su suéter. “No te preocupes. Ya habíamos comido la mayor parte de la pizza.” Levantó la cara hacia el extraño y su sonrisa desapareció. Parecía como si hubiera sido golpeada por un rayo y el hombre no parecía mucho mejor.

“¿Puedo comprarles algo más en su lugar?” preguntó.

“Estaremos bien. Pero gracias, de todos modos.”

Él asintió y recogió las servilletas mojadas. “Me desharé de esto.”

Paris tomó el plato con la pizza empapada. “Ponlas aquí. Llevaré todo al bar.”

El hombre las dejó en el plato y les envió una mirada de disculpa a todas. “Espero que disfruten el resto de la noche.”

Andrea aclaró la garganta. “Lo haremos.”

Tan pronto como se fue, Jackie colocó su mano en la frente de Andrea. “Estoy comprobando que estés bien. Ese hombre era el más guapo de la sala y no le preguntaste quién era.”

Un rubor cubrió las mejillas de Andrea. “Estaba demasiado ocupada limpiando mi suéter para notarlo.”

Paris se levantó y recogió las últimas servilletas. “Vuelvo enseguida. No digan nada sobre él hasta que regrese.” Mientras estaba en el mostrador, pediría cuatro porciones de pastel de manzana y preguntaría si alguien sabía quién era el extraño. Sapphire Bay era un pueblo pequeño. Alguien debía saber quién era. Y una vez que supiera su nombre, se lo diría a Andrea.

❄

DOS SEMANAS DESPUÉS, Richard sostenía el balde de búsqueda de tesoros que Jack había comprado en la tienda general. Los zafiros que habían encontrado en Flathead Lake eran genuinos. Las diminutas gemas valían cien dólares, más que suficiente para comprar los Legos que Jack quería.

Pero, en lugar de ir directamente a la tienda de juguetes en Polson, Jack había dado la mitad del dinero a John para comprar cestas de comida para las personas del pequeño poblado de casas. Los otros cincuenta dólares eventualmente se gastarían en el último modelo de Legos.

"¡Encontré uno!" Jack corrió de vuelta a Richard y dejó caer la diminuta roca del tamaño de un maní en el balde. "Son seis zafiros. ¿Cuánto dinero nos dará el hombre por ellos?"

Richard comparó el tamaño de las piedras con las que habían llevado al joyero la semana pasada. "Quizás ochenta dólares."

Jack sonrió. "Encontraré dos más."

Caminaron hasta el borde del lago. Louie estaba saltando dentro y fuera del agua. Cuando tuvo suficiente, se sentó en el sendero, disfrutando del sol de la tarde.

Durante la última semana, Richard había querido hablar con Jack sobre Paris. Si su hijo no quería que ella viviera permanentemente con ellos, no le pediría que se casara con él. Serían como los tres mosqueteros: todos para uno y uno para todos. Y si Jack no estaba feliz, no funcionaría.

"¿Puedes ver alguna gema en el agua, papá?"

Agachándose, pasó su mano por debajo del agua, buscando algo que pareciera fuera de lugar. "Aún no. ¿Puedo preguntarte algo?"

"Claro."

"¿Alguna vez te has preguntado cómo sería tener a otra persona viviendo con nosotros? Alguien que sea como una mamá."

"¿Como la abuela?"

"No como la abuela. Más como mi esposa y tu madrastra."

"¿Ya no te gusta Paris?"

Richard parpadeó. "¿Por qué me preguntas eso?"

"No puedes tener una esposa si estás saliendo con Paris. El papá de Charlie tuvo muchas novias cuando estaba casado con la mamá de Charlie. Después de eso, se divorciaron. Charlie dijo que fue aterrador cuando vino aquí con su mamá y su hermano."

"Me lo imagino. Amo a Paris y no quiero salir con nadie más. Estaba pensando en pedirle que se case conmigo. Si dice que sí, vivirá con nosotros y seremos una familia."

"¿Sería mi mamá?"

"Si tú quieres, podría serlo."

"Está bien."

"¿Está bien?" Richard se sorprendió de que fuera tan fácil.

"Hace flores bonitas y panqueques deliciosos. Sabe cómo bañar a Louie y no le importa cuando cava hoyos en su jardín." Jack dejó caer otra gema en el balde. "La abuela dijo que un día podrías encontrar a alguien que te haga tan feliz como yo. Cuando eso suceda, no significa

que me ames menos. Solo tendrás un corazón más grande lleno de amor para todos.”

Richard estudió el rostro solemne de Jack. “¿Cuándo te dijo eso la abuela?”

“Hace mucho.”

“¿Cómo te sientes acerca de que mi corazón sea lo suficientemente grande para ti y para Paris?”

“Bien. La abuela dijo que tu corazón se hará aún más grande si tienes un bebé. ¿Podemos tener un gatito en su lugar? El pastor John dijo que hay muchos en el refugio de animales.”

Richard abrazó a Jack. Tendría que agradecerle a su madre más tarde. “Pensaré en el gatito. Gracias por querer que Paris sea parte de nuestras vidas.”

“Está bien. Si ella es mi mamá, ¿puedo seguir yendo a sus clases de arreglo floral?”

“Puedes ir a tantas como quieras.”

Jack suspiró aliviado.

“¿Podrías guardar en secreto lo que hemos hablado? Quiero que Paris se sorprenda cuando le pida que se case conmigo.”

“Está bien. Busquemos más gemas. Le prometí a Nora que le daría algunas.”

Richard miró a lo largo de la orilla y eligió un lugar a unos pocos metros de donde estaban parados. Durante las últimas dos semanas, había tenido tiempo para pensar en cómo le propondría matrimonio a Paris. Tenía un lugar, cientos de luces de hadas y las palabras que quería decir. Todo lo que necesitaba era un anillo y que Paris dijera que sí.

CAPÍTULO 23



Un Mes Después…

JOHN SE INCLINÓ hacia un lado en la escalera. “Lanza las luces hacia aquí.”

Richard levantó la cuerda de luces de hadas en el aire, esperando que aterrizaran cerca de donde John estaba señalando. Decorar el manzano en su patio trasero resultó ser más complicado de lo que pensaba. Las luces de hadas se enganchaban en las ramas, haciéndolas casi imposibles de mover.

La mamá de Richard abrió la puerta trasera y salió. “Se ve bien. ¿Cómo sabrás si has cubierto todo el árbol? Será demasiado tarde para agregar más luces una vez que oscurezca.”

“Estamos cruzando los dedos y enviando un mensaje especial al de arriba,” dijo John mientras subía al siguiente peldaño de la escalera. “Será un milagro si llego a casa en una sola pieza. Casi me caigo dos veces.”

Richard miró alrededor del patio. “Oye, Ethan. ¿Puedes pararte al pie de la escalera y asegurarte de que John esté bien?”

“No hay problema. Estaré allí pronto.”

Durante las últimas semanas, Richard había reemplazado la vieja cerca destartalada que rodeaba la propiedad con una cerca de estacas blanca y recta. Ethan estaba agregando un remolque lleno de luces en forma de flores a la cerca. Con suerte, serían tan impresionantes como la imagen que habían visto en Internet.

Louie saltaba por el patio trasero con un palo en la boca.

Jack lo perseguía. “Se llama buscar, Louie. Se supone que debes darme el palo.”

No había mucha esperanza de eso. Después de un mes de entrenamiento, Louie aún se estaba acostumbrando a algunas órdenes.

“Ten cuidado alrededor de la escalera,” le dijo Richard a su hijo.

“Está bien.” Jack le arrebató el palo a Louie y se quedó mirando el árbol. “¿Por qué pones luces en las ramas?”

“Para que se vea bonito”.

“¿Le gustará más a Paris?”

“Eso espero.”

La madre de Richard estaba a su lado. “Hay limonada fresca y

galletas en la cocina si quieres un refrigerio".

Un susurro desde lo alto del árbol hizo que todos miraran hacia arriba. "Has llegado en el momento perfecto, Carol. He terminado de añadir las luces. Todo lo que tenemos que hacer es ordenar el patio y asegurarnos de que Louie no destruya el nuevo jardín".

"El temporizador debería funcionar," dijo Ethan mientras caminaba hacia ellos. "Las luces alrededor de la valla blanca también están listas".

Richard miró su reloj. Paris había ido a Polson con Andrea a ver unas mesas y sillas de segunda mano. De camino a casa, estaban cenando con Kylie y Ben en la granja de árboles de Navidad. Ben había prometido que no las dejaría marchar antes de las nueve.

Su mamá le puso la mano en el brazo. "No te preocupes. Estará bien".

Abrió los brazos y la abrazó. "Nunca me has dicho cómo papá te propuso matrimonio".

Carol se echó a reír. "No fue tan romántico como lo que hiciste. Fuimos al último autocine de nuestra ciudad. Al final de la película, tu padre se paró en el maletero de su auto y me propuso matrimonio". Sonrió ante la sonrisa en el rostro de Richard. "Estudiábamos Romeo y Julieta en la escuela. Creo que fue su momento de balcón".

"¿Cuántos años tenías?"

"Diecisiete." Carol suspiró. "Todavía puedo verlo parado allí, lleno de emoción por lo que nos esperaba. El tiempo pasa rápido, así que haz que cada día cuente con Paris. Es una mujer maravillosa".

"Lo haré. Me alegro de que te hayas casado con papá".

"Yo también. ¿Y sabes qué? No cambiaría ni un momento de nuestras vidas juntos. Fuiste la guinda del pastel".

"¡Abuela! Ven rápido. Las galletas huelen como si se estuvieran quemando".

"Oh, Dios. Dejé el último lote en el horno". Carol se dio la vuelta y corrió por el patio.

Richard estaba justo detrás de ella.

Antes de que llegaran a la casa, Ethan se apresuró a salir sosteniendo una bandeja para hornear humeantes. "Están quemadas más allá de la redención".

Carol echó un vistazo a las galletas y señaló el cubo de basura. "Fuera, se van. Menos mal que todavía tenemos muchas".

Entraron y abrieron las ventanas de la cocina. Richard miró alrededor de la habitación y suspiró. Nunca pensó que sería dueño de una casa, y mucho menos que le pediría a alguien que compartiera su vida con él y Jack. Pero allí estaba, a punto de hacer una de las preguntas más importantes de su vida, y temiendo lo que Paris pudiera decir.

❄

ANDREA SE DETUVO en la entrada de la casa de Richard con Paris. “No puedo creer que las mesas y las sillas fueran tan baratas”.

“Tuvimos suerte de que el vendedor quisiera deshacerse de ellas tan rápido. Quedarán preciosas en tu cafetería”. Paris se desabrochó el cinturón de seguridad y miró fijamente la casa de Richard. No había ni una sola luz encendida en ninguna parte. “Eso es extraño. Estoy segura de que Richard dijo que nos reuniéramos con él aquí.

“Tal vez algo pasó. Revisa tu celular”.

Metiendo la mano en su bolso, Paris encontró rápidamente su teléfono y revisó sus mensajes de texto y correos electrónicos. “No hay mensajes”.

Andrea se bajó de su camioneta. “Revisemos el patio trasero. Puedo oír música”.

“Jack estaba hablando de acampar afuera una noche de esta semana. Tal vez eso es lo que están haciendo”.

“Alguien debe estar allí”.

Paris miró las casas de los vecinos. Al principio, pensó que debía haber un corte de energía, pero otras luces estaban encendidas.

“Mira por dónde pisas”, dijo Andrea delante de ella. “Casi me tropiezo con un adoquín”.

Paris encendió la linterna de su teléfono. “¿Mejor?”

“¿Por qué no se me ocurrió?” Unos segundos después, Andrea desapareció por el borde de la casa.

Su jadeo hizo que Paris corriera hacia adelante. “¿Estás bien?” Tan pronto como salió al patio trasero, se congeló. El manzano brillaba con luces de hadas parpadeantes, y el columpio que Jack amaba estaba envuelto en tela transparente y aún más luces.

“Mira la valla” susurró Andrea.

Luces rosas, moradas y rojas en forma de flor decoraban todo el patio. Era como entrar en un sueño fantástico, con alguien tocando una balada country en una guitarra.

Paris miró más de cerca a la mujer cuya voz le puso la piel de gallina. “¿Es Willow?”

Andrea miró al otro lado del patio y sonrió. “Así es.”

“¿Qué está hac...?

“Sorpresa.”

Paris no sabía si era la palabra pronunciada en voz baja o las manos que se posaban en su cintura lo que la hacía saltar. Pero lo hizo, justo en el hombre que estaba detrás de ella.

El gemido de Richard llenó el patio.

“Lo siento mucho. ¿Estás bien?”

Andrea miró a Richard. “Creo que le está sangrando la nariz”.

Paris levantó su teléfono y le iluminó la cara con la linterna.

Richard cerró los ojos. “Estoy bien”. Con cuidado, se tocó la nariz.

“No está sangrando”. Paris guardó su teléfono antes de que sucediera algo más. “¿Por qué te acercaste sigilosamente a mí? Casi me das un ataque al corazón”.

“Quería sorprenderte”.

“¿A mí?”

Richard asintió.

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par. Miró a su alrededor y se aclaró la garganta. “Iré a ver a Willow mientras hablas.”

Paris vio a su amiga cruzar el patio. Nada de esto tenía sentido. “Esto es hermoso, pero no entiendo por qué lo hiciste. Faltan meses para mi cumpleaños”.

“No es para tu cumpleaños”. Richard se secó las lágrimas de los ojos. “Tienes la cabeza dura”.

“¿Quieres un poco de Tylenol? Tengo algunos en mi bolso”.

“Conseguiré uno más tarde. Ven y echa un vistazo a las luces”. Richard la tomó de la mano y la condujo hacia el manzano.

“Esto debe haber llevado mucho tiempo. ¿Cómo has puesto tantas luces en las ramas?”

“Teníamos una escalera alta. John y Ethan me ayudaron”.

Paris miró a su alrededor. “¿Siguen aquí?”

“Aquí no, precisamente.”

Willow empezó a cantar de nuevo.

“¿Por qué está Willow aquí?”, susurró.

“Porque le pedí que cantara para nosotros”.

Eso no tenía ningún sentido, a menos que Richard esperara que llegara más gente. Cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando, se sintió mucho más feliz. “Hacer una fiesta es una idea maravillosa. A Jack le encantará lo que has hecho. ¿Está dentro?”

“Está con mamá”. Richard se aclaró la garganta. Con ambas manos sosteniendo las suyas, la miró a los ojos. “Decoré el patio trasero porque quiero que recuerdes esta noche por el resto de tu vida. Significas el mundo para mí, Paris. No me di cuenta de lo increíble que eres hasta que trabajamos juntos en la Cabaña de las Flores. Los días que no te veía, te echaba de menos. Tú me aceptas tal y como soy. Eres amable y paciente, y una de las personas más agradables que he conocido”.

El corazón de Paris latía con fuerza. Richard no podía estar haciendo lo que ella pensaba que hacía. Cuando se arrodilló sobre una rodilla, todas sus peores pesadillas cobraron vida.

“No puedo” susurró.

Incluso por el resplandor de las luces de hadas, vio que su piel se volvía blanca. “¿A qué te refieres?”

"No puedo casarme contigo".

Se puso en pie y le tomó las manos con más firmeza. "¿No me quieres?"

"Lo hago. Te amo más de lo que he amado a nadie más. No puedo esperar a verte todos los días. Incluso si estamos viendo una película con Jack y Louie, estoy feliz y contento, y todas las cosas que nunca he sido".

"¿Te preocupa tu problema de perseverancia?"

Sus ojos se llenaron de lágrimas. "No quiero decir adiós nunca, pero me preocupa lo que pasará".

Richard respiró aliviado. "¿Y si te hago una promesa?"

"¿Como las que hicimos cuando empezamos a salir?"

"Algo así. ¿Y si te prometo que te amaré hasta el día de mi muerte? Que te abrazaré cada día y te diré que eres mi estrella brillante. Que siempre estaré aquí para ti, a través de todos los altibajos de nuestra vida juntos". Se llevó la mano a la cara y le secó las lágrimas. "Que estaré a tu lado hasta que ya no te preocupes por tu problema de perseverancia".

Paris respiró hondo y tembló. Si se alejaba de Richard esta noche, no habría vuelta atrás. Todos los sueños que había dejado en el fondo de su mente se quedarían allí, atrapados en un pasado que no podía cambiar. Ya habían dado el primer paso para construir una vida juntos. Podía dar uno más, aunque fuera un salto gigante hacia lo desconocido.

Le puso la mano sobre el corazón. "Es una promesa maravillosa".

"¿Pero es suficiente?"

"Siempre será suficiente. Durante la mayor parte de mi vida, he huido de cualquier forma de compromiso. Pero si corro esta noche, dejaré al único hombre que alguna vez me ha hecho sentir completa. Entiendes quién soy y lo que necesito, incluso antes de que yo lo haga. Eres mi lugar suave para caer y mi mayor apoyo. No se me ocurre nada mejor que pasar el resto de mi vida contigo".

"¿Eso significa que te casarás conmigo?"

Paris asintió. A través de sus lágrimas vio una pequeña caja de madera en la mano de Richard. "¿Me compraste un anillo?"

"*Te compramos* un anillo". Le tendió la mano y Jack se unió a ellos.

"¿Por qué lloras?" preguntó Jack.

Paris se secó la cara. "Son lágrimas de felicidad. ¿Cómo te sientes acerca de que me case con tu padre?"

"Será divertido. Podemos llevar a Louie a dar más paseos y ver *Shrek* cuando queramos. ¿Has visto el jardín que hicimos?"

Paris miró a su alrededor.

"Está por aquí". Jack la llevó a un área que estaba rodeada de lavanda. "Hay un espacio en el medio para otra planta".

“¿Qué tipo de planta?”

Richard le dedicó una amable sonrisa. “Pensé que tal vez querrías poner la rosa de tu papá allí”.

Nuevas lágrimas le picaron los ojos. “Te acordaste.”

“Quiero que seas feliz, y tener esa conexión con él es importante para ti”.

Jack tiró de la manga de la chaqueta de su padre. “Paris no la ha visto sonar”.

“Tienes razón.” Richard sostuvo la caja delante de ella. “¿Estás lista?”

“Lo estoy.” Cuando abrió la caja, su boca se abrió.

“Es un zafiro,” dijo Jack rápidamente. “Como los que encontramos en el lago, pero es grande y brillante.”

“Es el anillo más bonito que he visto.”

Por segunda vez esa noche, Richard se arrodilló. “Paris Haynes. ¿Quieres casarte conmigo y ser una parte especial de la vida de Jack?”

“Y de Louie,” susurró Jack.

Richard sonrió. “Y de Louie.”

Paris asintió. “Me encantaría casarme contigo y convertirme en una nueva familia.

Una fuerte ovación sonó desde la casa. París se dio la vuelta, sorprendida de ver a la madre de Richard y a sus amigos salir. “¿Estuvieron escondidos dentro todo este tiempo?”

Richard asintió. “Mamá estaba manteniendo a todos callados.”

Andrea corrió por el patio y abrazó a París. “Felicidades. ¿Estás bien?”

“Creo que sí. Me siento un poco abrumada.”

“Disfruta esta noche. Puedes recuperar el aliento mañana.”

John le dio a Paris un vaso de jugo de naranja y a Richard un vaso de champán. “Me gustaría hacer un brindis.”

Todos sonreían mientras sostenían los vasos que habían traído afuera con ellos.

“Felicitaciones por su compromiso. Estamos emocionados y abrumados de ser parte de la celebración de esta noche. Disfruten sus vidas juntos y vivan cada día al máximo. Por París, Richard y Jack.”

Todos levantaron su copa. “Por París, Richard y Jack.”

Y con el sonido de las voces de sus amigos en el aire tranquilo de la noche, París y Richard celebraron su amor por el otro.

❄

Gracias por leer La Cabaña de las Flores

¡Sigue leyendo para disfrutar de un extracto de ***El Café de la Luz***

Estelar, la historia de Andrea y David, el segundo libro de la *serie Las Cabañas de Anchor Lane*!

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)



El Café de la Luz Estelar
Serie de Las Cabañas de Anchor Lane,
Libro Segundo

¡A los fans de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance reconfortante de un pueblo pequeño!

ANDREA SMITH ESTÁ DECIDIDA a darles una vida feliz a sus hijos en Sapphire Bay. Después de dejar un matrimonio abusivo, la paz y estabilidad que ha encontrado en el pequeño pueblo de Montana calma su alma y le da el coraje para reconstruir su vida.

CON EL DESARROLLO de las cabañas en Anchor Lane en marcha, ve una oportunidad para abrir la cafetería con la que siempre ha soñado. Se requerirá mucho trabajo duro y más dinero del que tiene, pero necesita que esto funcione, tanto para ella como para sus hijos.

DAVID O'DOWD ES el Director Clínico de BioTech Industries. Los dispositivos médicos de alta tecnología que desarrolla la empresa están cambiando la vida de las personas. Cuando su jefe decide abrir una instalación de investigación en Sapphire Bay, es trabajo de David encontrar el edificio perfecto y mantener contentos a sus inversionistas.

CUANDO VE las cabañas en Anchor Lane siendo remodeladas, se siente intrigado por la mujer que trabaja día y noche para abrir una nueva cafetería. Cuando conoce a sus hijos, no puede evitar sentirse inspirado por lo que ella está intentando hacer. Pero con los costos en aumento y recursos limitados, Andrea necesita ayuda para financiar el resto del proyecto.

CON LAS HABILIDADES financieras de David y el entusiasmo de Andrea, trabajan juntos para crear un futuro que sea más brillante de lo que ninguno de los dos imaginaba. Pero ¿permitirán sus tragedias pasadas que construyan una nueva vida juntos, o los separarán?

EL CAFE DE LA LUZ ESTELAR es el segundo libro de la serie Las Cabañas de Anchor Lane y se puede leer fácilmente como un libro independiente. Todas las series de Leeanna están vinculadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

CAPITULO 1: EL CAFÉ DE LA LUZ ESTELAR



Andrea desenvolvió una silla y la colocó al lado de otras tres que esperaban ser pintadas. Todavía no podía creer que finalmente iba a abrir su propia cafetería. Después de solicitar un préstamo inicial al banco hace tres semanas, había esperado con aliento contenido para ver qué dirían.

Cuando aprobaron el préstamo, mostró el correo electrónico a su amiga Paris que cambiaría su vida para siempre. Ahora, aquí estaba, desempaquetando los muebles de segunda mano que había comprado y haciendo la cuenta regresiva para la gran inauguración.

"Mamá, Charlie no está trayendo las cajas adentro."

Charlie tenía diez años y era completamente diferente a su hermano mayor, Andy. Eran tan diferentes que se preguntaba cómo se llevaban tan bien.

Recogiendo el cartón que había quitado de la silla, se acercó a Andy. "No te preocupes. De todos modos, ya es hora de ir a la escuela. Gracias por ayudarme esta mañana."

"Está bien. ¿Dónde quieres esta caja?"

"Puedes ponerla en el mostrador de la cocina. La vaciaré más tarde." Lo siguió a la cocina y añadió el cartón a la pila de reciclaje en la esquina.

Esta era una de las habitaciones más importantes de la cafetería y le estaba causando noches de insomnio. El horno comercial restaurado y los refrigeradores que quería comprar se habían vendido a otra persona. Con los electrodomésticos nuevos costando tres veces más de lo que había presupuestado, tenía que encontrar otras alternativas, y rápido.

Charlie corrió hacia la cocina. "El Sr. Jessop está aquí. Dijo que puede llevarnos a la escuela."

Andrea respiró aliviada. Cada momento que podía pasar preparando la cafetería era un regalo del cielo.

Gordon Jessop entró en la cocina sosteniendo un plato de galletas. Era el abuelo honorario de los niños y uno de los hombres más amables que había conocido.

"Supuse que podrían estar ocupados desempaquetando los muebles. Pensé que querrían un refrigerio para seguir adelante antes de comenzar a trabajar en la iglesia."

“Eres muy amable. Gracias.” Le dio un abrazo, queriendo que supiera cuánto lo apreciaba. Durante más de un año, Gordon había abierto su hogar y su corazón a ella y sus hijos. Con su aliento, habían encontrado un nuevo tipo de normalidad en el pequeño pueblo de Montana.

Andy ya estaba recogiendo su mochila. “Tenemos nuestro grupo de escritura después de la escuela.”

“Estaré en el Centro de Bienvenida a las cinco en punto.” Andrea recogió la mochila de Charlie y sonrió a sus hijos. “¿Les gustaría llevar algunas de las galletas del Sr. Jessop a la escuela?”

Ambos niños asintieron entusiasmados.

Mientras abrían sus loncheras, Gordon observó los espacios vacíos en el otro lado de la habitación. “¿Has encontrado los electrodomésticos que necesitas?”

“Todavía no, pero estoy segura de que están por ahí en algún lugar, esperando a que los compre.” Forzó una sonrisa, sin querer que él supiera lo preocupada que estaba.

Su mirada se agudizó. Como de costumbre, no se dejaba engañar por nada de lo que decía. “Si necesitas ayuda, házmelo saber.”

“Así lo haré.” Antes de que le enviara otra mirada sabia, apresuró a todos hacia el frente de la cabaña. “Sean buenos y tengan un gran día en la escuela.” Después de darles un rápido abrazo a los niños, los despidió con la mano y se dirigió hacia la siguiente silla que esperaba ser desenvuelta.

En seis semanas, se suponía que The Starlight Café tendría su gran inauguración. Pero, si no podía encontrar los electrodomésticos que necesitaba, nadie vendría para tomar una taza de café y algo para comer. Independientemente de cuántas horas tuviera que trabajar o qué tuviera que hacer, la cafetería tenía que abrir. El futuro de sus hijos dependía de ella y no los defraudaría.

❄

DAVID CONSULTÓ su reloj para asegurarse de que aún tenía tiempo para la segunda mitad de su carrera. No había dormido hasta tarde la noche anterior y, ya fuera por la vejez o el cansancio, tuvo que arrastrarse de la cama esta mañana.

Tomando una profunda respiración, se esforzó más, aumentando su ritmo hasta que sus pies volaban por la acera. Era fácil entender por qué Peter, su jefe y amigo, había hecho de Sapphire Bay su hogar. Lleno de tiendas pintorescas, gente amigable y paisajes impresionantes, era todo lo que un ejecutivo hastiado de Manhattan podría necesitar.

Miró al otro lado de la calle. Allan Terry estaba parado en una

escalera afuera de la tienda de comestibles. Su esposa, Mabel, le entregó una cesta de flores coloridas para colgar con las demás. Devolviendo su amistoso saludo, siguió adelante.

Era difícil creer que solo llevaba unas pocas semanas aquí. Había vivido en su apartamento en la ciudad de Nueva York durante un año antes de conocer a sus vecinos. Pero, a las horas de llegar a Sapphire Bay, había hablado con al menos una docena de personas y descubierto más sobre sus vidas de lo que quería saber.

Al doblar en Anchor Lane, redujo la velocidad para admirar la fila de cabañas que estaban siendo remodeladas. El primer edificio se había convertido en una floristería. No sabía en qué se convertiría la segunda cabaña, pero se veía mil veces mejor que antes. El tercer edificio tenía escaleras y telas protectoras bajo el porche caído, pero las otras cinco todavía estaban esperando a que alguien se compadeciera de ellas.

Una mujer que sostenía una pila de cajas aplastadas se acercó a la acera. Él esquivó alrededor de ella, casi chocando con un camión estacionado en la calle.

“Lo siento. No te vi.” Un par de ojos azules se asomaron por encima del cartón, ensanchándose cuando vio su rostro.

No entendió su sorpresa hasta que bajó las cajas. Era la misma mujer con la que se había chocado en el Bar and Grill local. Todavía se sentía mal por hacer que su vino se derramara sobre su cena. Y aún peor por no presentarse.

“Deberíamos dejar de encontrarnos así.” Esperaba que sus palabras la hicieran sonreír, pero su sorpresa se convirtió en un ceño fruncido. Miró por encima del hombro hacia el reciclaje en la parte trasera del camión. “¿Necesitas ayuda?”

“Estaré bien.” La mujer lo rodeó y apiló las cajas aplastadas con las demás.

Antes de que se fuera, se limpió la mano en su camiseta y la extendió hacia ella. “Soy David. Todavía me siento mal por tirar tu vaso de vino.”

“No es necesario. Ya casi habíamos terminado la cena, de todos modos. Soy Andrea.”

Cuando sus dedos se tocaron, su corazón dio un vuelco nervioso. Se había sentido exactamente igual cuando se chocó con ella la semana pasada, y no sabía por qué. Claro, ella era fácilmente la mujer más atractiva que había conocido, pero había aprendido a no juzgar a las personas por su apariencia.

Un par de tímidos ojos azules y cabello del color miel normalmente no lo habrían hecho sentir tan desconcertado. Tenía cuarenta y un años, estaba enfocado en su carrera y aterrado de conocer a alguien que pudiera ser más que una amiga.

Dos constructores llevando placas de yeso laminado los rodearon.

Andrea le envió una sonrisa de disculpa. “Mejor vuelvo al trabajo. Disfruta tu carrera.”

Él miró la segunda cabaña, y luego de nuevo a ella. “¿Eres tú quien está remodelando?”

“Estoy preparando solo los muebles y accesorios. El equipo de construcción ya había remodelado la mayor parte de la cabaña antes de que yo firmara el contrato de arrendamiento. Voy a abrir una cafetería.”

“Felicitaciones.”

“Gracias. Todavía hay mucho trabajo por hacer, pero estoy avanzando.” Su teléfono celular sonó y miró la pantalla. “Tengo que contestar esta llamada. Fue un placer volver a verte.”

Antes de que él pudiera decir lo mismo, ella se alejó con el teléfono pegado a su oreja.

Al menos, esta vez se había presentado. Era mejor que dejarla con un suéter empapado en vino y pizza mojada. Con suerte, Peter o su prometida, Katie, sabrían más sobre la misteriosa dueña de la cafetería.

❄

ANDREA ESCUCHÓ al proveedor de cocina contarle la noticia que no quería escuchar. Después de buscar en todas las tiendas de electrodomésticos de segunda mano que pudo encontrar, llamó a un negocio en Kalispell, esperando que pudieran saber dónde encontrar el horno y los refrigeradores que tan desesperadamente necesitaba.

Incluso utilizando sus contactos, no pudieron encontrar ningún electrodoméstico reacondicionado para la cafetería. Aparte de arrendarlos, su única otra opción era hablar con el banco para ver si podía pedir prestado más dinero. Con un préstamo que ya le hacía llorar los ojos, era lo último que quería hacer.

“Anímate. No puede ser tan malo.”

Se volvió hacia su amiga Paris. Ella había arrendado la primera cabaña en el callejón y había abierto una preciosa floristería. “¿No conoces a nadie que quiera vender un horno comercial y un refrigerador de segunda mano, verdad?”

“Ojalá lo supiera. ¿Sigues teniendo problemas para encontrarlos?”

“Muchas tiendas me venderán electrodomésticos nuevos, pero son demasiado caros y tardarán demasiado en llegar.”

Paris le entregó una taza para llevar de café. “¿Qué vas a hacer?”

“Si tengo suerte, quizás pueda arrendar lo que necesito. Gracias por la bebida caliente.”

“De nada. Pensé que podrías necesitarla después de tu comienzo

temprano. ¿Los chicos todavía disfrutan ayudándote?”

“Tienen sus momentos, especialmente Charlie. La novedad de tener a su mamá dueña de una cafetería está desapareciendo.”

“Se recuperará una vez que comiences a hornear comida deliciosa. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

“Si tienes treinta mil dólares extra que pueda pedir prestados, sería genial.”

Paris hizo una mueca. “Si tuviera tanto dinero, estaría sentada en un crucero en medio del Mediterráneo. ¿Es tanto lo que cuestan los electrodomésticos?”

“Los hornos combinados son caros y los refrigeradores no son mucho más baratos. Me preocupa que nunca encuentre lo que necesito.”

“La cafetería es demasiado importante como para dejar que una pequeña cosa como algunos electrodomésticos te detenga. Lo que necesitas es un plan.”

Andrea suspiró. “Tenía un plan, pero se ha desmoronado.”

“¿Has hablado con las hermanas Terry? Compraron algunos electrodomésticos comerciales para The Lakeside Inn. Tal vez su proveedor pueda ayudarte.”

“Vale la pena intentarlo. Los chicos estarán en el taller de escritura creativa de Katie después de la escuela. Le preguntaré entonces.”

“Buena idea. Mientras tanto, estoy a solo unos pasos. Si necesitas apoyo moral o un abrazo, ven a verme.”

“Lo haré. Que tengas un buen día en el trabajo.”

“Tú también. ¿Cuándo vas a la iglesia?”

Andrea miró la hora. “En unos cinco minutos. Mejor me apuro o no podré deshacerme de mi reciclaje antes de irme.”

Paris extendió los brazos. “Mi tienda no abre hasta dentro de diez minutos. Puedo llevarte algunas cajas.”

“Eso sería genial.” Andrea le entregó a su amiga el cartón antes de recoger una caja de basura plástica.

Alguien debía tener electrodomésticos a un precio razonable que pudiera comprar. Y, si eso no funcionaba, llamaría a una empresa con la que habló la semana pasada. Esperaban que les devolvieran un horno arrendado a su fábrica. Si llegaba, estaban dispuestos a enviárselo. Podría ser una solución a corto plazo, pero al menos podría abrir el café.



El Café de la Luz Estelar
Serie de Las Cabañas de Anchor Lane,
Libro Segundo

GRACIAS

Gracias por leer *La Cabaña de las Flores,* ¡espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste…

*1.Ayuda a otras personas a encontrar este libro **escribiendo una reseña***

*2.Suscríbete a mi **email de nuevos lanzamientos**, así podrás encontrar el próximo libro en el momento en que esté disponible.*

*3.Dale like a mi página de **Facebook**.*

*4.Visita mi página web: **leeannamorgan.com***

¡Sigue leyendo para disfrutar de un extracto de ***El Café de la Luz Estelar,*** la historia de Andrea y David, el segundo libro de la *serie Las Cabañas de Anchor Lane*!

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)

DISFRUTA DE MÁS LIBROS DE LEEANNA MORGAN

Las Cabañas en Anchor Lane:
Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)
Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)
Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)
Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:
Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)
Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)
Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)
Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)